



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia

“De los Cafetales a la Gran Manzana”
Origen y Desarrollo de la Migración Internacional: El Caso de la
Comunidad de El Progreso Hueytamalco, Puebla, 1985-2008

Tesis

Para obtener el título de:
Licenciado en Historia

Presenta:
Humberto Flores Ángeles

Asesor:
Dra. Josefina Manjarrez Rosas

Puebla, Pue.

Enero 2015

Agradecimientos

Agradezco a mis padres, hermanos y amigos, sin su apoyo no hubiera sido posible la culminación de esta etapa académica.

A los migrantes de El Progreso Hueytamalco por compartir sus experiencias sobre su búsqueda de una vida mejor para ellos y sus seres queridos. Su esfuerzo grupal es el motivo por el que varios de los jóvenes de la comunidad hemos podido cursar la universidad, por lo tanto su lucha constante en ambos lados de la frontera es motivo de mi admiración y gratitud.

A las personas mayores de la comunidad que narraron las condiciones bajo las que se llegaron a instalar en un pedazo de tierra virgen, de sus proyectos de vida en ese su nuevo espacio, y sobre todo del trabajo que invirtieron para convertir a la comunidad de El Progreso en un lugar que fomentara el desarrollo económico y social.

A la Dra. Josefina Manjarrez Rosas por las discusiones realizadas a lo largo de la elaboración de este proyecto de investigación, sin sus comentarios, paciencia, y motivación no habría sido posible concluir este trabajo. De igual forma quiero agradecer a todos los profesores del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, sus lecciones y personalidades únicas han sido fuente de mi inspiración personal y académica.

Agradezco también a la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado (VIEP) de nuestra universidad por el apoyo de la beca que recibí durante mi colaboración en la investigación titulada: *La conformación de la identidad campesina en la ciudad de Atlixco, Puebla, 1920-1940.*

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 1 |
| | |
| Capítulo 1: Los Estudios Migratorios en el Estado de Puebla. | 15 |
| 1.1 Región migratoria tradicional en el estado: La Mixteca Poblana. | 17 |
| 1.2 Caracterización de la migración en el Valle de Atlixco. | 22 |
| 1.3 Migración emergente en la región de Tehuacán. | 32 |
| 1.4 Migración en la región de Angelópolis. | 36 |
| 1.5 Nuevas zonas de expulsión migratoria: La Sierra Norte y Sierra Nororiental. | 42 |
| | |
| Capítulo 2: Un Recuento Histórico Necesario: El Contexto de la Migración entre México y Estados Unidos. | 51 |
| 2.1 Los antecedentes históricos de la migración México-Estados Unidos, 1848-1945. | 53 |
| 2.2 Una etapa benéfica para ambos países: El Programa Bracero, 1942-1964. | 58 |
| 2.3 Entre el desinterés de México y la tolerancia de Estados Unidos: La Migración indocumentada, 1965-1986. | 62 |
| 2.4 Un patrón migratorio completamente diferente: masificación y diversificación de la migración mexicana en Estados Unidos, 1987-2007. | 67 |
| | |
| Capítulo 3: Entre Bajadas y Subidas: La Conformación Histórica de una Comunidad Enclavada en la Sierra Norte de Puebla: El Progreso Hueytamalco. | 79 |
| 3.1 Antecedentes históricos de la Sierra Norte de Puebla: El Totonacapan. | 80 |
| 3.2 Entre fincas y caminos de arrieros: Introduciendo a la comunidad. | 87 |
| 3.3 El Reparto Agrario en la Sierra Nororiental de Puebla. | 93 |
| 3.4 “La pequeña propiedad es mejor”: La fundación de la comunidad. | 99 |
| 3.5 La producción del café como factor de desarrollo económico local. | 104 |
| 3.6 La crisis de la cafecultura como factor desestabilizador de la economía local. | 114 |

| | |
|---|-----|
| Capítulo 4: El Proceso Migratorio en la Comunidad de El Progreso Hueytamalco Puebla. | 119 |
| 4.1 “Cuando no hay quehacer en la huerta nos vamos para la ciudad”: migración interna en la comunidad. | 120 |
| 4.2 Entre la migración interna y la migración externa: diversificación de la migración en la comunidad. | 127 |
| 4.3 “Y de repente todo mundo se iba para norte”: Migración hacia Estados Unidos como principal estrategia de reproducción familiar. | 134 |
| 4.4 Caracterización de la migración emergente en la comunidad: Propuesta de un perfil migratorio para el municipio de Hueytamalco. | 142 |
| Conclusiones. | 153 |
| Fuentes. | 161 |
| Anexos: | |
| Mapa 1 | 175 |
| Mapa 2 | 176 |
| Mapa 3 | 177 |
| Mapa 4 | 178 |
| Tabla 1 | 179 |
| Tabla 2 | 180 |
| Tabla 3 | 181 |
| Tabla 4 | 182 |
| Tabla 5 | 183 |
| Tabla 6 | 184 |
| Tabla 7 | 184 |
| Tabla 8 | 185 |
| Fotos | 186 |

Introducción

Desde las últimas dos décadas del siglo XX se han desarrollado procesos globales y nacionales que transforman a los espacios sociales de las comunidades rurales e indígenas en México. Por un lado se promueve la entrada del país a una economía capitalista neoliberal que propicia la precarización del empleo y los salarios en la agricultura mexicana, lo que provoca una mayor movilidad de campesinos mexicanos hacia Estados Unidos, y por el otro, se observan los efectos de las políticas de inmigración estadounidenses que tratan de controlar a esta misma movilidad, modificando su flujo en ambos lados de la frontera.

En México las políticas de corte neoliberal se hicieron presentes con la entrada del país al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986, y que se consolidaron con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994¹. Sin embargo, estas políticas de liberalización economía nacional, y la unión de los mercados de Norteamérica no representan el interés de la mayoría de la población afectada por ellas, por lo que esta apertura mundial se tradujo como una crisis generalizada de los diferentes sectores productivos en el mercado mexicano. En la agricultura por ejemplo, se redujo la participación estatal con la reducción de inversiones, y la desaparición de numerosas empresas paraestatales que se dedicaban a mantener un dinámico mercado interno a través de las exportaciones.

De esta forma México hace una de sus mayores contribuciones a la reestructuración del capitalismo estadounidense a través del cambio de sus políticas y su modelo económico desde principios de la década de los ochenta, que dejan de ser proteccionista y con un crecimiento “hacia adentro” para dar paso a la globalización de su mercado. Para el caso de la fuerza laboral mexicana, según Binford (2007) existe una complementariedad estadística

¹ Con la entrada de México al GATT, el gobierno asume la puesta en marcha de las normas arancelarias que promueve dicho organismo internacional lo que dio como resultado un aumento en la dinámica migratoria que marca una ruptura con los perfiles históricos tradicionales de la migración México–Estados Unidos (Canales, 1999). Y por otra parte el TLCAN pone en competencia directa a los diferentes sectores de producción mexicanos con el país más tecnificado del mundo: Estados Unidos, lo cual crea una desigualdad de competencia entre los países que participan, y en donde los trabajadores mexicanos se ven orillados a emigrar por sus condiciones precarias y la atracción del mercado estadounidense.

entre el excedente mexicano de mano de obrera y su demanda en el mercado laboral estadounidense, sin embargo esta situación no se planeó bilateralmente, sino que resultó de las estrategias neoliberales adoptadas por los sectores dominantes del capital y por los gobiernos que sirven ampliamente a sus intereses.

En 1986 el gobierno estadounidense aprobó un paquete de reformas inmigratorias conocidas como Immigration Reform and Control Act (IRCA)² con el objetivo de detener el flujo migratorio ilegal que se estaba desarrollando hasta ese momento; a través de una especie de amnistía para los inmigrantes con un estatus irregular en el país, el aumento de la seguridad en su frontera sur a través de su militarización, y con la implantación de códigos legales que limitaran la contratación de trabajadores extranjeros, ese gobierno trató de controlar el flujo del sur hacia su país, sin embargo en la práctica, lo único que produjo fue una migración clandestina con un patrón y perfil migratorio totalmente diferente al que se había desarrollado en etapas anteriores; esto, aunado a las condiciones económicas por las que atravesaba México fomentaron la emergencia y aceleración de nuevas áreas geográficas que no tenían ninguna experiencia en la migración internacional.

El Occidente³ del país se considera la zona migratoria tradicional por excelencia, sus antecedentes se remontan a la expansión de las vías férreas que conectaban a México con Estados Unidos a finales del siglo XIX, y aunque su flujo ha tenido variaciones como consecuencia de los diferentes contextos binacionales bajo el que se ha desarrollado, se ha logrado consolidar y mantener a lo largo de toda su historia. Por otra parte, el centro⁴ del país, presentó una significativa migración durante las últimas dos décadas del siglo XX; durante estas décadas se empezaron a incorporar sectores rurales e indígenas con altos índices de marginación que si bien habían experimentado una migración interna para

² Se trata de una ley de amnistía migratoria, y un programa especial para trabajadores agrícolas conocida como Immigration Reform and Control Act (IRCA) o también conocida como Ley Simpson-Rodino, que permitió la legalización de 2.3 millones de mexicanos. Lo cual se pensaba como la solución para la inmigración irregular en Estados Unidos, sin embargo, de manera paralela se generó un flujo masivo de migrantes irregulares (Durand, 2013).

³ La región migratoria de Occidente, o también conocida como región migratoria tradicional se compone por los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas (Durand y Massey, 2003).

⁴ La región migratoria central de reciente incorporación se compone por los estados de Hidalgo y Morelos, Puebla, Querétaro, Distrito Federal, México y Tlaxcala (Durand y Massey, 2003).

complementar sus ingresos familiares durante la década de los setenta y mitad de los ochenta, estos no contaban con ninguna experiencia migratoria internacional.

Esta migración emergente en el estado de Puebla se desarrolló bajo un contexto de nueva integración al proceso migratorio con Estados Unidos, si bien regiones como la Mixteca Poblana, o el Valle de Atlixco iniciaron su proceso con la participación de algunos trabajadores agrícolas durante el Programa Bracero⁵ su flujo no fue generalizado hasta la década de los ochenta, y en mayor medida los noventa, al mismo tiempo en que otras regiones como la Sierra Norte de Puebla (SNP).

Los migrantes poblanos también diversificaron sus lugares de llegada, a diferencia de los braceros quienes llegaron al trabajo agrícola en algunos estados sureños de Estados Unidos, los migrantes ilegales que se incorporaron recientemente, lo hicieron hacia ciudades de atracción con un alto crecimiento en el sector de servicios como Nueva York, Nueva Jersey, Long Island, y Los Ángeles tan solo por mencionar algunas.

El caso de estudio que ocupa a la investigación que se presenta a continuación, es la migración emergente y luego acelerada de la población de El Progreso Hueytamalco Puebla⁶, comunidad enclavada en la Sierra Norte de Puebla, donde según los datos recabados, desde mediados de la década de los noventa, los campesinos en busca de ganar o producir una existencia digna, se incorporaron al flujo migratorio con Estados Unidos, en especial hacia ciudades como Nueva York, Los Ángeles, y Denver. Si se tiene en cuenta que regiones como la Mixteca Poblana y el Valle de Atlixco, diversificaron su proceso migratorio en la década de los ochenta, y lo masificaron durante los noventa, despierta la curiosidad de preguntarse: ¿Qué factores determinaron una retrasada incorporación de la comunidad de El Progreso Hueytamalco en comparación con otras regiones del estado de Puebla?, esta pregunta tiene que ver con las condiciones históricas, económicas, sociales, culturales, e incluso geográficas por las que atravesaban los campesinos antes de su

⁵ Este programa inició en 1942 y finalizó 1964, fue el único en su tipo, y se caracterizó por una migración legal y negociada entre ambos países que duró dos décadas y en el cual se fomentó una movilidad de campesinos mexicanos por la vía de contrataciones temporales, más adelante se profundizará al respecto.

⁶ Esta comunidad se encuentra en el municipio de Hueytamalco (con clave 076), el cual se encuentra en a la Región II: Sierra Nororiental, y que a su vez pertenece a la Sierra Norte de Puebla (SNP) (INEGI, 2010).

integración al flujo migratorio internacional con la intención de paliar la disminución de sus fuentes de ingresos dentro de la agricultura minifundista.

Se trata de ubicar los factores de la baja incidencia migratoria internacional en la comunidad hasta antes de 1995, así como su emergencia y rápido crecimiento. En apenas 10 años los campesinos de la comunidad de El Progreso lograron conformar redes sociales hacia varios puntos de la Unión Americana, las cuales contribuyeron a una rápida dispersión de la migración, tanto en sus comunidades aledañas, como en los lugares de destino.

Este proceso provoca plantearse otra pregunta: ¿Por qué son diferentes los procesos migratorios entre las zonas que lo experimentan recientemente en comparación con otras regiones que se incorporaron antes?, para encontrar la respuesta, y siguiendo el consejo de Binford (2004, 2007), es necesario remontarse a la historia local previa de la migración internacional, su desarrollo inicial, así como su posterior aceleramiento y reproducción. “Se trata de hacer un análisis de la migración internacional como resultado de la articulación de historias y conflictos locales, con factores sociales y económicos más amplios asociados con la política neoliberal social y económica” (Binford, 2007: 146). Es decir, analizar como la globalización es puesta en escena localmente a través de la observación del desarrollo y masificación de la migración como el producto de procesos globales que actúan sobre agentes locales específicos. En este sentido la disciplina histórica juega un papel importante a la hora de la reconstrucción de dichos procesos locales, así como de sus coyunturas específicas y que ayudan a entender el desarrollo de la migración en general.

Este trabajo de investigación pretende aprovechar el desarrollo de procesos históricos locales y la forma en que éstos respondieron a la aplicación de las políticas de corte neoliberal, las cuales propician un desmembramiento de la unidad productiva campesina, por su necesidad de colocar a uno o varios de sus integrantes en el trabajo asalariado tanto en los centros urbanos de México como en Estados Unidos.

Los objetivos son entonces por un lado identificar las características históricas, económicas, sociales, y culturales de la comunidad de El Progreso a lo largo de su proceso de conformación, con la intención de conocer las condiciones por la que atravesaba su

población antes de su incorporación a la migración internacional; y por el otro, identificar los factores sociales que determinaron la incorporación de sus habitantes al mismo flujo. No obstante, también es importante resaltar que la migración intermunicipal e interestatal ha formado parte de la vida cotidiana en la comunidad, y que en gran medida permitieron la diversificación de las redes internacionales, por lo que también se observará a la migración interna detenidamente.

Sin embargo, para un trabajo de licenciatura en Historia, la propuesta de este proyecto, puede causar una pregunta aún mayor: ¿Cómo un historiador puede abordar un tema tan reciente y aún no concluido, tal como el del proceso social de la migración?, la respuesta se puede encontrar en la forma en que se aborde a dicho tema.

Para el historiador, la época histórica es el factor de mayor peso en la selección y prioridad de los temas que debe abordar, su elección puede abarcar numerosas etapas, y sin ninguna duda también puede incluir a la etapa contemporánea. Después de todo, ningún tema es demasiado pequeño o muy grande si se observa con una mirada histórica, y en palabras de Lucien Febvre “el análisis del presente puede aportar el mapa y el compás para la investigación histórica del pasado”. Por lo anterior se propone a la Historia del Tiempo Presente (HTP) como la opción, que de acuerdo a los objetivos, puede guiar este trabajo de investigación.

“La HTP estudia las relaciones que las sociedades mantienen con el tiempo. Así pues, el historiador del tiempo presente estudia como la sociedad se apodera de las cuestiones de historia que son, para ella, un tema de preocupación esencial o mejor dicho, trata de entender en que una cuestión de historia se convierte, en un momento particular, en un elemento fundamental del debate público. Porque hay pasados que no pasan, como existen pasados que se impone al presente. En este sentido, la historia del tiempo presente es el estudio que incluye mucho más que el presente, extendido a las influencias de las representaciones del pasado y de las visiones del porvenir, que una investigación limitada al pasado cercano” (Capdevila 2009:3).

Bédarida (1998) dice que la práctica de la HTP, ha sido la de considerar como tiempo presente el tiempo de la *experiencia vivida*, ya que es a partir de la experticia de los sujetos es que se llega al verdadero sentido del término historia contemporánea. En el mismo

sentido, Aróstegui (2007) expone que la HTP ha pasado a categorizarse como la historia que perciben los propios sujetos que la viven, por lo tanto esta práctica debe reobjetivar la experiencia no agotada aún, que está siendo vivida, al menos por una parte de la población y que explica el pasado, tanto como mirada al futuro desde esa misma experiencia central de vida.

Para poder repensar la historia de los actores vivos en toda su complejidad es necesario entonces remitirse a la *memoria social* por qué es la relación que existe entre historia y memoria es tan fuerte, que sólo de esta forma se puede pensar lo histórico en el presente para entender aquello que ya no es pero que sigue actuando hasta ahora mismo. Al respecto Hernández expone lo siguiente.

“La *memoria colectiva* es el recuerdo o conjunto de recuerdos bien conscientes o no, de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad que se encuentra viva, y de cuya identidad forma parte integrante el sentimiento del pasado, cabe en ella, así, tanto el recuerdo de acontecimientos directamente vividos o transmitidos por la tradición escrita, y practica oral, como la memoria activa, alimentada a su vez por las situaciones, los ritos y la historiografía” (Hernández, 2003:527).

Fazio (2007) expone que es a raíz de la revolución cultural (como la coyuntura catalizada por el movimiento de 1968 en México), es que el presente va a manifestarse con mucha más fuerza dentro de la historiografía, rompiendo con la rígida división entre pasado y presente. Por lo tanto la HTP, se encarga de analizar los movimientos que transforman su propio presente y por lo cual se pone en el centro de atención a la experiencia vivida inmediata de sus actores principales. Al respecto Capdevila (2009) menciona que es muy significativo que en el mundo hispánico, el sustantivo memoria se asocie a un *sufrimiento* histórico vinculado a acontecimientos políticos traumáticos recientes, simbolizados por unas cohortes de cuerpos destruidos, como por ejemplo también el movimiento de 1968 o incluso por los miserables sacrificios que son resultado de las políticas neoliberales de los años ochenta y noventa. Si bien, el pasado reciente no se hizo sólo con sufrimientos, los acontecimientos traumáticos del pasado reciente atormentan el imaginario colectivo, así un eco a la demanda social y la exigencia de verdad, suscitan gran parte de los trabajos de la HTP.

Bajo la idea anterior, De Garay (2007) afirma que el tiempo presente tiene que ver con la modernidad más radical, aceleradora y universalizadora, también denominada *modernidad tardía*, la cual está marcada por el *acontecimiento*, que en palabras de Trebitsch (1998) es lo que se distingue de la trama normal de los trabajos y los días, además el acontecimiento es humano por naturaleza, por lo tanto es histórico, y entonces se puede afirmar que *el acontecimiento de tiempo presente* radica en la relación con los periodos anteriores, y la significación inédita que le ha conferido el profundo cambio de la historiografía. Se tiene entonces que el acontecimiento es deconstruido y reconstruido por la operación histórica con el objetivo de realizar una construcción como experiencia histórica de la misma naturaleza y fundada sobre los mismos principios que la experimentación científica, según la cual no existe jamás observación en estado puro, sino siempre observación provocada.

“Por lo que el acontecimiento en el tiempo presente equivale a la historia contemporánea, donde el tipo de sociedad que nos ha correspondido vivir, distinta en sus trazos fundamentales a las forma sociales de organización propias del siglo XIX y de buena parte del siglo XX, tienden a redimensionar la condición presente y proyecta, de ese modo una subjetividad distinta en relación con la percepción del tiempo presente” (Facio, 2007).

Esta nueva relación con el pasado en nuestro presente se puede interpretar a partir de herramientas metodológicas como la *entrevista* que aporta la Historia Oral, la cual según De Garay:

“Se encarga de buscar las evidencias más adecuadas, así como las informaciones más pertinentes de los sujetos que aún viven su pasado, en otras palabras, se encarga de un continuo rescate de la memoria, de lucha contra el olvido, de escucha de silencios, de revelado de secretos, pues sucede que los historiadores de HTP, se proponen hacer una historia viva, en la que la experiencia vivida de los propios sujetos históricos se expanda por el campo a explorar y lo recorra y lo llene entero, invadiéndolo y apropiándose, haciéndolo comprensible” (De Garay, 2007:529).

Es importante aclarar que la HTP no se limita a la historia oral como único elemento de recopilación, también se nutre del caudal de informaciones muy diversas, de difícil depuración y objetivación que producen las sociedades actuales. La HTP hecha de la mano de los conocimientos y prácticas de otras ciencias sociales, porque como lo afirma

Aróstegui (2004), no se puede analizar la dinámica histórica que aún se mantiene en curso, sin aportaciones de las ciencias que ya de por sí se encargan de analizar al presente, lo importante, es que los historiadores no sólo analicemos al pasado ya concluido, desde la seguridad del futuro de ese pasado, sino también debemos comprender el tiempo sobre la sociedades humanas. Al respecto Bédarida afirma: “Tal es la regla, y es por ello por lo que conviene que los historiadores no abandonen ese pasado próximo en manos de otras ciencias sociales, incluso si resulta normal que los sociólogos, los economistas, los politólogos, se interesen en este trozo del pasado y se consagren trabajos a ello desde disciplinas distintas de la historia” (Bédarida, 1998:22).

A pesar de que la HTP o también conocida como *historia coetánea* pueda interpretarse como un concepto paradójico, no encierra contradicciones. Es un intento legítimo de alargar y reivindicar la aplicación del método histórico al análisis de los acontecimientos más recientes (Soto, 2004). Es importante que los historiadores ganemos nuevos espacios en la comprensión de la sociedad actual, pero sobre todo, regresarle a la disciplina la sensibilidad de observar a su presente, cosa que perdió en su pretensión de alcanzar un estatus de cientificidad con el fin de elaborar un conocimiento totalmente verdadero durante el siglo XIX. Por su parte Julio Aróstegui (2004) señala que el historiador debe participar en el análisis del tiempo presente, y dejar a un lado los viejos complejos ante lo que no puede ver con perspectiva histórica, al igual Bédarida (1998), Aróstegui resalta que ciertamente el historiador del tiempo presente no pueden dar cuenta cabal de procesos globales acabados, pero puede descomponer debidamente tales procesos para intentar dar mejor cuenta de ellos; ¿acaso la subjetividad de la historia escrita no se anula con el paso del tiempo?.

Bédarida (1998) hace hincapié y aclara que al igual que el historiador del tiempo pretérito, el historiador del tiempo presente se compromete con la *objetividad* y la *verdad*, pero debe de tener muy en cuenta, al igual que el primer tipo de historiador, que la objetividad absoluta no es inaccesible, y la verdad solo es parcial y limitada, pero sin duda es a través del empeño de objetividad, y de la conquista de verdades limitadas, que se debe ejercer propiamente el oficio de ser historiador. Este mismo autor citando a Marc Bloch

menciona que “la incomprensión del pasado nace finalmente de la ignorancia del presente”. Al final Bédarida afirma que “no hay pasado ni porvenir, sino a través del presente”.

Por todo lo anterior se trata entonces de estudiar las transformaciones que han sacudido al mundo actual a lo largo de la últimas décadas, porque es cuando han variado las condiciones y los elementos que hacen posible la modernidad radical o tardía, y tal como lo señala Fazio (2007) es que se requiere sin duda, aplicar un conocimiento histórico diferente. Es indispensable que la función didáctica de la historia del presente, sea la de hacer explícita la idea de que la Historia no es el pasado en sí, sino como señaló Marc Bloch “la ciencia de los hombres en el tiempo”.

Para poder analizar al proceso social de la migración, bajo las condiciones de reestructuración política y económica neoliberal, se tiene entonces que tener en cuenta la historia contemporánea de México, e ir tan atrás como sea necesario con el objetivo de buscar cuales fueron los factores determinantes para que los campesinos mexicanos observaran en la migración internacional una forma de supervivencia y reproducción familiar, y en muchos casos una de las más importante. En especial se debe conocer la forma en que los campesinos vivieron el campo agrícola heredero de la Revolución Mexicana y su transición a una económica de mercado mundial. Sin duda entender a la memoria campesina entre un pasado reciente y un futuro que está en construcción, ayudará a comprender a su presente, y la precaria situación por la que atraviesan las comunidades campesinas actualmente.

Capdevila (2009) expone que el desarrollo de la HTP también se vincula a la democratización de la sociedad. Por lo tanto, se puede explicar un vínculo estrecho entre el desarrollo de la HTP y la democratización. Para el caso Mexicano la HTP se articula con la falta de democracia, y por la permanencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a partir de 1946 hasta la actualidad. Al respecto Meyer (2000) expone que el Estado-nacional mexicano el cual tiene sus orígenes en la etapa postrevolucionaria se conformó en la década de los veinte y treinta a partir de un una existencia formal pero no real que se construyó debido a su poder legitimador, pero desprovisto de su contenido, porque “fue la presidencia con sus grandes poderes constitucionales, pero sobre todo, con el poder

metaconstitucional de ejercer el control sobre el partido de Estado y sus tres sectores, lo que impidió la división de sus poderes, subordinó a los gobiernos locales e impidió elecciones con alternativas reales” (Meyer, 2000:904).

Lo anterior propició la configuración de una clase dirigente que en términos muy generales determinó que los altos funcionarios públicos al manejar el poder democrático, se convirtieran en altos funcionarios políticos y posteriormente en importantes empresarios. Su objetivo principal fue siempre preservar el papel central del Estado y su función hegemónica en lo económico y político como vía de movilidad social, y de acumulación de capital, lo que finalmente estableció la existencia de un aparato estatal con cierta autonomía para decidir las políticas sociales de acuerdo a sus propios intereses y que terminan afectando al resto de la población.

Es menester mencionar que fue también debido a esta hegemonía política y económica del Estado liderado por el grupo en el poder que durante la década de los cuarenta hasta los sesenta, el campo agrícola, y el industrial, lograron una considerable estabilidad pero que nunca dejó de beneficiar al sector privilegiado, no obstante, la tranquilidad social en el campo mexicano, cambió cuando las crisis económicas recurrentes que iniciaron en 1982 con la entrada de un nuevo modelo económico, inclusivo a los mercados mundiales, provocaron que importantes grupos populares se fueran sumando a la clase media (la cual ya había demostrado su inconformidad ante el autoritarismo del Estado que se agravó con la matanza de los estudiantes el 2 de octubre de 1968) para contribuir a una movilización que se puede traducir como un nuevo sistema de partidos cuyos ideales “combatían” contra un régimen que se había constituido medio siglo atrás.

De esta forma, se tiene que el proceso social de la migración como respuesta ante los contextos desfavorables para los sectores populares, en especial los de las áreas rurales e indígenas, se consigue interpretar como el resultado de acontecimientos de la historia reciente mexicana y su interacción con procesos globales, lo cual puede ser observado a través de la memoria de los sujetos sociales que viven estas transformaciones. El fin de una política proteccionista, y la entrada del neoliberalismo y la globalización, es decir, de la apertura y privatización económica en el país, que abrieron una nueva etapa en el devenir de

la sociedad, dando fin un periodo heredero de la Revolución Mexicana al que no se puede volver atrás.

Habiendo mencionado a la disciplina historiográfica con la que el historiador puede participar en la comprensión de su presente, aunado a la perspectiva histórica con la que se puede observar al México contemporáneo para insertar a la migración reciente dentro de los procesos coyunturales en el país, se puede observar a la migración hacia Estados Unidos como el producto de procesos globales que acatan sobre agentes locales. Los campesinos que han sido afectados por la reestructuración económica y política en el país, han buscado formas para seguir participando en la construcción de su sociedad, e incluso ponen en balanza conscientemente o no, a su pasado reciente con su presente en constante transformación. Lo que es perceptible en esta coyuntura, es que al romperse las alianzas entre el grupo del poder y los diferentes grupos sociales, surgen nuevas prácticas humanas que deben ser observadas desde las distintas ciencias sociales, en donde sin duda alguna los historiadores podemos participar.

La HTP trata entonces de observar a la migración emergente a través de la memoria de los migrantes en la comunidad de El Progreso entre un presente en donde se pueden observar las permanencias del pasado reciente y los costos sociales de una nueva estructura económica, política y cultural que aún sigue en construcción.

Se parte del supuesto de que a partir de las condiciones históricas, económicas, sociales y culturales de la comunidad de El Progreso, se puede observar una incorporación tardía al flujo migratorio internacional, en parte debido al dinamismo local del mercado cafetalero organizado por la empresa paraestatal INMECAFE⁷, la cual contribuyó al desarrollo económico de la región durante la década de los setenta y partes de los ochenta; y que sólo fue a partir la crisis del café del ciclo agrícola 1989-1990 en adelante, provocada por la desaparición de la empresa anterior, y de los acuerdos internacionales que controlaban la producción y a los precios del aromático, es que los campesinos de la

⁷ En 1958 se creó el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) teniendo como objetivo central promover y difundir sistemas convenientes de cultivo, beneficiando e industrializando a las regiones productoras. Esta empresa paraestatal conformó un esquema organizativo para financiar a la cafecultura el cual se inició en 1973, cuando se puso en marcha una fuerte campaña para agrupar a los cafecultores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC) (CPC, 2003).

comunidad se vieron en la necesidad de incorporarse al flujo migratorio internacional de forma acelerada.

Esta tesis está dividida en 4 capítulos: en el primero se realiza una revisión literaria de los trabajos que abordan al tema de la migración desde los diferentes ángulos de reflexión. Debido a que los historiadores no han participado en esta temática, el objetivo es entonces observar como los académicos de otras disciplinas han realizado sus investigaciones en las diferentes regiones geográficas que abordan. Esta revisión literaria se hizo a través de la ubicación de los distintos trabajos a partir de las 7 regiones oficiales que conforman al estado de Puebla⁸.

El segundo capítulo describe el contexto económico y social de la migración entre México y Estados Unidos, se abordan los factores de atracción y de expulsión en ambos lados de la frontera, se hace énfasis en las políticas migratorias norteamericanas, lo cual al final de cuentas determina las características y condiciones bajo las que se desarrolla el flujo de los mexicanos migrantes hacia ese país.

El tercer capítulo reconstruye las condiciones históricas, económicas, políticas, sociales, y culturales bajo las que se encontraba la comunidad de El Progreso Hueytamalco y de la región en que se enmarca antes de la incorporación de sus campesinos al flujo migratorio hacia Estados Unidos. Se trata de marcar los procesos sociales que determinaron la forma en que se conformó la región para luego ubicar los acontecimientos que determinaron una tardía migración de los progresenses hacia el vecino país del norte.

Por último, en el cuarto capítulo se analizan los factores bajo los que se desarrolló la migración interestatal y sobre todo internacional, se trata de ubicar las formas en que se reestructuran la unidades de producción tradicionales, ante los embates de proyectos, globalizadores. A través del recuerdo campesino de “un pasado mejor” se trata de observar la manera en los progresenses se vieron orillados a recurrir a la migración internacional como estrategia de subsistencia familiar.

⁸ Con el objetivo de conceptualizar al espacio geográfico para su análisis, se tomó siempre como referencia al mapa interactivo del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED).

Para concluir esta prolongada, pero necesaria introducción, en parte debido a justificar la pertinencia de que los historiadores podemos participar en el debate público sobre el proceso social de la migración, se puede afirmar que la falta de democracia, la represión y autoritarismo de un partido que se ha mantenido en el poder por más de medio siglo, y el surgimiento de movimientos sociales fuertes, sumado a la enorme corrupción, y la implementación del modelo neoliberal, han ampliado las desigualdades sociales, que en muy corto plazo han provocado un acelerado proceso migratorio en el país, y un drástico cambio en los patrones del flujo, por lo tanto la HTP puede justificar que este tema se aborde de esta manera.

A partir de entrevistas semiestructuradas, charlas informales, y observación-participante se recopiló la información de los actores principales de este proceso: los migrantes. El trabajo de campo se dividió en dos etapas: la primera orientada a la obtención de datos relacionados con el proceso migratorio en la comunidad, y la segunda se orientó hacia las condiciones en que se conformó la comunidad y la región de análisis.

En la primera etapa, que corresponde a los meses de noviembre y diciembre de 2013, y enero de 2014, se realizaron tres viajes hacia la comunidad de El Progreso, durante tres semanas diferentes se buscó a los migrantes para comentar sobre el tema. En la semana que corresponde a noviembre de 2013 se realizó la búsqueda y la ubicación de las casas de los migrantes e incluso se realizaron algunas entrevistas; para la semana de diciembre de 2013 se buscaron más migrantes dispuestos a ser entrevistados, y también se esperó a otros migrantes que radican temporal o permanentemente fuera de la comunidad pero que usualmente regresan a pasar las vacaciones de fin de año. Para la semana de enero de 2014 se realizaron más entrevistas, y también se hicieron dos viajes a Teziutlán Puebla para entrevistar a migrantes que se instalaron en esa ciudad definitivamente.

La segunda etapa de trabajo de campo se realizó durante el mes de junio de 2014, en esta semana se realizaron entrevistas a las personas mayores de El Progreso con el objetivo de obtener información sobre las condiciones bajo las que se conformó la comunidad de análisis, la idea durante esta segunda etapa fue profundizar en la memoria de los habitantes sobre su vida cotidiana dentro de la comunidad desde su fundación hasta la actualidad.

El objetivo en ambas etapas fue profundizar en la memoria individual y colectiva para reconstruir al proceso migratorio internacional, a partir de la articulación de las historias locales y su vinculación con procesos nacionales y globales. Es importante mencionar que debido a la protección de la identidad personal de los informantes, sus nombres han sido cambiados, sin embargo, la información que se presenta en los siguientes capítulos, representa fielmente las ideas y emociones de las personas que fueron entrevistadas.

Capítulo 1

Los Estudios Migratorios en el Estado de Puebla.

La intención para construir este capítulo en un principio fue buscar la literatura de historiadores que abordaran al tema de la migración internacional, principalmente sobre el estado de Puebla, el objetivo era averiguar qué tipo de metodologías utilizaban para abordar dicho proceso social, sin embargo estos trabajos han sido prácticamente inexistentes. De tal modo que se reenfocó el objetivo con la intención de observar de qué manera otras disciplinas sociales, que ya de por sí estudian al proceso migratorio observan al fenómeno e incluso averiguar si echan mano de la disciplina histórica para construir sus trabajos, y si es así, de qué forma lo hacen.

En la búsqueda de trabajos históricos sobre migración internacional, lo único que se encontró fueron investigaciones que se enfocan principalmente al Programa Bracero (1942-1964), por lo cual se puede pensar que los historiadores sólo han participado en el análisis de este periodo de migración legal, debido a la seguridad que ofrece la distancia en el tiempo de esta etapa ya concluida. Autores como John Mraz⁹ desde el fotoperiodismo y la fotohistoria aporta elementos críticos para una lectura de imágenes fotográficas que realizaron los hermanos Mayo en torno a la coyuntura del Programa Bracero, al mismo tiempo en que proporciona una serie de claves para interpretar dichas fotografías. Y por otra parte David G. Gutiérrez¹⁰ analiza la inmigración de mexicanos en Estados Unidos, y argumenta que ninguna otra política migratoria americana tuvo mayor efecto entre la comunidad étnica mexicana, que el del Programa Bracero, ya que este periodo convirtió a la inmigración en una práctica política común.

Lo más cercano al trabajo histórico es lo que algunos autores como Binford (2007) han realizado bajo la corriente de investigación sociohistorica. De esta forma se entiende que son los sociólogos, y los antropólogos, quienes hacen énfasis en desarrollar el trabajo

⁹ Para un análisis más profundo consultar: Vélez, Jaime. Mraz, John. *Trasterrados: braceros vistos por los hermanos Mayo*, AGN/AUM, México, 2004.

¹⁰ Para un análisis más profundo consultar: Gutiérrez, David G. E. *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1996, 45-85.

histórico a la hora de construir sus investigaciones, porque afirman que sólo a partir del análisis histórico se puede justificar que el fenómeno de la migración es social, ya que esta ciencia permite profundizar en los aspectos particulares, peculiaridades regionales, así como las coyunturas específicas que ayudan a entender la conformación social del objeto de estudio, estas disciplinas promueven que el buen entendimiento social y dinámico de la migración requiere información históricamente conectada, etnográficamente informada y cuantitativamente rigurosa.

De esta manera es necesario resaltar que los trabajos sobre migración internacional en el estado de Puebla, y en general, de todo el país, se han emprendido desde variadas disciplinas, además de las ya señaladas también se pueden encontrar otras como la economía, la política, las relaciones internacionales, y la geografía. Los trabajos son variados y desde diferentes perspectivas, lo cual ofrece variadas capas de información y que han contribuido a entender, analizar, y reflexionar sobre la movilidad social hacia Estados Unidos que ha estado presente en el país desde hace más de un siglo.

Esta revisión literaria, surge entonces, por la necesidad de analizar las formas en que los autores, desde sus diferentes enfoques, y con sus respectivas herramientas teóricas y metodológicas, han contribuido a explicar dicho fenómeno social. La idea es que los historiadores podemos y debemos participar en la comprensión del presente, y más en un tema tan a la vista y heterogéneo como el de la migración. Y es sólo a partir de la alianza con otras disciplinas, tal como lo propone la HTP, se puede llegar a profundizar en un proceso que transgrede espacios sociales tan diversos donde los campesinos mexicanos desarrollan sus vidas.

A continuación se describen algunos de los trabajos que se recopilaron con el propósito de partir de numerosas ideas, y que ayudan a entender las circunstancias bajo las cuales las diferentes regiones geográficas de Puebla se han incorporado al flujo migratorio internacional, en especial se trata de entender cómo los distintos contextos locales al ser contrapuestos a los procesos globales han determinado numerosas transformaciones al interior de las áreas de estudio. Con la intención de llevar un orden en la forma en que se leyeron los trabajos, se ha tomado como base el mapa interactivo del Instituto Nacional

para el Federalismo y el Desarrollo Municipal¹¹. Es importante señalar que aunque en algunas ocasiones los siguientes autores no regionalizan sus áreas de análisis de la misma forma en que lo hace el instituto anterior, en este trabajo, se presenta la información de esta manera para conceptualizar mejor la información recopilada.

1.1 Región migratoria tradicional en el estado: La Mixteca Poblana.

La Mixteca, es la principal región de expulsión de trabajadores hacia Estados Unidos en el estado, tiene una tradición migratoria desde el Programa Bracero (1942-1964) el cual impulsó y consolidó sus *redes sociales migratorias*¹² en décadas posteriores. Algunos de los estudios que se consultaron son los siguientes:

D'Aubeterre Buznego (2002) en su trabajo "Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos" da cuenta de la movilidad social que ocurre a uno y otro lado de la frontera, en los hogares mexicanos. Hace referencia a la organización de la vida doméstica en un espacio social transnacional retomando lo que varios autores han llamado *nuevas migraciones* de fin de siglo (durante el capitalismo global) haciendo uso de categorías clásicas como *nación y comunidad*.

Desde una perspectiva de género, su estudio se fundamenta con datos recabados en San Miguel Acuexcomac, perteneciente al municipio de Tzicatlacoyan, situado en las inmediaciones de la Cordillera de Tenzo en el Altiplano Central mexicano.

D'Aubeterre al escudriñar en la organización y formación de los grupos domésticos y en el curso de la vida de algunos de sus miembros ilustra cómo una serie de eventos y transiciones características del ciclo de formación y reproducción de estos grupos se ven

¹¹ La Enciclopedia de las Regiones y Los municipios de México divide al estado de Puebla en 7 regiones: Región I: Sierra Norte, Región II: Sierra Nororiental, Región III: Regio Serdán, Región IV: Angelópolis, Región V: Valle de Atlixco y Matamoros, Región VI: Mixteca, y Región VII: Tehuacán y Sierra Negra (INAFED).

¹² "Son lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras; estos nexos unen a los emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de relaciones sociales complementarias y de relaciones interpersonales que se sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas de conductas prescritas" (Massey et al, 1991:171).

modificados en un escenario de vida transnacional; al mismo tiempo documenta los cambios que han traído paralelamente estos procesos en la vida de las mujeres.

Concluye que la formación de grupos domésticos en un espacio social transnacional ha tenido como trasfondo la migración de hombres y mujeres solteros a los Estados Unidos y el progresivo aumento de la neolocalidad posmatrimonial. Sitúa a la migración de solteras y casadas con un doble objetivo: el primero originado por diversificar las fuentes de ingreso y la ausencia de oportunidades locales laborales; y segundo, como parte de arduas negociaciones y forcejeos entre padres e hijas, entre maridos y esposas, y una modificación de las representaciones del género y de las prácticas que lo reproducen. La mayoría de los desplazamientos que realizan son de carácter familiar, cuando llegan a Estados Unidos son reubicadas en la sociedad como dependientes de los varones.

Sin embargo, también destaca que aquellas mujeres incursionan después en empleos autónomos, se convierten en proveedoras económicas de madres y hermanos residentes en la localidad de origen, y aunque su trayectoria laboral con frecuencia se interrumpe cuando se casan o se unen, o cuando se convierten en madres, algunas continúan desempeñando actividades laborales generadoras de ingresos.

Por otra parte, una de las principales autoras que se ha enfocado en entender el proceso migratorio en la Mixteca poblana es Liliana Rivera Sánchez, a continuación se presentan algunos de sus trabajos en los que se enfocan principalmente a la conformación del *circuito migratorio transnacional*¹³ denominado: Mixteca-Nueva York, así como en sus transformaciones.

En su trabajo de 2002: “Inmigrantes mexicanos en Nueva York, construyendo espacios de organización y pertenencia comunitaria” explora algunas modalidades de organización y establecimiento de los inmigrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York,

¹³ Rouse Roger (1991 y 1992) observa al circuito migratorio transnacional como la continua circularidad de personas, dinero, bienes e información que vincula a los migrantes en ambos lados de la frontera, lo cual establece la reconfiguración de nuevas prácticas sociales que se reproducen dentro de ese mismo circuito y que a la larga han empezado a constituir una sola comunidad, propagada a través de varios espacios; comenta que así como los capitalistas tienen respondido a las nuevas formas de economía internacional al establecer compañías transnacionales, los trabajadores migrantes tienen respondido creando circuitos transnacionales (traducción propia).

en su texto aborda específicamente el papel que la Iglesia católica ha jugado en el proceso de incorporación de los nuevos inmigrantes mexicanos en dicha ciudad, por medio de la creación de una organización comunitaria conocida como Asociación Tepeyac, dedicada a promover el desarrollo de estos inmigrantes en el área metropolitana de Nueva York.

Muy similar a las *comunidades imaginadas* de Benedict Anderson¹⁴, dice que la Asociación Tepeyac, en su diario trabajo en Nueva York, enfatiza en este circuito de transmigrantes y de esta manera destaca la incorporación a través de una idea de *comunidad extendida* y de *diáspora*. Además, esta asociación refuerza este circuito abriendo y ensanchando canales para la circulación de bienes simbólicos, tales como las imágenes religiosas de las comunidades locales, por medio de la recreación de festividades, celebraciones, rituales, kermeses y las fiestas de los santos patronos, lo que permite una conexión local-global con las comunidades de origen.

Rivera sostiene que la consolidación de este circuito ha permitido la presencia de una comunidad mixteca transnacional, cuya dinámica se sostiene en el constante ir y venir de personas, dinero y bienes simbólicos en general, y que por lo tanto, los mixtecos han generado diferentes formas de establecimiento en la ciudad de Nueva York, recreando espacios de identificación comunitaria, lo que ha propiciado una apropiación del espacio social en la gran urbe.

En su trabajo de 2004: “Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos”, Continúa en el mismo cauce al situar el circuito migratorio transnacional para la mixteca y Nueva York y así comprender la dinámica del espacio social de la vida migrante, donde adquiere gran relevancia las remesas, por toda este entramado social que coloca a las redes y con ello a los circuitos como un tránsito de bienes, símbolos e imágenes que le permiten a la autora reconstruir la referencia comunitaria y del espacio social, tanto en la mixteca como en Nueva York.

¹⁴ Para profundizar en el tema ver a Anderson Benedict, *Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, traducción de Eduardo L. Suarez.

Para lograr su cometido integra una serie de entrevistas a profundidad, historias de vida, observación etnográfica y grupos focales. Entre sus consideraciones preliminares, Rivera Sánchez, destaca la consolidación del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca que ha permitido la presencia de una comunidad mixteca transnacional, cuya dinámica se sostiene en el constante ir y venir de personas, dinero y bienes simbólicos en general. Sugiere en esta investigación que el sustrato básico que consolida al circuito en su dimensión transnacional deviene no sólo de las remesas económicas, sino de las remesas socioculturales que posibilitan el fortalecimiento de la *memoria colectiva* en los diversos puntos del circuito, consolidan los vínculos principales y actualizan la permanencia comunitaria, que luego contribuye a la consolidación de una identidad migrante que comparten tanto los que se van como los que se quedan o los que constantemente circulan por las redes del circuito (Rivera, 2004:78)

En este trabajo concluye que el circuito migratorio Mixteca-Nueva York ha generado diferentes formas de establecimiento en la Gran Manzana, recreando espacios de identificación comunitaria y de otros grupos nacionales establecidos en esa ciudad, todo esto a partir de una apropiación del espacio social.

En su trabajo de 2007: “La formación y dinámica del circuito migratorio transnacional Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales”, Como su nombre lo indica, el objetivo de Rivera es mostrar el proceso de formación de un circuito migratorio internacional con diferentes trayectos interconectados y quiebres tanto temporales como espaciales. Para establecer estos puntos pone en perspectiva algunas condicionantes históricas, socioculturales y económicas que permiten la constitución de este circuito de alta movilidad entre la región Mixteca Poblana, hacia diversos puntos, tanto internos como a la ciudad de Nueva York.

Para su análisis, realizó su trabajo de campo en diferentes fases, en la región Mixteca poblana, Nueva York y Ciudad Nezahualcóyotl entre 2000-2006. Continúa en el mismo camino al retomar al circuito migratorio transnacional, como un proceso social complejo que implica desplazamientos de personas, pero también movilidad, circularidad e

intercambio de dinero y bienes simbólicos, que responden a lógicas multifactoriales de la dinámica local, regional, nacional, y por supuesto global.

Con respecto a sus unidades de análisis tanto de redes como de circuito, refiere que en la Mixteca poblana las dinámicas de las migraciones internas e internacionales representan actos vinculantes que vislumbran las trayectorias migratorias, las rutas, los destinos y los múltiples espacios emergentes en tiempos largos como lo define Fernand Braudel con su historia total.

Comenta que la formación y dinámica del circuito migratorio entre la región de la mixteca poblana y Nueva York responde a intersecciones y uniones sociales. Finalmente la autora enfatiza que la masificación reciente de los flujos internacionales de personas, no puede atribuirse únicamente a la formación y maduración de las redes sociales ni exclusivamente al efecto de la liberalización de las políticas económicas ni a determinismos locales o globales, como si fueran campos diferenciados de la realidad y no dimensiones analíticas; para un buen análisis de la migración se debe entonces observar la interconexión de varios factores en sus distintos niveles que la producen y reproducen. Se puede decir que más que estudiar a la migración como elemento principal y hegemónico, este debe ser integrado en el conjunto de los fenómenos sociales para poder hacer un buen análisis.

En los estudios migratorios de esta región geográfica, se puede observar que tanto D'Aubeterre como Rivera, se han valido de herramientas aplicadas por la antropología y la sociología para realizar sus investigaciones. Ambas autoras realizaron trabajo de campo, aplicando técnicas como: trabajo de observación participante, entrevistas a profundidad, encuestas, historias de vida, con el objetivo de buscar las condiciones históricas en las que se desarrollaron los procesos sociales de sus lugares de estudio. Aunque no echan mano de la disciplina histórica propiamente, si llevan a cabo entrevistas, lo cual es indispensable para el análisis de la memoria tanto colectiva como individual del actor principal: el migrante en su apropiación de nuevos espacios.

1.2 Caracterización de la migración en el Valle de Atlixco.

Ibarra y Rivera (2011) mencionan que desde los años ochenta, se hace evidente la crisis del campo y de la producción textil en la región, antiguas fuentes de empleo local; por lo que la migración hacia ciudades como Puebla y México fue la respuesta ante tal situación. A partir de esta misma década fue también cuando la migración internacional se convirtió en una opción de subsistencia, principalmente para hombres jóvenes, quienes la adoptaron como una de las alternativas más importantes para asegurar la sobrevivencia familiar.

La región migratoria del valle de Atlixco es una de las más estudiadas hasta el momento, los peculiares contextos históricos por los que ha atravesado la región, traen como consecuencia una zona con una dinámica muy interesante para su análisis. A pesar de haber iniciado después que la región mixteca, la migración internacional en Atlixco se ha consolidado en un lapso mucho menor que la zona anterior.

Marroni (2004) en su artículo “La cultura de las redes migratorias: contactado Puebla-Nieva York”, analiza la nueva ola de migración hacia Estados Unidos, comenta que el caso del estado de Puebla es un buen ejemplo de la nuevas tendencias mundiales de desplazamiento laboral con dirección hacia ese país.

Expone que al interior del estado las principales zonas que se destacan por la magnitud del problema migratorio son la Mixteca poblana y el valle de Atlixco, en este trabajo centra sus reflexiones en las comunidades rurales del valle de Atlixco para reconstruir el proceso migratorio ocurrido en ellas. Analiza a dicho proceso migratorio en primer lugar describiendo el contexto del espacio y lugar de estudio, en seguida los aspectos relativos a la constitución de la cultura migratoria en la región, señalando su surgimiento y consolidación, y por último discute el impacto de la migración en las sociedades de origen de los migrantes, y las contrarresta con lo que ocurre en la región de estudio.

Comenta que al final de la década de los ochenta, la actividad agropecuaria en Atlixco empezaba a dar signos de agotamiento, la frontera agrícola no crecía al mismo ritmo que la demanda de tierra generada por el incremento poblacional, y que los programas de inversión en obras de pequeña irrigación, de asistencia técnica y de financiamiento

disminuyeron notablemente, lo que contribuyó a la gestión de una crisis que alcanzó la mayor parte de los sectores de la región. Como consecuencia, al iniciar la década de los noventa la región de Atlixco había consolidado sus procesos de integración regional, nacional y hasta internacional debido al incremento de los flujos migratorios de su población en dirección a Estados Unidos.

Marroni le da peso a la constitución de las redes, que tras su consolidación lograron convertirse en circuitos migratorios fuertes que les darían a los pioneros los conocimientos suficientes para conducir a otros. Al final reflexiona que a partir de 1985, la cultura migratorio en la región de Atlixco está plenamente consolidada, lo cual implica que la mayor parte de las familias se encontraran en la disyuntiva de optar por la migración, y que de hecho se pueden distinguir repercusiones y patrones migratorios particulares dados por la localización de las comunidades, sus recursos físicos y productivos, así como su grado de integración a las redes migratorias.

Por su parte, Giménez y Gendreau (2004), en su trabajo “Los efectos de la globalización sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México” estudian la migración entre Puebla y Estados Unidos, específicamente en la región del Valle de Atlixco, fijan su interés en los cinco municipios que la componen: Atlixco, Huaquechula, Tochimilco, Atzitzihuacán y Tianguismanalco. Sus principales objetivos son indagar sobre la situación y la fisionomía actual de los pueblos campesinos tradicionales del centro de México explorando su modo de producción, su grado de interacción cultural, sus formas de relacionarse socialmente, su apego individual al territorio regional, y evaluar el impacto de la modernidad urbana en el sentido económico y cultural. Encuentran que la región de Atlixco se convierte en zona de expulsión de mano de obra a raíz de las crisis agrícolas y de la industria textil a partir de los años ochenta.

En su análisis hacen uso del concepto antropológico de *cultura* y el de *geografía de región*. Es de especial interés saber que los autores recurrieron a fuentes secundarias e históricas para reconstruir la historia del lugar. A través de metodología antropológica como: observación participante y entrevistas a informantes, y con la ayuda de psicólogos sociales quienes aplicaron una encuesta por cuestionario denominada *survey* a una muestra

al azar de habitantes de los municipios de Atlixco, reconstruyeron a la movilidad social en la región.

Los resultados que arrojan el cuestionario que aplicaron son los siguientes: el estado de Puebla, como polaridad urbana, no ejerce ningún impacto de periurbanización ni urbanización en el Valle de Atlixco como tampoco lo incorpora en gran medida a los efectos de la globalización, es decir, no genera una aculturación urbana en los lugares de destino sobre los lugares de origen a través de los migrantes de retorno, tampoco los *mass media* que aun siendo promotores de productos culturales estandarizados de origen urbano-industrial logran integrar por completo a estos municipios a una “esfera pública transnacional”. Encuentran que son comunidades rurales extremadamente localistas, pero tampoco quieren decir que cerradas ni replegadas sobre sí mismas, sino más bien dispuestas a cambios significativos, en donde la migración internacional contribuyó a revitalizar a través de las remesas y la comunicación constante, la cultura y las identidades locales, generando un curioso modelo que algunos llaman transnacional.

Otra de las conclusiones a que llegaron, así lo afirmaron el 80 por ciento de sus encuestados, es el de una percepción de importantes cambios en sus comunidades en los últimos diez y veinte años, que han afectado su vida económica y a la infraestructura de su comunidad, los más positivamente valorados, no tanto así los producidos en el plano político, moral en la vida religiosa y en las tradiciones.

Consideran que quizás uno de los cambios producidos por la migración son los producidos en el plano de la estructura familiar. Se puede imputar a los huecos dejados por la migración masculina, la ampliación y diversificación de los roles instrumentales de la mujer y de su movilidad espacial, así como el cambio de mentalidad con respecto al tamaño de la prole, entre otros.

Asimismo, Rivermar (2004), en su trabajo “Santa María de la Encarnación Xoyatla, una comunidad nahua de campesinos y migrantes”, comunidad perteneciente al municipio de Tepeojuma, hace una incursión en los estudios migratorios en el Valle de Atlixco, enfocándose en dicha comunidad, primero realiza una descripción general de la situación que guarda esta comunidad nahua del suroeste del estado de Puebla, cuya posición se ha

visto involucrada en los últimos veinte años en un proceso de migración hacia Estados Unidos. País en donde sus principales destinos son la ciudad de Nueva York y pequeñas ciudades de la costa del estado de Nueva Jersey. Dentro de su descripción destaca el trabajo, en el cual resaltan la agricultura y la migración, como las dos principales actividades que las familias del lugar han adoptado para hacer frente a sus necesidades de sobrevivencia, y organización política y religiosa de la comunidad.

Por otro lado, parece que la migración, primero nacional y después internacional, permitió a los xoyaltecos seguir manteniendo el trabajo agrícola como una fuente importante de recursos alimentarios, en este caso de maíz. La misma ausencia de uno o varios miembros del grupo doméstico, resultado de la migración ha permitido que los rendimientos obtenidos en el campo satisfagan, no holgadamente pero sí de manera importante, las necesidades de maíz de las familias. Lo anterior, le permite pensar a Rivermar que a diferencia de lo que se afirmó a lo largo de la década de los setenta y ochenta, la migración implicaba inexorablemente un proceso de proletarización de los sectores rurales de nuestro país.

En términos generales, nos comenta que los contactos con las comunidades de la región se han dado fundamentalmente a partir de la participación de los xoyaltecos en los circuitos de mercados regionales, a través de los lazos de compadrazgo que establecen con gente de comunidades aledañas, los cuales, de manera interesante, se han iniciado a partir del contacto que los pobladores establecen entre sí en las fiestas patronales o peregrinaciones. Por otro lado se puede decir que estas relaciones han sido fundamentales en la obtención de contactos para llegar al *otro lado*, principalmente a través de la contratación de los servicios de “coyotes”, nombre con el que son conocidas las personas que se dedican al tráfico de migrantes.

Llega a la conclusión de que dadas las condiciones geográficas del territorio en donde se asienta Xoyatla, sus habitantes han tenido que recurrir al trabajo asalariado fuera de la comunidad para satisfacer sus necesidades. En este sentido, la migración ha sido adoptada como parte de la forma de vida de la comunidad. Migración que ha asumido las características de transnacional en los últimos veinte años como resultado de la grave crisis

económica que ha afectado al país de manera generalizada. Se puede ver que también Rivermar ha adoptado la misma línea de investigación del circuito transnacional, al referir que la migración no ha implicado, como podría suponerse, el abandono de los lazos de quienes residen en el vecino país del norte, con la comunidad y con sus familias. Ellos siguen fuertemente interesados en cumplir con sus obligaciones tanto con el pueblo como con sus familias. Esta actitud les permite refrendar cotidianamente su pertenencia a la comunidad.

Marroni (2010), en su trabajo “Mujer, madre y migrante, los costos emocionales y psicosociales de una triple identidad” desde los estudios del género, analiza las desigualdades del mismo que acompañan a este fenómeno. Plantea algunas cuestiones como: ¿Qué necesitan entregar las mujeres para migrar?, ¿Cuánto pagan o qué sacrifican para hacerlo?, su grupo de análisis pertenece a las comunidades rurales del Valle de Atlixco Puebla, y que migraron como indocumentadas a la zona metropolitana de Nueva York.

Aborda el problema de las mujeres casadas o que viven en pareja, y que al migrar dejan a sus hijos en las comunidades de origen. Sostiene que los costos materiales, emocionales y psicosociales, se reparten en toda la esfera familiar, sin embargo la migrante paga un alto costo emocional al ser depositaria del mayor estigma que se puede atribuir al género femenino: abandonar a sus hijos. También sostiene que los hijos son la principal moneda de cambio, lo que propicia que surjan disputas en torno a los efectos, los recursos, las ansiedades, los cuidados, la responsabilidad, y que se diriman o agraven las controversias en una triada donde sus integrantes están separados por una frontera perversa.

Utilizando conceptos como el *Síndrome del inmigrante*, en el cual se destacan factores estresores como la soledad, el fracaso del proyecto migratorio, la lucha por la supervivencia y el medio. La autora también retoma la propuesta del *síndrome de Ulises* para describir la situación de las migrantes de la región del Valle de Atlixco, y enfoca su preocupación en relación con los duelos que enfrentan por la separación de sus hijos; menciona que ellas experimentan, inclusive, la vivencia de la pérdida definitiva de sus vástagos aun cuando contemplan la posibilidad del retorno o de la reunificación familiar en Estados Unidos.

Concluye que el hecho de que las mujeres migrantes dejen a sus hijos con sus madres, provoca transformaciones en el núcleo familiar. Por lo que para las madres que migran la situación es verdaderamente estresante, porque no puede resolver el conflicto entre acompañar al marido y dejar a los hijos, o permanecer con estos en México y dejar que sus esposos se vaya sin su compañía. Aunado a que la disputa por la recuperación de sus hijos cuando estuvo demasiado tiempo separada de ellos, puede ser conflictiva y frustrante para la migrante.

Por su parte, Manjarrez (2011) en su trabajo “Migración y cambio en las relaciones de género en el circuito migratorio transnacional San Juan Huiluco-Nueva York”, desde la perspectiva de género, se plantea la interrogante: ¿Pueden las prácticas transnacionales que se conforman en un circuito migratorio modificar las relaciones de género? Para realizar su indagación analizó a dos grupos específicos de mujeres migrantes establecidas en Estados Unidos, porque consideró que eran significativas sus transformaciones en el perfil demográfico de San Juan Huiluco. Como metodología, realizó entrevistas abiertas y charlas informales con mujeres de la comunidad y de la metrópoli que fueron complementadas con trabajo de observación participante.

Siguiendo el mismo camino que Rivera, retoma la idea de circuito migratorio transnacional, refiere que es un importante punto de partida para establecer la reconfiguración de nuevas prácticas que crean estructuras sociales e instituciones que se reproducen dentro del circuito. Estas “nuevas prácticas” que se conforman en el quehacer cotidiano y que dan sentido a la vida de los migrantes, moldean, modifican, transforman las relaciones de poder, los constructos culturales, las interacciones económicas y, más ampliamente la organización social a nivel de la localidad.

Determina la manera de cómo estas prácticas y discursos transnacionales afectan las jerarquías de poder entre los géneros, así como la forma en que se relacionan. Es así que destaca el establecimiento de un circuito migratorio transnacional y que da cuenta de una vinculación entre San Juan Huiluco, una comunidad rural situada en el municipio de Huaquechula, y la ciudad de Nueva York.

Para determinar en qué áreas del género se producen las transformaciones retoma la idea del género como una estructura de relaciones de poder. Expone que las principales estructuras de las relaciones de género son el trabajo, el poder, la catexis (organización de los sentimientos, el deseo del cuerpo y la sexualidad reprimida), las cuales operan a niveles particulares, pero al mismo tiempo se interrelacionan.

Su trabajo analiza la conformación del flujo migratorio entre estos dos nodos, así como la sus transformaciones, pero sobre todo la incorporaron las mujeres. Posteriormente, establece el perfil migratorio de ambos grupos así como sus transformaciones de género en cada una de las subestructuras.

Por último dice que si bien se reconoce que la migración puede provocar cambios en las relaciones de género, no es el único factor, y por lo tanto, deben tomarse en cuenta otros aspectos contextuales, familiares y personales de las mujeres migrantes. Y que a diferencia de lo que se puede creer, la migración sólo es un acelerador de procesos de cambio y no el factor principal.

Cordero y Guzmán (2011), en su estudio “Trabajo y circuitos migratorios transnacionales, la formación social y cultural de una mano de obra flexible de huaquechulences en Nueva York”, analizan al circuito migratorio transnacional Huaquechula- Nueva York desde el punto de vista del trabajo, entendiendo este como una relación social que se especifica históricamente por estructuras, prácticas y subjetividades particulares en tiempo y espacio.

La hipótesis que sustentan es mostrar como el trabajo es un eje articulador en la conformación y consolidación del circuito migratorio transnacional Huaquechula-Nueva York, que se construye y se cimienta a través de la creación cultural y social de una fuerza laboral específica. Para lograrlo, dividieron su exposición en: a) la forma en que se desarrolla el trabajo en época del capitalismo, bajo un régimen de acumulación flexible, y b) las redes sociales y las particularidades que hacen posible una clase de trabajadores flexible, y en constante movilidad.

Como categoría de análisis también hacen uso del circuito migratorio transnacional que les sirve para describir el flujo migratorio Huaquechula-Nueva York. Los datos que presentan, se generaron a partir de su recolección de información en ambos polos del circuito. La observación participante desde 2002 hasta enero de 2010 constituye la base de su reflexión. Sin embargo, el grueso de la información lo obtuvieron del tipo cuantitativo y material de entrevistas que fue recopilada entre 2003 y 2005.

Los autores explican que casi todos los migrantes de estas regiones tuvieron sus antecedentes en el Programa Bracero, reiniciaron sus movimientos internacionales en los años setenta y los incrementaron significativamente en los años ochenta, manteniendo los flujos constantes. La difusión del fenómeno por redes de relaciones locales, regionales y transnacionales es un elemento de cohesión crucial en todos los casos. Otro de los rasgos que comparten son su ubicación en los mercados de trabajo neoyorkinos y sus condiciones de trabajo.

Apuntan que la especialización de una mano de obra en ciertos procesos de trabajo en determinados sectores productivos es un aspecto de los circuitos migratorios transnacionales, ya que involucran la construcción de redes que conectan lugares y espacios definidos a través de las fronteras nacionales, y que se reflejan en la existencia de nichos de trabajo. Aunque conecta puntos definidos en el espacio geo-social, esta especialidad no es continua ni homogénea, porque los mercados laborales, las relaciones que se desarrollan en ellos, las rutas y trayectorias de los propios sujetos están en constante cambio.

Emplean el concepto del subgrupo *flexibilidad numérica* para explicar que pertenecen al grupo de la segunda periferia (empleados de medio tiempo, estacionales, personal con contratos de tiempo establecido, subcontratados y aprendices públicamente subsidiados, con menos seguridad laboral que el primer grupo periférico “empleados de tiempo completo”)

Ven al fenómeno laboral como un fenómeno derivado de la formación de mercados laborales desde la perspectiva de la existencia de una economía político global y proponen entender al circuito migratorio como una configuración completa de transnacionalización de relaciones capital-trabajo, que implica no solo transacciones económicas de venta y

compra de fuerza de trabajo, sino la estructuración de acciones sociales, creación de ideas y generación de cultura.

Para finalizar esta región geográfica, Cruz (2012), en su trabajo “Redes rurales y urbanas, un estudio de su dinámica en el circuito migratorio Puebla Nueva York”, refleja la interdependencia de las redes migratorias tanto urbanas como rurales. Utilizando fuentes electrónicas, censos de población, y por medio de la información obtenida de más de 150 entrevistas a un grupo de más de 40 personas, buscó seguir la línea de la constitución de las redes sociales, bases indiscutibles del circuito migratorio.

Desde un estudio multidisciplinario analizó el origen de los migrantes para visualizar el tipo de redes en las que se apoyan, su fin fue constatar el tipo de redes utilizadas por migrantes de origen rural y urbano en el estado de Puebla. La base de su análisis se dio a partir de la ubicación de las redes familiares, de amistad y de paisanaje de los entrevistados, la autora afirma que son la esencia constitutiva de las redes, y al mismo tiempo las que permiten caracterizar las diferencias y semejanzas propias tanto del contexto rural como del contexto urbano.

Dentro de las categorías de análisis empleadas para su investigación, se encuentran, al igual que en los autores anteriores, la del circuito migratorio, redes sociales y transnacionalismo. A partir de la idea de que los lugares de salida y de llegada de un destino migratorio deben ser comprendidos en sus interrelaciones mutuas y no como entidades aisladas. En su trabajo clasificó tres tipos de perfiles migratorios: migrantes de origen rural, migrantes internos-internacionales y migrantes de origen urbano, en la primera clasificación estudió la región de Santa Ana Acozautla, en la segunda, se analizó la región de Atlixco, y por ultimo a la ciudad de Puebla. Finalmente consideró tres aspectos clave para observar las diferencias de las dinámicas de las redes migratorias según el origen de los migrantes: a) la utilización y conformación de las respectivas redes, b) el perfil sociodemográfico de los migrantes que hacen uso de ellas, y c), las características de los proyectos migratorios de estos mismos migrantes.

Muchas de las redes rurales están constituidas por sujetos que migran de manera interna a otras ciudades del país, particularmente a la ciudad de Puebla. En su estudio

observa que algunas de las personas optaron por migrar a la ciudad de Puebla, y posteriormente se desplazaron a Estados Unidos. Estos individuos fueron captados con un estatus de migrantes urbanos-internacionales, aunque muchos de ellos también hicieron uso de las redes rurales para llegar a su destino en el norte. Además también ofrece un perfil del migrante, habla de la edad, el nivel educativo, el género, la dispersión en el lugar de destino, y la forma en que utilizan las redes para poder migrar.

Como se puede observar todos los autores que estudian a esta región geográfica, abordan el tema de la migración desde perspectivas como el género, la globalización, las crisis económicas, el trabajo, transformaciones culturales, y las redes sociales. Tanto la Sociología como la Antropología guían a los trabajos de cada uno de los autores anteriores. Además de las fuentes escritas, utilizan técnicas de investigación como las entrevistas, charlas informales, observación-participante, historias de vida, y encuestas, con el objetivo de recopilar datos tanto cuantitativos como cualitativos de los migrantes. El concepto teórico más utilizado en los trabajos anteriores es el de *Circuito Migratorio Transnacional*, apuntan que cuando se analiza la migración internacional, se debe observar los diferentes matices del proceso, analizando los puntos de conexión en ambos lados de la frontera con la intención de profundizar en la forma en que se entreteje la continua circularidad de personas, dinero, bienes, e información.

Los autores recurren a la historia de forma complementaria, la utilizan cuando construyen de forma cronológica los acontecimientos sociales del lugar de análisis, cuando profundizan en los acontecimientos coyunturales que determinaron la masificación de la migración hacia el exterior, y cuando hacen referencia a los antecedentes sociohistóricos de las áreas que analizan. Por todo lo anterior se puede decir, que a pesar de que la disciplina histórica no conduce a sus trabajos, si es determinante a la hora de reconstruir el proceso social de la migración porque su utilización permite profundizar en el pasado de procesos sociales que son indispensables para entender a la migración reciente.

1.3 Migración emergente en la región de Tehuacán.

La región de Tehuacán y Sierra Negra, es relativamente nueva en el proceso migratorio hacia Estados Unidos, al igual que la de Angelópolis es una zona que recientemente se ha empezado a estudiar. De los primeros trabajos que se encontraron, tenemos a Fitting (2004) en su análisis titulado “No hay dinero en la milpa: el maíz y el hogar transnacional de sur del Valle de Tehuacán”, realiza un estudio sobre el hogar transnacional, especialmente durante la década de los ochenta, en la cabecera de San José Miahuatlán. Comenta que sus habitantes empezaron a combinar la migración laboral a los Estados Unidos con la producción comercial del elote. La autora expone que desde mediados de la década de los noventa, se pudo observar un rápido crecimiento en el número de personas que emigran a los Estados Unidos en general de forma ilegal, principalmente como consecuencia de la liberalización del mercado económico del país.

Analiza principalmente la organización de los campesinos en San José, en torno a las crisis que han azotado al país, a través del análisis de la primera ola de migración a los Estados Unidos a principios de la década de los ochenta y la segunda ola que empezó a mediados de los noventa. A partir de unas 60 entrevistas realizadas en la zona entre 2001 y 2002, la autora descubrió que esa estrategia local de adaptación a la crisis está rehaciendo de manera significativa la agricultura y a las relaciones sociales.

A medida que la autora va describiendo la historia del lugar, principalmente de la constitución de los ejidos comunales, va explicando los procesos tanto nacionales como locales, que transformaron la forma de vivir de los agricultores. A partir de las crisis de 1976, 1982, 1989, 1994-45, fue el sector agrícola el más afectado, por lo que la migración internacional fue considerada entre los lugareños como una opción viable para obtener ingresos, que les permitieran mantener sus unidades productivas, sin embargo esta práctica también ocasionaría transformaciones culturales que trastocarían a esas mismas formas de organización social.

En resumen, su trabajo sostiene que la emigración laboral internacional y la producción de elote constituyen parte de una estrategia local entre generaciones del mismo hogar para mantener las familias de San José. Sin embargo, ese tipo de estrategia tiene

efectos contradictorios porque, aunque ayuda a las familias a sobrellevar la crisis económica a corto o mediano plazo, la migración laboral asalariada aleja a los jóvenes del campo y genera o refuerza la presencia por el empleo no agrícola.

De igual manera, Lee (2004) en su trabajo “Vivimos de las piedras”, la industria del ónix y la migración internacional, Zapotitlán Salinas Puebla, 1960-2000”, su principal objetivo fue el de examinar la relación que existe entre la industria de la piedra y la migración, y explicar por qué la migración internacional llegó a Zapotitlán varias décadas más tarde que en otras regiones de la Mixteca Poblana, es decir, investigó el desarrollo histórico de la industria local y su relación con el proceso migratorio.

La autora plantea que a medida que Zapotitlán Salinas se fue sumergiendo en una industria de mercancías nacionales, se fueron reconfigurando las relaciones locales ecológicas, económicas y sociales, lo que a la larga desarrolló la industria, la pequeña propiedad mercantil y la pequeña producción capitalista que terminó por imponerse a la vida económica de la localidad, lo cual atrasó la migración internacional de la comunidad cuando otras regiones de la Mixteca poblana estaban experimentando altos niveles de este fenómeno.

Fue precisamente el declive de la industria nacional e internacional, en combinación con el impacto local de la crisis reestructurantes y continuas que afectaron la economía mexicana, lo que condujo a la caída de la industria del pueblo y del espacio marginal que había ocupado dentro de la industria del ónix, por lo que al quebrar la mayoría de los talleres de ónix por las crisis locales y nacionales que transcurrían, la emigración se convirtió en una alternativa necesaria para individuos y hogares sin fuentes locales de ingresos.

La autora concluye que cuando la industria de la producción del ónix se encontraba en un buen momento, proporcionaba empleo a la mayoría de los trabajadores de la localidad, limitando hasta cierto grado el movimiento de emigrantes laborales a los Estados Unidos. Comenta que los primero emigrantes, en su mayoría hombres jóvenes y solteros empleados en talleres locales, empezaron a partir a mediados de los ochenta, debido a la crisis económica por la que atravesaba el país, buscando los medios para salir adelante. Sin

embargo, a principios de la década de los noventa, grandes números de hombres y mujeres habían ya emprendido el camino hacia el norte en respuesta al declive de la industria y la falta de alternativas de labores locales.

La combinación de los enfoques de la económica política y la *ecología política*, le sirvió para ofrecer una perspectiva de como el capitalismo reconfiguró la ecología, la economía y la sociedad en Zapotitlán poniendo énfasis en como los recursos naturales, la mano de obra y el capital fueron atraídos hacia la producción mercantil, y luego, a medida que se fueron agotando los recursos naturales como el ónix (principal materia prima para la producción local) y el capital, la mano de obra se fue canalizando hacia la emigración.

Por su parte Santiago (2009) en su trabajo « Globalización, migración y trabajo en la capital del "Blue Jeans" », desde una perspectiva de género, estudia al proceso migratorio en el municipio de Santiago Miahuatlán, a partir de conceptos como *industrialización*, *globalización económica* y *migración acelerada*, propone una discusión de los argumentos sobre el desarrollo y la emergencia de nuevas comunidades de origen en la migración internacional y su consolidación en muy corto tiempo.

A través de una investigación cualitativa que incluyó trabajo de campo, observación participante y entrevistas a mujeres de migrantes en dicha localidad en entre 2007 y 2008, trata de conocer el proceso de industrialización en sus dos etapas: la local y su incursión a la global. Enfatiza en la llegada de la industria manufacturera de exportación en el rubro de la confección textil, visto desde la perspectiva de las mujeres y su posición ante las transformaciones que ocurren al interior de sus modos de vida.

El autor también toma la propuesta de Binford (2004) quien considera que las características de la migración emergente en comunidades en el estado de Puebla son distintas de aquellas que ya tienen una tradición, lo que caracteriza a esta nueva migración es que en poco tiempo se construyen redes y se dan transformaciones importantes en los flujos e incorporación de hombre y mujeres, a lo que denomina *migración acelerada*.

Menciona que con la llegada de las políticas neoliberales a la región, se observa un incremento en la infraestructura maquilera, y que sus habitantes experimentaron la

transformación causada por la llegada de esta industria, por lo que pasaron de la agricultura, a la industria textil, y de ahí al mercado doméstico, y posteriormente a las grandes transnacionales para el mercado internacional. Pero además también, por la precarización del trabajo, se inició un proceso de migración acelerada hacia Estados Unidos, principalmente desde el año 2000, destacando que se trata en su mayoría de migrantes hombres. Expone que bajo este contexto, las mujeres han visto cambios, y los han asumido con mayores desventajas en comparación que sus compañeros.

El autor concluye que estas crisis y su nuevo panorama han hecho surgir una intensa migración hacia Estados Unidos, donde quienes se quedan en su mayoría son las mujeres, que experimentan dificultades en el trabajo, enfermedades, abandono y una gran falta de expectativas de desarrollo. Resalta que en la región de Tehuacán sigue habiendo trabajo a pesar de la crisis del sector, sin embargo los salarios son cada vez más bajos, por lo tanto se un proceso de migración acelerada.

Se puede observar que los estudios migratorios en esta región son relativamente nuevos, los autores destacan que las buenas condiciones agrícolas, la industria local del ónix, y la industria textil en su etapa local respectivamente, se tradujeron como factores de retención entre los habitantes, y no fue hasta el agravamiento de las crisis económicas de la década de los ochenta con la liberación del mercado nacional, y que aumento en la década de los noventa, que las familias rurales e incluso las que contaban con un grado considerable de industrialización, se vieron forzadas a recurrir a la migración internacional como estrategia complementaria o como una de las principales para subsistir. Los autores utilizan a la sociología y antropología como hilos conductores de sus trabajos, llevan a cabo entrevistas, historias de vida, y trabajo de observación-participante para obtener información de primera mano.

Con respecto a la disciplina histórica se observa que es utilizada cuando reconstruyen las condiciones estructurales a nivel regional, en el caso de Fitting, cuando reconstruye la condiciones históricas del Reparto Agrario de su zona de análisis, para el caso de Lee, cuando se remonta a la conformación de la industria local del ónix y la crisis de la misma para comprender los factores de retención y expulsión migratoria, y para el caso de

Santiago, cuando reconstruye la situación de la industria local y su integración al mercado mundial en su área de estudio. A pesar de que la Historia como disciplina, no es utilizada como eje principal en los estudios de esta región geográfica, se observa que se utiliza de una forma eficaz a la hora de reconstruir los antecedentes históricos en sus áreas de análisis. Estos trabajos aportan numerosas ideas para entender la pre-historia del proceso migratorio en las regiones que se analizan, así como su desarrollo y reproducción, cosa que se intenta profundizar en esta trabajo de investigación, además, los autores también consideran que hubo factores que retuvieron a su población en comparación con otras regiones en donde su económica local sufrió una grave crisis desde el inicio de la aplicación de políticas neoliberales, por el tipo de producción que realizaban.

1.4 Migración en la región de Angelópolis.

Esta región se caracteriza por tener una alta concentración de población dentro del estado de Puebla, en ella se ha concentrado la mayor parte de empleos, y servicios públicos debido a que es la que presenta mayores índices de desarrollo social (INEGI: 2010), mientras que en la poblaciones de la periferia, principalmente donde predomina la población rural, como es el caso de la SNP, se puede observar un retraso considerable de desarrollo económico. Sin embargo no se puede afirmar que los patrones migratorios en la región de Angelópolis son homogéneos, ya que debido a la complejidad contextual por la que atraviesa cada municipio que la conforma, se atribuyen características migratorias específicas, es decir, a pesar de que los municipios confluyen con la ciudad de Puebla y sus buenos niveles de desarrollo social, estos atraviesan por procesos de movilidad social desiguales, tal como lo mencionan los estudiosos que se presentan enseguida.

Borisovna (2002) en su trabajo “Vivir un espacio: movilidad geográfica de la población, Huejotzingo Puebla, 1970-1999”, estudia la movilidad geográfica de la población del municipio de Huejotzingo.

En su estudio se pregunta principalmente: ¿Cómo y por qué un territorio se pone en movimiento?, presenta sobre todo los problemas específicos de la población que habita en el municipio, al igual que las relaciones de su movilidad social.

A través de la geografía, en su versión de la *geografía humana*, la demografía, la sociología, la antropología y la historia, trata de explicar y analizar al complejo fenómeno de la movilidad social, sin embargo, aclara que las últimas cuatro disciplinas mencionadas, se convierten de alguna manera en auxiliares de la geográfica, con el objetivo de responder a las preguntas ¿Cómo la gente vive el territorio bajo estudio, sobre todo en relación con la movilidad espacial de la población?, ¿Cómo se generan las situaciones que propician tal proceso?, ¿Por qué?, ¿en qué consecuencias desembocan? Su trabajo es un estudio multidisciplinario, porque considera que el buscar apoyo de varias disciplinas ofrece un mejor acercamiento a la realidad que se estudie.

Su objetivo principal es el de comprender el fenómeno migratorio y de los movimientos geográficos de la población en el municipio, su dinámica, la interrelación de los factores que inciden sobre los mismos y la concepción de los propios habitantes, ubicándolos con el contexto más amplio de la región, del estado y del país. Lo anterior se contextualiza en el marco de los acelerados cambios productivos por la globalización y las llamadas políticas neoliberales. A partir del estudio de caso del municipio de Huejotzingo identificó las características del flujo migratorio que se ha desarrollado durante el último cuarto del siglo XX. También hace referencia a las décadas anteriores, gracias a los testimonios obtenidos en su trabajo de campo.

Su metodología surge a partir de combinar la reflexión retórica sobre el tema en cuestión con acercamiento empíricos tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. El núcleo de su trabajo lo componen las vivencias ilustrativas de los entrevistados (entrevistas abiertas y entrevista a profundidad) y los datos estadísticos (tanto públicos como también generados a partir de unas encuestas implementadas en una de las localidades).

Concluye que los movimientos migratorios se han convertido en parte de la estrategia de la sobrevivencia de la mayoría de los hogares de este municipio, debido a que aportan los ingresos necesario para los insumos del campo y también para los gastos fundamentales

de una familia, que son en este territorio: comida, calzado, fiestas patronales y, sobre todo, relacionados con la construcción o arreglo de su propia casa (Borisovna, 2002: 135). La migración además de presentarse como la más viable solución a los problemas económicos, ésta se convierte con mayor frecuencia en una práctica común vivida y reflexionada por los habitantes de estas comunidades.

En la misma línea, Binford (2004), en su artículo: “La migración internacional en el contexto de la crisis en la industria mexicana de la construcción: el caso de Santo Tomas Chautla, en el municipio de Puebla”, analiza a la migración internacional urbana en el contexto de la crisis de la industria de la construcción en esa la localidad. Presenta al proceso de la migración de zonas urbanas, como consecuencia de las crisis en la economía de las ciudades, por lo que los trabajadores se ven obligados a incorporarse a la economía informal o a la migración. Es así como Binford estudia a la comunidad de Santo Tomas Chautla, la cual se encuentra ubicada a pocos kilómetros al sudeste de la capital del estado de Puebla, pues en el transcurso de los últimos años la mayoría de los habitantes de la comunidad participaron en los mercados laborales en Puebla y en otras grandes ciudades de la República Mexicana.

Gran parte de los trabajadores hombres en la comunidad se dedicaban al sector de la construcción, muchas veces complementado por el pequeño comercio, y las trabajadoras mujeres como ayudantes domesticas en la ciudad de Puebla. Sin embargo, a lo largo de los últimos veinte o treinta años, la agricultura que formaba parte de los ingresos, sufrió un fuerte declive en los hogares chautencos, de ahí que a principios de los años sesenta, éstos empezaron su trabajo en otros lugares evitando así la competencia local para conseguir mejores salarios. Muchos se fueron a otras regiones o incluso otros estados, pero otros lograron establecerse en la industria de la construcción en Nueva York y Los Ángeles.

A través de una serie de entrevistas, junto con un análisis tanto cualitativo como cuantitativo, ofrece experiencias migratorias, de algunas personas que ha vivido el proceso.

Binford analiza la migración en la comunidad a partir de la crisis económica de 1994-1995. Menciona que con la devaluación del peso en 1995 y el posterior aumento de la tasa de interés al más de cien por ciento, la industria de la construcción entró en severa crisis,

por lo que como respuesta ante tal situación, los trabajadores de Chautla, optaron por probar suerte en Estados Unidos.

Al final de su trabajo ofrece un perfil migratorio de los trabajadores de la localidad que analiza, desde los empleos que ofrece la migración interna, principalmente a los grandes proyectos de construcción de complejos en la zona conurbada de la ciudad de Puebla. Asimismo responde a la pregunta ¿Quiénes son los que se van a Estados Unidos, principalmente a los Ángeles, Nueva York, Atlantic City, Nueva Jersey?, a través de las edades de los migrantes, sus motivaciones, sus proyectos, sus dificultades, ofrece un perfil migratorio, característico de la población.

Guerrero (2004), en su estudio “La migración internacional de un pueblo ladrillero de San Pedro Cholula, 1994-2002”, tiene como objetivo abordar la realidad social y económica de las familias tabiqueras en esa comunidad.

Su propósito fue conocer la problemática que se desarrolla a partir de la crisis económica de 1994-95, así como sus repercusiones en la industria local, por lo que se formuló un total de 20 preguntas abiertas que fueron aplicadas a 30 productores activos y 16 exproductores seleccionados al azar, haciendo un total de 46 personas, por lo que la información le proporcionó un panorama general y muy completo.

La autora comenta que en San Matías existe una gran dependencia económica hacia la industria tabiquera al grado que desde muy pequeños se aprenden las labores necesarias para el proceso de producción, de tal forma, que la manera en que la industria del ladrillo incide en la vida cotidiana de la gente se ha vuelto indiscutiblemente parte importante de la cosmovisión local y de la reproducción social.

Sin embargo, a partir de la crisis en el sector de la industria de la construcción, las familias que se dedicaban a la producción ladrillera, se vieron severamente afectados. Fue durante el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000), que este sector tuvo el peor desempeño. Por sus características la construcción es una industria orientada al mercado interno, pero una vez que este mercado es afectado, las posibilidades económicas de las familias que producen los materiales se reducen enormemente. Ante la crisis el proceso de oferta y

demanda se ve trastocado, es decir, se presenta mayor oferta que demanda de ladrillo y otros materiales de construcción por lo que se abaratan sus precios.

Por lo tanto, los ladrilleros han experimentado pérdidas notables por falta de demanda, lo cual repercute inevitablemente en sus patrones tradicionales de reproducción. Las familias de la comunidad de análisis, encontraron en la migración una respuesta para sobrellevar tal situación, esta puede ser local, regional, o estatal, pero al mismo tiempo también han buscado oportunidades en Estados Unidos, en especial a ciudades como: Los Ángeles, Houston, y Nueva York.

Guerrero concluye que las remesas que mandan los migrantes, son utilizadas por las familias dedicadas del pueblo para poder seguir manteniendo la producción de tabique. Pero por otro lado también ocurrió que los hijos migrantes no continuaban esta actividad. Al final, fue debido a las crisis económicas de los años de 1994 y 1995 las que orillaron a los trabajadores ladrilleros a buscar estrategias de reproducción entre las que se encuentra la migración internacional.

Asimismo, Herrera (2008) en su trabajo “¿Qué se llevan los que se van?, los recursos de los migrantes” presenta un panorama de los diversos saberes con los que cuentan las personas que migran de Puebla y del sur de Tlaxcala, específicamente de la región conurbada de Puebla a la zona metropolitana de la ciudad de Nueva York.

En su trabajo busca dar cuenta de los principales recursos de los que dispone la gente en el momento de migrar, tales como la experiencia laboral y de migración interna, la educación formal, los años de vida por delante y el capital social ligado a la migración. Centra su atención en los orígenes regionales, familiares y laborales de esos migrantes. Basa su trabajo en una investigación colectiva que se realizó entre 1995 y 2001 y que tuvo su eje articulador en la reconstrucción productiva y crisis económicas que se iniciaron en México a principios de la década de los ochenta.

El autor pregunta ¿Cuáles son los antecedentes y las principales características de esta fuerza de trabajo barata y abundante, que se ha convertido en el principal producto de exportación del modelo neoliberal mexicano?, para responder a esta interrogante. Optó por

un camino metodológico en el que se combinaran diversos instrumentos, tanto de tipo cuantitativo como cualitativo, además obtuvo información por medio de encuestas, entrevistas a profundidad que tuvieron como objetivo la reconstrucción de narrativas en las que las personas confieren sentido a su propia experiencia laboral y migratoria.

El autor concuerda con otros autores al señalar que la zona de migración relativamente más antigua se encuentra en la Mixteca Poblana alrededor de poblaciones como Chinantla, Piaxtla, Tecamatlán y Tulcingo de Valle; mientras que en localidades como Acatlán de Osorio, Petlalcingo, Tehuitzingo e Izúcar de Matamoros, el fenómeno migratorio a Nueva York había arrancado en fechas más recientes. Cabe hacer mención que en las regiones de estudio se presentan interesantes antecedentes de migraciones internas, sobre todo de tipo estacional: en la región Mixteca, al corte de caña y a la cosecha de café en Veracruz; en la región de Tlaxcala a las fábricas textiles del Valle de México y al transporte carretero. En la zona de Atlixco, por el contrario, la dinámica de la industria textil local, una de las más importantes a nivel nacional, absorbía de manera importante y constante la fuerza de trabajo local.

Herrera comenta que poco más de 71 por ciento de quienes tienen experiencia migratoria a Estados Unidos han tendido pericias laborales en México; el resto inició su trayectoria laboral con la migración internacional, y que por lo tanto se trata de migrantes que han pasado por la práctica de uno o varios trabajos asalariados y que, necesariamente, han acumulado algún grado de capacidad laboral, mismo que lleva consigo el migrante, ingrediente importante en su capital cultural: el conocimiento en el mercado de trabajo y de los ambientes laborales de la industria y los servicios. En este sentido, la fuerza de trabajo que se va al vecino país es de una calidad creciente, tanto por sus antecedentes laborales como por su escolaridad y su juventud. “De hecho gran parte de lo que debería ser el bono demográfico de México y la inversión realizada por la sociedad mexicana en educación y salud son ahora aprovechados para el buen funcionamiento de la economía estadounidense” (Herrera, 2004: 72).

Al igual que la mayoría de los autores mencionados hasta el momento, Herrera le da peso a la constitución de las redes sociales, porque las considera fundamentales para el

buen funcionamiento y desarrollo del circuito migratorio que se ha generado en las zonas recientemente estudiadas, señala que la infraestructura social se ha convertido en el principal sustento del carácter auto reproductivo del proceso migratorio, sin embargo cuando los lazos fuertes prevalecen, se corre el grave riesgo de enclaustramiento de quienes se encuentran en nichos laborales precarios, para fortuna de mucha gente involucrada en este proceso, en Nueva York se ha desarrollado la capacidad de establecer conexiones con otros grupos migrantes, a través de los cuales ha sido posible encontrar salidas al enclaustramiento, así sea limitadamente, y con acceso a trabajos menos precarios.

Como se puede ver, los estudios migratorios de esta zona geográfica, abren paso para entender como una región predominantemente urbana se puede integrar al flujo migratorio internacional, utilizando los circuitos migratorios previamente establecidos. Sin duda la crisis de pequeña industria, y de la construcción en las últimas décadas del siglo XX, se tradujeron como oleadas de hombres y mujeres migrantes de zonas urbanas hacia las ciudades cercanas como Puebla y México e incluso, más lejanas como Nueva York y Los Ángeles con el propósito de encontrar los medios para subsistir. De igual forma, los autores anteriores recurren al enfoque geográfico, antropológico, y sociológico para construir sus trabajos de investigación. Borisovna por ejemplo menciona que utilizar a la disciplina histórica como ciencia auxiliar en la investigación y análisis de un municipio que presenta índices migratorios, es indispensable para tener una mejor visión del tema, ya que debido a los procesos coyunturales que propician la migración, la disciplina histórica es la más idónea para interpretarlos.

1.5 Nuevas zonas de expulsión migratoria: La Sierra Norte y Sierra Nororiental.

Es importante señalar que los estudios migratorios en estas dos regiones son muy pocos¹⁵, debido en parte a su reciente incorporación al flujo internacional, principalmente en la última década del siglo XX. En la Región Nororiental, que es en donde se ubica la

¹⁵ Para el caso de la Región III: Serdán, los trabajos se limitan a notas periodísticas, y noticias de televisión. No se encontraron estudios académicos que permitieran un mayor acercamiento a las características de la migración en esta región.

comunidad de El Progreso, apenas se han realizado un par de investigaciones en los municipios de Huehuetla y muy general en Hueytamalco, relativos al impacto de la crisis de los precios del café en las familias productoras del aromático. Para el caso de la Sierra Norte, también han sido sólo un par de trabajos que se han realizado, correspondientes al proceso migratorio en el municipio de Pahuatlán y que se mencionan a continuación.

D'Aubeterre y Rivermar (2010), en su trabajo "Aquí en Pahuatlán, el pez gordo se come al chico: migración en la Huasteca Poblana", analizan el proceso migratorio en el municipio de Pahuatlán. Comparan a la migración bracera que se dio en la década de los cincuenta y sesenta con la indocumentada de los ochenta en ese municipio. Estudian las interconexiones sociales que se desarrollan en la región, así como los perfiles de los migrantes.

Desde un enfoque de género, de relaciones de clase, y etnicismo; y con técnicas como entrevistas a profundidad y trabajo etnográfico, analizan a la nueva migración en el municipio. Reconstruyen la historia económica: la producción de caña y de café para explicar las condiciones económicas en las que se encontraba Pahuatlán durante sus diferentes etapas de migración.

Las autoras identifican dos etapas principales: la primera en la transición de la década de los setenta a los ochenta, cuando se consolidó el flujo originado en el estado de Hidalgo al que se suman migrantes otomíes originarios de San Pablito Pahuatlán, y la segunda, a mediados de la década de los noventa, con un flujo más heterogéneo que perdura hasta la actualidad.

Exponen que la segunda etapa, es a partir de la desaparición del Acuerdo Internacional del Café (1989), cuando los productores se expusieron a abruptas fluctuaciones de los precios en el mercado internacional del aromático, lo que se tradujo como en la suspensión de las cuotas por parte del gobierno local, la sobre oferta mundial, y precios muy bajos que llevaron a los productores a ver en la migración una respuesta ante su situación.

Su trabajo aporta el análisis de la dinámica del circuito migratorio Pahuatlán-Durham, poniendo de relieve la antigüedad del flujo y las particularidades de la inserción de la

región en la económica global a través de la circulación de personas, información y mercancías. Su trabajo también rebasa la coyuntura actual y los confines de territorios municipales y estatales, porque se concentran en la dinámica migratoria, la cual se desarrolla en corredores que trascienden los límites y que aluden al protagonismo de los diversos actores en un contexto de reordenamiento económico mundial de corte neoliberal.

En otro trabajo, D'Aubeterre (2012), "Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos, retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla", la autora analiza a las mujeres indígenas y mestizas del municipio de Pahuatlán procedentes de Carolina del Norte y su reinserción a su comunidad, para lo cual propone comparar la migración entre la región migratoria histórica en el país (el occidente de México) de "tipo ideal", con otras experiencias en zonas donde los flujos migratorio recientes, comparativamente tardíos que se aceleraron en los años noventa.

La autora se concentra principalmente en el retorno, sobre todo en las zonas de migración reciente con temporalidades y perfiles singulares, en las que pocas personas obtuvieron documentos legales tras la ley IRCA. Sigue una metodología de lectura de datos etnográficos y cuantitativos recabados entre 2007 y 2010 en el marco de dos investigaciones: una de ellas focalizada en el municipio de Pahuatlán, y la segunda que analiza las respuestas de tres comunidades ante las crisis económicas globales, y que presentan índices de migración hacia Estados Unidos.

Desde una perspectiva de género, analiza la pertenencia étnica y desigualdades de clase de las mujeres de Pahuatlán que han tenido una experiencia migratoria internacional y que regresan a sus lugares de origen. A través de entrevistas a las mujeres obtiene los datos necesarios para construir su trabajo, el cual tiene como objetivo contribuir al conocimiento de la migración internacional y los procesos de proletarización en SNP, y analizar particularmente las condiciones que enmarcan el retorno así como la reinserción laboral de las trabajadoras indígenas y mestizas en el contexto de la desaceleración económica en Estados Unidos y recrudescimiento de las políticas para contener la inmigración indocumentada en ese país.

La autora concluye que el circuito Pahuatlán-Carolina del Norte, de emergencia comparativamente tardía y de consolidación acelerada a lo largo de una década (1995-2006), tiene como trasfondo la desarticulación de la agricultura en el estado de Puebla, y en particular, la crisis de un monocultivo de alto valor comercial que habría retenido a productores minifundistas indígenas y mestizos, así como otros sectores de población directa o indirectamente ligada a la producción y comercialización cafetalera hasta inicios de los años noventa. En ese contexto, comenta, una razón de rápida expansión económica en el sureste de Estados Unidos y, en particular la industria de la construcción, se convirtió en un atrayente nicho laboral que atrajo a los y las trabajadores de Pahuatlán.

Hasta el momento sólo se encontraron dos trabajos correspondientes a la Sierra Norte. A continuación se presentan algunos relativos a la Sierra Nororiental:

Ramírez y González (2006) en su trabajo “La migración como respuesta de los campesinos ante la crisis del café: estudios en tres municipios del estado de Puebla”, analizan las condiciones de la migración en comunidades de municipios como San Felipe Tepatlán, Amixtlán y Hueytamalco, este último perteneciente a la Sierra Nororiental, comentan que los habitantes buscaron alternativas que les permitieran sobrellevar la situación de crisis que dejó la caída de los precios de café. Su objetivo es analizar la relación entre la pobreza, la producción del café, la migración y su impacto en las familias rurales en los municipios antes señalados.

Dicen que a través de la incorporación de nuevos países a la producción cafetalera, con amplias superficies cultivadas, de menor calidad y precios bajos, se generó un exceso de oferta mundial a inicios de la década de los noventa, por lo que constantemente el precio del café disminuía, al grado de provocar que las cosechas fueran incosteables para los productores.

Otro factor que determinó la crisis del café en la región fue la desaparición de INMECAFE en 1989, empresa paraestatal que venía fijando precios a los productores y asegurando la compra de sus cosechas, además la mayor parte de los productores de café son minifundistas, por lo que sus niveles de competencia mundial son muy limitados y sólo producen pequeñas parcelas.

En su estudio realizaron encuestas y entrevistas a 49 campesinos de las tres comunidades mencionadas. La muestra se distribuyó a 25 productores de café que contestaron el cuestionario. Las técnicas empleadas para el análisis estadístico, dependieron de las escalas de medición de las variables estudiadas. El municipio fue utilizado como categoría de análisis, y su tipo de análisis fue tanto cuantitativo como cualitativo.

Como parte de sus conclusiones, los autores señalan que los que salen de la comunidad en busca de trabajo son principalmente los hijos y la principal razón por la que se ven obligados a emigrar son por los problemas económicos. Con relación a la migración internacional, encontraron que existe un número aun pequeño, apenas 4.7 por ciento de personas de la muestra, han cruzado hacia los Estados Unidos en busca de nuevas oportunidades, por lo que afirman que de continuar con esa crisis en el sector agropecuario, un mayor número de habitantes del medio rural buscará emigrar hacia el vecino país, como una alternativa a la crisis del campo.

También a partir de las encuestas que aplicaron encontraron que el 38.6 por ciento manifestó que sale eventualmente de sus comunidades, principalmente para realizar sus compras, atender asuntos administrativos y de salud. El 18.4 por ciento de los productores han trabajado fuera de su comunidad y consecuentemente, el 81.6 por ciento no lo ha hecho, sin embargo es muy probable que algunos de sus hijos se empleen fuera de su lugar de origen. El principal sitio a donde los productores de café salen en busca de trabajo es la ciudad México, se emplean en la albañilería y las actividades en el sector de los servicios, principalmente porque en relación al trabajo que realizan en la comunidad, los trabajos anteriores son poco especializados pero también poco retribuidos y muchas veces temporales, otros sitios pueden ser, la ciudad de Puebla, Tlaxcala y Zacatlán, sin embargo en los últimos años también se observa una creciente migración internacional (Ramírez y Gonzales: 2006).

Los autores realizaron este trabajo como parte de estudios técnicos que les permitieran elaborar un programa de desarrollo para el cultivo del café, si bien observaron que gran número de cafecultores está abandonando sus cultivos, por otra lado, destacan que se

pueden implementar programas impulsados por el estado, la sociedad civil y organismos no gubernamentales que promuevan la sustentabilidad de la producción.

Por su parte Ortega (2009) quien también estudia a la Sierra Nororiental con su trabajo “Crisis de la cafecultura, estructura agraria, migración, descapitalización y organización en zonas indígenas: estudio de caso en el municipio de Huehuetla Puebla”, analiza la reestructuración de las unidades campesinas

En su estudio aborda al municipio de Huehuetla Puebla, y se pregunta ¿Cuáles han sido los efectos de la crisis de la cafecultura en las unidades familiares?, por una parte su hipótesis se refiere a que la crisis de los precios, al derivar en bajos ingresos, motivó un doble proceso: la migración de integrantes de la familia del cafecultor, y un proceso de descapitalización dada la imposibilidad de satisfacer el consumo básico de la unidad campesina.

Fundamente su investigación con categorías de la económica política, tales como *crisis, estructura agraria, y campesinado*; enfoca estas categoría a entender la forma en que afecta la crisis de los precios al sistema productivo familiar. En el caso de la migración como respuesta de los campesinos ante la crisis menciona que: es a partir de la nueva relación entre la industria y la agricultura que se ha conducido a las masas campesinas a un estado de crisis, donde los altos costos de los insumos agrícolas y los bajos salarios rurales, han orillado, durante los últimos veinte años, al campesinado a recurrir a una tipo de migración permanente, tanto interna como externa, como única estrategia de reproducción, lo cual se traduce en el abandono de la producción agrícola.

Como parte de sus conclusiones menciona que la estructura agraria se modifica, al aumentar la presencia del minifundio, aunque se mantiene la propiedad formal de la tierra gracias a la existencia de una económica campesina; además existen procesos migratorios motivados en cierta medida por la crisis de precios de la cafecultura, producidos por un proceso de descapitalización, producto de la imposibilidad de obtener un precio que remunere el trabajo invertido en la producción; y por último, que la organización entre cafecultores constituye una estrategia que puede permitir superar los efectos de la crisis en la cafecultura.

Siguiendo un hilo conductor, Ortega en colaboración con Ramírez (2013) en el trabajo “Crisis de la cafeticultura y migración en el contexto de pobreza y marginación: el caso de los productores indígenas de Huehuetla Puebla”, estudian cuales han sido algunos de los efectos de la crisis en la cafeticultura y su relación con otras variables como la migración a partir de las condiciones de pobreza y marginación en que viven las familias productoras de café.

Los autores señalan que existe evidencia empírica que demuestra que a partir de dichas condiciones se configuran determinados patrones migratorios que son determinados por una crisis en la cafeticultura que ha durado más de dos décadas. Su objetivo es determinar cómo ha influido la variable crisis de precios en las variables migración, en un contexto determinado por ciertas condiciones de migración y pobreza. Su hipótesis se refiere a que la crisis de precios, al derivar en bajos ingresos, motiva el proceso de migración de integrantes de la familia, ligado a un proceso de descapitalización, dada la imposibilidad de satisfacer el consumo básico de la unidad campesina. Sus categorías de análisis giran en torno al proceso de transformación de las relaciones sociales de producción en el medio rural y el devenir de los campesinos en la economía de tipo capitalista.

Resaltan que el estudio de la crisis de los precios del café y la migración es un tema que pocas investigaciones ha abordado y, que se conoce muy poco acerca de los efectos económicos y sociales que tiene la crisis particular de este cultivo, el cual reviste cierta importancia comercial y cultural, como es el caso del café.

Concluyen que mientras persista esta situación de crisis, en la cual, a causa de los bajos precios pagados por el aromático, los ingresos de los productores se verán reducidos, y con ellos un aumento en los niveles de pobreza y marginación, continuará la desintegración de estas economías indígenas campesinas; al tiempo que los procesos de migración, tanto internos como fuera de las fronteras nacionales, se mantendrán como parte de las estrategias de reproducción de los campesinos indígenas del municipio de Huehuetla.

Todos estos trabajos tienen en común tomar la crisis de los precios del café como base para estudiar al proceso migratorio en cada uno de sus lugares de análisis. D'Aubeterre y

Rivermar analizan al circuito migratorio entre Pahutlan y Carolina del Norte, mientras que Gonzales, Ortega, y Ramírez, se concentran en describir a la migración reciente en esas zonas emergentes. Sus trabajos son guiados por la antropología, la sociología y la económica, sugieren que la precarización de los ingresos de las unidades de producción campesina trae como consecuencia una integración de los campesinos al flujo migratorio internacional.

Utilizan herramientas de trabajo de observación participante, encuestas, entrevistas, recurran a bancos de datos para conocer las estadísticas en los índices de migración tanto interna como externa para poder ofrecer un análisis mucho más completo de las transformaciones que se dan al interior de los pueblos campesinos en la SNP.

Se observa que utilizan a la disciplina histórica cuando todos los autores reconstruyen las condiciones sociales, económicas y culturales de la región con el objetivo de observar en donde se inserta el proceso migratorio. Recurren a la conformación económica de la historia de la caña, del café, y del reparto agrario, en las diferentes etapas de desarrollo regional para observar a las condiciones en las que se encontraban las familias cafecultoras antes y después de su incorporación al flujo migratorio internacional.

Por todo lo expuesto en este capítulo se observa que los estudiosos de la migración en el estado de Puebla se han hecho desde diferentes disciplinas, los autores coinciden en que estudiar el proceso migratorio a partir de la idea de *circuito migratorio transnacional* resulta útil para entender las particularidades de cada área de análisis. Sin embargo para esta investigación, donde el objetivo es describir y analizar la reciente incorporación de los campesinos de la comunidad de El Progreso Hueytamalco al flujo migratorio con Estados Unidos, es necesario primero conocer sus características para determinar si se puede hablar o no de un circuito migratorio.

Debido a los factores estructurales de ambos países es que el fenómeno de la migración se encuentra en constante cambio desde sus orígenes, y especialmente en la última etapa, donde proyectos de unificación económica mundial, han afectado la estructura tradicional de las familias campesinas. Son especialmente los sociólogos, antropólogos, y

economistas, de los trabajos anteriores, quienes han incursionado, en el trabajo interdisciplinario, para abordar al referido fenómeno.

En estos trabajos se puede observar que los estudiosos, muchas veces han tenido primero que reconstruir el pasado reciente para comprender de la forma más completa posible el problema por el que atraviesa principalmente el campo mexicano y más recientemente algunas áreas urbanas; de esta forma son ellos quienes están incursionando en la reflexión sobre el pasado local y de la forma en que actúan con procesos nacionales y mundiales, mientras que los historiadores se limitan al análisis de procesos ya concluidos.

Sin duda los historiadores no participan en la reflexión de este proceso desde etapas posteriores a la del Programa Bracero, ¿Será acaso que no se contamos con las herramientas tanto teóricas como metodológicas para poder hacerlo?, ciertamente si las hay, tal como se expuso en la introducción de este trabajo. La HTP ofrece la guía necesaria tanto para alumnos como profesores que tengan la intención de observar a nuestro presente desde una perspectiva histórica. Al final de cuentas, fue muy pertinente haber realizado esta revisión literaria, porque sólo de esta manera se pudo profundizar en la forma en que otras disciplinas han abordado al proceso social de la migración, y sin duda se han despejado y madurando numerosas ideas para la propia teoría y metodología que enmarca a este trabajo de investigación.

Capítulo 2

Una Recuento Histórico Necesario: El Contexto de la Migración entre México y Estados Unidos

Este capítulo se realiza con intención de profundizar en el proceso social de la migración entre México y Estados Unidos a lo largo de los más de cien años en los que se ha venido desarrollando. El objetivo principal es conocer las coyunturas particulares de cada etapa migratoria, en especial las de la denominada *fase Bipolar* que inició con la aplicación de las leyes migratorias IRCA en 1986, y termina a finales de 2007, cuando la migración mexicana llegó a su máximo con 12 millones de migrantes (Durand, 2013). Durante esta fase la comunidad de El Progreso Hueytamalco se integró al flujo migratorio internacional, por lo tanto es necesario conocer el contexto binacional bajo el que su enmarca su movimiento.

Durand y Massey (2003) comentan que para poder entender el proceso social de la migración, es necesario tener en consideración tres características básicas: en primer lugar la *historicidad* del proceso migratorio entre ambos países, es indispensable para analizar la incorporación de nuevas regiones al flujo, así como de los impactos que se desarrollan al interior de ambos espacios, comentan que a lo largo de la relaciones asimétricas entre ambos gobiernos, sobre todo de tipo económico, se han desatado una serie de oleadas con dirección sur-norte, y con características únicas.

Se debe entender también que la *vecinidad* entre ambos países es históricamente conflictiva, donde debido a la expansión territorial estadounidense a mediados del siglo XIX, México terminaría cediendo más de la mitad de su territorio, por lo que la compleja relación entre ambos espacios ha determinado la construcción social, al menos en el lado mexicano, de un *el otro lado o el norte* que tiene que ver con el otro lado del río Bravo, y con las diferencias abismales entre los dos países. Además, actualmente la movilidad social y el movimiento de mercancías en la frontera entre México y Estados Unidos provocan que sea una de las más transitadas en el mundo, por lo que el dinamismo en esa zona en

específico, ha determinado una relación geopolíticamente necesaria entre vecinos muy diferentes.

Tampoco se debe perder de vista a la *masividad* del proceso migratorio. El caso mexicano es uno de los fenómenos contemporáneos más grandes en el mundo. Y que de acuerdo a las circunstancias contextuales por las que atraviesa cada espacio, se han generado las condiciones de atracción y expulsión las cuales han moldeado el flujo a lo largo de toda su historia. Sin duda se trata de un fenómeno propiamente cuantificado, que afecta a los indicadores sociales, económicos, y políticos, los cuales han empezado a provocar posturas contrarias en la opinión pública, sobretudo en la estadounidense. Estos tres conceptos diferentes pero complementarios, se desarrollarán de manera más profunda a lo largo de este apartado.

Para este capítulo se proponen cuatro etapas que ayudarán a entender de forma ordenada dicho proceso. La primera etapa inicia con la anexión de Texas y California en 1848 al territorio estadounidense, hasta finales de la Segunda Guerra Mundial (1945); la segunda que corresponde al Programa Bracero de 1942 a 1964; la tercera que inicia en 1965 con la negativa estadounidense por seguir negociando el programa anterior, hasta 1986 cuando se aprueban las leyes migratorias IRCA; y finalmente, la que inicia con la aplicación de las recién creadas leyes migratorias en 1987, hasta la crisis hipotecaria de 2007 la cual afectó significativamente al flujo migratorio.

Es importante mencionar que el centenario proceso de migración entre México y Estados Unidos, se han periodizado de diferentes formas, según el contexto social por el que atraviesa cada espacio¹⁶. Sin embargo para este trabajo funciona la periodización antes señalada porque cumple con el objetivo de contextualizar los acontecimientos coyunturales de la migración internacional en México, lo cual permitirá entender en qué periodo y bajo qué condiciones estructurales, los campesinos de El Progreso Hueytamalco se sumaron al flujo migratorio con Estados Unidos, en especial hacia la ciudad de Nueva York.

¹⁶ Durand y Massey (2003) y Durand (2013) señalan cinco fases de la emigración mexicana a Estados Unidos, con una duración aproximada de 20 a 22 años cada una: La primera “enganche” (1900-1920), la segunda “deportaciones” (1921-1941), la tercera “Programa Bracero” (1942-1964), la cuarta “Indocumentados” (1965-1986), la última “migración clandestina” (1987-2007), y La nueva fase migratoria inició en 2007, hasta la actualidad.

2.1 Los antecedentes históricos de la migración México-Estados Unidos, 1848-1945.

Como primer acontecimiento importante se tiene la intervención de Estados Unidos en México entre 1846 y 1848, este conflicto armado inició por los ideales expansionistas hacia el sur por parte de los Estados Unidos, y se dio a partir de la creación de la República de Texas que sería reconocida como un estado más del gobierno estadounidense. Tras una amplia negociación por los territorios en disputa, y varios intentos de mover la línea fronteriza por parte del gobierno estadounidense, se llegó al acuerdo de paz conocido como *Tratado de Guadalupe Hidalgo*, firmado en 1848, en el que se estableció que los territorios de Texas y California fueran anexados oficialmente a Estados Unidos. De este modo los aproximadamente 100 000 mexicanos que se encontraban viviendo en dichos territorios se convirtieron de facto en inmigrantes, y aunque se buscó se respetaran sus derechos civiles y de propiedad, estos fueron rechazados o incluso ignorados por el gobierno norteamericano.

Se puede decir que durante este conflicto territorial, los mexicanos no tuvieron que cruzar la línea, sino más bien, la línea los cruzó a ellos, hecho que acarrearía profundos cambios en las relaciones sociales entre México y Estados Unidos.

Posteriormente, con el proyecto de modernización del país al que aspiraba el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1910), se generaron condiciones desfavorables para las clases populares que se traducirían en una notoria emigración de los trabajadores de los estados del norte de México o hacia el vecino país. El crecimiento de la clase burguesa apoyada por el gobierno mexicano, dejó a las clases populares en condiciones de desempleo, sin tierras, con pocas posibilidades de desarrollo y cada vez más desprotegidas, lo cual provocó un aumento de emigrantes que de una u otra forma se enlistaban en las filas del trabajo internacional.

Fueron los ferrocarriles, impulsores del desarrollo económico porfiriano, los que conectaron zonas con diversos niveles en cuanto a oportunidades de trabajo dentro del país, y que permitieron a los campesinos y artesanos mexicanos sin empleo desplazarse y buscar mejores oportunidades fuera de sus comunidades de origen. Las noticias de salarios más altos y mejores trabajos se extendieron rápidamente y para la década de 1890 algunos

emigrantes rurales empezaron a salir de sus casas para ir a trabajar a los Estados Unidos. Los contratistas, que representaban a las granjas, minas y ferrocarriles estadounidenses, establecieron oficinas en las ciudades fronterizas y desarrollaron contactos con los enganchadores mexicanos. A través de ellos, atraieron grandes cantidades de campesinos que procedían del occidente de México (Cardoso [1980] apud Massey *et al.* 1991:54).

De esta forma se observó una movilidad de trabajadores migrantes durante el desarrollo y ampliación de los ferrocarriles que conectaron a México con Estados Unidos. La ampliación de las vías férreas hizo posible el crecimiento de la economía en ambos lados de la frontera, y ofrecieron un medio barato, rápido y seguro para la movilidad de la clase trabajadora mexicana que buscaba oportunidades de empleo en el territorio sureño de Norteamérica.

Sin embargo las condiciones bajo las que se dieron estos flujos migratorios con dirección sur-norte no fueron en función de un desarrollo económico bilateral, Durand (1994) comenta que fue en un contexto de estancamiento económico en México, y de un desarrollo económico del suroeste agrícola estadounidense, que los contratistas estadounidenses se dirigían hacia las zonas más densamente pobladas del país en busca de personas dispuestas o urgidas a viajar para trabajar, y fue su necesidad la que los orillaba a aceptar cualquier tipo de condiciones, y una vez hecho el trato quedaban enganchados a los contratistas, incluso se puede hablar de un trabajo forzado ya que también se reclutaba a los reos, vagos y delincuentes.

El occidente de México, sobre todo en estados como Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Zacatecas, fue la principal región que expulsaba migrantes bajo contratos semiforzados. Sin embargo, a pesar de esas condiciones, los trabajadores encontraban que la situación en México era aún más difícil por lo que no tenían más opción que aceptar el viaje.

Cuando llegó la Revolución Mexicana en 1910, la migración hacia Estados Unidos se incrementó considerablemente, Durand (1991) explica que esta alza en los índices de migración hacia el vecino país, se debe a los movimientos armados por los que atravesaba el país contantemente, pero que cuando estos bajaban, traían consigo una disminución en los índices de migración:

“La revolución de Madero hace ascender la graficas hasta un máximo que corresponde a 1912, fecha en que el gobierno se establece, indicándose entonces un marcado descenso en dichas líneas, y al internarse la revolución acaudillada por Carranza corresponde un fuerte ascenso en el movimiento de dichas gráficas, el cual se detiene al organizarse el gobierno constitucional durante 1917. Pero los disturbios acaecidos por la transmisión del poder a Obregón, ocasionan una subida rápida de esas mismas líneas, las cuales bajan al construirse el gobierno Obregonista, y por último la rebelión de De la Huerta trae consigo un crecimiento de las gráficas y el gobierno constitucional de Calles señala su decrecimiento inmediato” (Durand, 1991:27).

Al mismo tiempo en que se dieron esos periodos de insurgencia armada en México, en Europa se desarrolló la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y debido a que la cantidad de emigrantes europeos a Estados Unidos disminuyó, se empezaron a contratar trabajadores mexicanos para llenar ese vacío, al menos laboral. Además fue a través de la decisión del gobierno estadounidense por participar en este conflicto que se generó un aumento en la demanda de mano de obra, sobre todo barata, y con orientación al trabajo agrícola:

“Los agricultores norteamericanos que perdían a su gente cuando se iban a la guerra o a los trabajos del sector industrial, empezaron a demandar una medida de apoyo [...]. Los agricultores pidieron al gobierno americano un programa de contrataciones a corto plazo, con obligatoriedad de retorno y dirigido exclusivamente a las áreas deficitarias. Y así ingresaron 70 000 trabajadores en lo que ha convenido en llamarse el primer Programa Bracero que se instrumentó entre 1917 y 1921” (Durand 1994: 119).

Al final de la Guerra Mundial, Estados Unidos inició la década de los veinte con recesiones y crisis económicas. La economía de la posguerra provocó un despido masivo de trabajadores, y los emigrantes eran los primeros en perder sus trabajos debido a la idea de que eran los causantes de esa situación en ese país. Los mexicanos quienes fueron llamados a colaborar con el esfuerzo bélico fueron deportados en grandes cantidades. En los campos de remolacha de Michigan, los plantíos de algodón en Texas, los centros mineros de Nuevo México y Arizona, y sobre todo en las fábricas de Chicago y Nueva Jersey los mexicanos perdían día a día sus empleos.

Ante el retorno de miles de mexicanos sin fuentes de empleo que los recibieran, el gobierno mexicano observó en la Ley Agraria de 1923¹⁷ una medida para paliar esa situación, e incluso pretendía detener la migración de campesinos que migraban constantemente, porque a pesar de las medidas represoras (deportaciones y desempleo) tomadas por el gobierno estadounidense, la migración de mexicanos siguió continuando.

Tal era la situación de migrantes, principalmente de los irregulares que el gobierno estadounidense aprobó nuevas leyes de migración con el objetivo de contener el flujo, y para 1924 se aplicaron las primeras medidas de corte político para vigilar su frontera sur con la formación de la *Patrulla Fronteriza* encargada de controlar el paso de los migrantes que pretendían cruzar para el lado estadounidense.

Sin embargo a pesar de esas nuevas medidas de seguridad, la situación en México no detenía el flujo migratorio, sino todo lo contrario, lo aumentaba, tal es el caso de la Guerra Cristera (1926-1929)¹⁸ que se tradujo como levantamientos armados de la población civil que rechazaba la leyes aprobadas en contra de la Iglesia Católica, liderados principalmente por el sector conservador y religioso. Esta nueva fase de levantamientos armados produjo una nueva oleada migratoria hacia el norte, sin embargo quienes huyeron de la guerra no pudieron hacerlo por mucho tiempo.

La crisis económica de 1929¹⁹ fue el anuncio de otra gran depresión en Estados Unidos, y una vez más, los emigrantes fueron los primeros desempleados por la recesión. Las autoridades locales y la opinión pública estadounidense presionaron a su propio gobierno para que tomara medidas drásticas en contra de los trabajadores extranjeros, en especial los de origen mexicano, al fin y al cabo eran los únicos deportarles y además no les

¹⁷ Decreto del 2 de octubre de 1923, conocido también con ley de tierra libre, expedido durante la presidencia del General Obregón, facultó a los mexicanos mayores de dieciocho años, carentes de tierras, adquirir limitadas extensiones de las nacionales o válidas, no reservadas por el gobierno, sin más requisito que ocuparlas y acotarlas personalmente y dedicarse a la explotación de las mismas durante dos años consecutivos.

¹⁸ También conocida como Guerra de los Cristeros o Cristiada, en México fue un conflicto armado que se prolongó desde 1926 a 1929 entre el gobierno de Plutarco Elías Calles y milicias de laicos, presbíteros y religiosos católicos que resistían la aplicación de legislación y políticas públicas orientadas a restringir la participación de la Iglesia católica sobre los bienes de la nación así como en procedimientos civiles.

¹⁹ También conocida como “Gran Depresión” (1929), la cual se extendió hasta finales de los años treinta, se originó en Estados Unidos a partir de la caída de la bolsa de valores ese mismo año (Martes Negro) y que rápidamente se extendió a casi todos los países.

costaba mucho transportarlos a sus lugares de origen, porque solo había que regresarlo hacia la frontera sur (Durand, 1994).

La deportaciones terminaron en 1933, y en México se consolidaron los ideales por los que se luchó durante la revolución con el Presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), durante este periodo se establecieron las bases para el reparto de tierras más significativo²⁰, y que acabó prácticamente con los latifundios. Al mismo tiempo se llevaron a cabo las nacionalizaciones de ferrocarriles (1937) y la del sector petrolero (1938), se crearon múltiples y perdurables instituciones y culminó con un nuevo plan de desarrollo industrial que propiciaba la modernización del país.

Sin embargo, Durand (1994), explica que a pesar de la política de dotación de tierras para los campesinos quienes la trabajaban, la vida rural distaba mucho de ser tranquila y prospera, porque muchos de los que no aceptaban la tierra regalada, no tuvieron más salida que emigrar, y los que la aceptaban tampoco podían hacer mucho porque carecían de los medios de producción necesarios para la producción de sus tierras; lo que trajo como consecuencia que muchos de ellos encontraran en la migración la única forma de juntar dinero para comprar la semilla y los instrumentos necesarios para poder sembrar.

Entretanto, del otro lado de la frontera y del océano atlántico se gestaba otro enorme conflicto armado, la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), por lo que debido a la participación de los Estados Unidos, esta vez, desde inicios de los enfrentamientos entre las principales potencias mundiales, se volvió a demandar la participación de mano de obra mexicana, sin embargo esta nueva etapa de migración buscó promover un flujo controlado y negociado, a través de acuerdos bilaterales.

²⁰ Durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas del Río fueron repartidas 18 millones de hectáreas a las comunidades y ejidos. De esta manera, aumentó a 25 millones de hectáreas la cantidad de tierras en el sector social (es decir, las parcelas que se encontraban fuera del régimen de propiedad privada). El objetivo del reparto agrario lanzado durante el gobierno de Cárdenas buscaba no sólo la satisfacción de una demanda popular plasmada en la constitución de 1917, sino la formación de pequeñas unidades productivas, con capacidad de autosuficiencia alimentaria.

2.2 Una etapa benéfica para ambos países: El Programa Bracero, 1942-1964.

En 1942, los gobiernos de México y Estados Unidos establecieron un convenio para trabajadores temporales conocido como Programa Bracero²¹ que inicio en 1942, y que se caracterizó por una migración de mexicanos controlada y negociada por ambos países. Este programa se desarrolló por la necesidad de mano de obra barata, en el sector agrícola estadounidense. Además también busco fortalecer las relaciones políticas y económicas entre ambos países, las cuales habían sido dañadas por las expropiaciones petroleras y de los ferrocarriles mexicanos durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas.

El programa Bracero inaugura un nuevo periodo en la historia de la migración México-Estados Unidos, transformando el patrón migratorio que deja de ser familiar, de larga estancia y dudosa situación legal, para convertirse en un proceso legal, masculino, de origen rural, y orientado hacia el trabajo agrícola (Durand, 2007: 31). También se diversificó notablemente el origen geográfico y permitió que se incorporaran otras entidades, como las del centro del país además de las de occidente.

Para el caso del estado de Puebla por ejemplo: A partir de 1954, los campesinos de Tulancingo, Puebla empezaron a realizar desplazamientos de mayor distancia, contratados para el trabajo agrícola en el Programa Bracero, y que posteriormente dieron impulso a la conformación de rutas migratorias a ciudades como Los Ángeles, Houston, Chicago y Nueva York, Ibarra y Rivera comentan al respecto:

“La migración poblana se registra con los primeros flujos masivos de la migración internacional hacia Estados Unidos (principalmente Texas y California) vinculados al Programa Bracero (1942-1964). En el que participaron, principalmente, campesinos del occidente y norte de México, pero también campesinos de la mixteca poblana, en primer lugar, y de la región de Atlixco en segundo. El patrón migratorio de estas regiones fue definido entonces por los requerimientos del programa: población masculina rural, en edad productiva, migración de tipo estacional y documentada. El Programa Bracero fue un factor

²¹ También conocido como *Mexican Farm Labor Program*, firmado en 1942, y concluido en 1964, patrocinó el cruce de trabajadores mexicanos con un perfil masculino, temporal, de origen rural, quienes se encargarían de sustituir a la mano de obra estadounidense debido a su integración al conflicto bélico mundial, y posteriormente por la demanda de mano de obra, producto del desarrollo economía de posguerra.

que detonó las migración subsecuentes en muchas de las localidades de las regiones poblanas” (Ibarra, Ribera, 2011:21).

A pesar de que este programa trajo consigo una migración ordenada y benéfica para ambos países, por otra parte amplió aún más la brecha entre quienes podían y no cruzar la frontera. Se puede decir que mientras se promovía una migración contralada con dicho programa que benefició a millones de mexicanos a lo largo de su duración, también se desarrolló la migración no documentada, incluso esta superó a la primera. Durand (1994), expone que el primer año fueron 4 203 braceros, el segundo 52 098 braceros, en 1956 se llegó cifra máxima de 445 167 trabajadores mexicanos, en total se puede decir que fueron contratados poco más de cuatro millones y medio de braceros, mientras que los indocumentados superaban estas cifras. Este acontecimiento paralelo a la migración controlada y legal, se encargó de servir de contrapeso a las políticas tan arduamente instrumentadas a favor del gobierno estadounidense y que desfavorecían a los migrantes mexicanos; los indocumentados podían ser hombres o mujeres, no estaban sujetos a contradicciones temporales, se movían con mayor libertad por el territorio estadounidense, y podían prolongar su estancia, lo que no implicaba ningún cambio en su calidad migratoria, también podían incursionar con mayor facilidad en actividades no agrícolas.

Debido a la demanda de mano de obra destinada a la producción de insumos que eran requeridos para reconstruir o sustituir a los perdidos durante la Segunda Guerra Mundial, el Programa Bracero se prologaría por dos décadas más. Los 22 años del programa propiciaron un movimiento controlado y negociado bilateralmente, que posteriormente contribuiría a expandir las redes tanto en el lugar de origen como en el de destino. Oficialmente terminó en 1964, cuando el gobierno estadounidense decidió no reanudar los convenios.

Al mismo tiempo en México, tras el gobierno de Lázaro Cárdenas y sus políticas sociales enfocadas al campo mexicano, se sentaron las bases para una era de relativa prosperidad rural con un crecimiento que según Arizpe (1985) fue de 5.7 por ciento anual en la agricultura mexicana entre 1940 y 1965, crecimiento que coincide con el Programa Bracero, se puede decir que la Reforma del Reparto agrario cumplió su objetivo de

distribución de la riqueza en el país, y que si bien, por una parte los campesinos muchas veces no cantaban con la herramientas para producirlas, a la larga pudo contribuir al crecimiento del campo agrícola mexicano.

Durante el tiempo que permaneció este programa, también se desarrolló la industria y la agricultura capitalista en México, La Secretaria de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU, 2011) expone que entre 1930 y 1966 la producción agrícola creció más rápidamente que su población, lo cual favoreció el desarrollo general en el país, aunque la población crecía con mayor rapidez a un ritmo de 3.2 por ciento, la producción agrícola lo hacía a un ritmo de 7.1 por ciento en promedio; la disposición interna de alimentos aumentó entonces 3.8 por ciento al año, y con ello el sector agropecuario contribuyó al desarrollo urbano-industrial con alimentos a bajos precios, y con la generación de divisas impulsadas por el crecimiento de las exportaciones.

Se puede decir que el crecimiento agrícola durante esta etapa, tuvo un gran empuje por el reparto agrario cardenista, así como por las fuertes inversiones públicas destinadas a este sector en los sexenios posteriores. Desde 1930 hasta 1959 se destinó el 14.8 por ciento de la inversión pública federal en obras de irrigación y el 20.1 por ciento en caminos, lo cual sufragó a un moderado desarrollo social (SEDATU, 2011).

A partir de una economía de posguerra, México adoptó un modelo conocido como *sustitución de importaciones*²², este modelo sustituyó a las importaciones de algunos bienes industriales por otros productos dentro del país, lo cual, y en cierta medida priorizó la producción nacional. Este enfoque económico, surgió como consecuencia de la falta de productos que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial a nivel internacional, y que el gobierno mexicano trató de atenuar con el impulso de la industria ligera productora de bienes de consumo, lo cual se convertiría en el eje de acumulación de capital y de su plan para industrializar al país, sin embargo, este nuevo enfoque económico relegaría a la agricultura a segundo plano.

²² A partir de los años cuarenta del siglo XX México siguió un modelo de desarrollo económico “hacia adentro”, con el propósito de edificar un sector industrial para satisfacer las necesidades del mercado interno. Se puede decir que es un tipo de política económica proteccionista donde se establecen restricciones cuantitativas a las importaciones y a sustituir con impuestos a las existentes (Guillén, 2013).

Oropeza (1998), expone que se desarrolló una industrialización “autocentrada” o hacia adentro. El gobierno mexicano apoyó con subsidios y medidas proteccionistas a la industrialización del país, la inversión pública dio prioridad al sector industrial, al cual destino casi 30 por ciento del presupuesto público, marginando a la agricultura y que se traduciría en un movimiento social del campo a la ciudad.

El proyecto modernizador en el país surgió a través de la industrialización, era prioritario y ciudadano, lo que facilitó el movimiento de los campesinos a las ciudades. La migración no sólo se desarrollaba hacia Estados Unidos, sino también internamente. El proceso de fincar el crecimiento económico a partir de la urbanización desencadenó que muchas familias buscaran mejorar su situación económica migrando a las ciudades donde encontraban posibilidades de ascenso en términos laborales, educativos y de salud, y que también se puede traducir como abandono del campo, ligado inclusive a la progresiva falta de inversión gubernamental en ese sector.

Se puede decir que fue el mismo desarrollo de la industria mexicana en el interior del país, durante la década de los cincuenta y parte de los sesenta, lo que afectó al campo agrícola, por una parte el sector sirvió para abastecer de productos alimenticios al mercado interno y sus exportaciones generaron la divisas necesarias para la importación de maquinaria y equipo industrial, pero por el otro, fue la misma industria con su objetivo de modernizar al país, que marginó al sector campesino.

A partir de lo anterior se originó un desplazamiento de mano de obra principalmente agrícola hacia zonas urbanas del país, junto con una salida constante tanto legal como ilegal hacia Estados Unidos. Según Oropeza (1998), durante 1940 a 1950 se presentó una fuerte migración con dirección rural-urbana, del tal forma que la población rural pasó de constituir 65 por ciento del total en 1940, a 57 por ciento para 1950, lo que hizo evidente el cambio en el rumbo de la comunidad agrícola.

Por su parte, Arizpe (1985) explica que tras la concentración de los esfuerzos en desarrollar la industria mexicana, después de 1965 se observó una caída del crecimiento agrícola por debajo del nivel del aumento de la población, debido a las prolongadas transferencias de recursos, por vías fiscales y de precios, entre la agricultura y la industria

en el periodo de 1942 a 1963, se erosionaron las bases económicas de la pequeña propiedad al estimular un desarrollo desigual entre el campo y la ciudad, lo cual se puede traducir en emigraciones de campesinos hacia las ciudades del interior del país o hacia el otro lado de la frontera norte.

La banca privada captó más recursos de la agricultura que los devueltos al campo por la vía del crédito. Por su parte, las divisas obtenidas por las exportaciones agrícolas no capitalizaron al agro, pues se destinaron a equipar al aparato industrial, en tanto el salario mínimo rural se mantuvo por debajo del ingreso urbano (SEDATU, 2001). Al respecto Marroni (2000) señala que a partir de la década de los sesenta, el modelo que había impulsado el desarrollo económico del país, durante las décadas anteriores, comenzó a dar signos de agotamiento, que se tradujeron como “el estancamiento de la producción agropecuaria, o producción de alimentos baratos para el abasto interno, materias primas para el sector industrial y de productos de exportación que generaran divisas” (Marroni: 2000:33).

Se puede entender entonces que durante la vigencia del Programa Bracero se observan dos procesos paralelos, por una parte se desarrolló una migración negociada bilateralmente, lo cual según Durand (2007) contribuyó significativamente a establecer acuerdos que beneficiaran en lo posible a los migrantes mexicanos; y por otro un crecimiento económico del campo y la industria mexicana, que al término de este programa, sería desigual, lo que determinó en gran medida la salida de los campesinos hacia las ciudades en busca de trabajo y por supuesto también al otro lado de la frontera.

2.3 Entre el desinterés de México y la tolerancia de Estados Unidos: La Migración indocumentada, 1965-1986.

La migración se agravó a partir de la negativa estadounidense para reanudar el Programa Bracero, y la apatía del gobierno mexicano para negociar al respecto, lo cual según Durand y Massey (2003) se puede traducir como un nuevo periodo caracterizado por la *migración indocumentada* que abarca de 1965 a 1986. Durante esta etapa el gobierno estadounidense

sólo se limitó a implementar algunos programas de contratación menores, y más bien se prefirió ser indiferente ante el flujo migratorio irregular. “De la noche a la mañana terminó la migración legal y ordenada, y se optó por facilitar, tolerar o permitir el flujo paralelo de migración irregular, pues al fin y al cabo alguien tenía que recoger las cosechas” (Durand, 2007:84).

“En esta etapa los braceros cambiaron de nombre y de estatus, ahora eran ilegales y entre ellos se distinguían diferentes modalidades: mojados que cruzaban las peligrosas corrientes del río bravo, y los alambristas que se escabullían por debajo, o por encima de la malla de alambre que recorre algunas partes de la frontera a pocos metros de una patrulla policiaca, también surgieron los “michaelos”, la aristocracia migratoria, es decir aquellos que habían obtenido una mica, o un permiso de trabajo que les permitía pasar libremente por los puestos fronterizos” (Durand, 1994: 135).

Ciertamente la ascendente crisis económica del modelo por sustitución de importaciones que priorizó el desarrollo industrial, recrudesció las grandes migraciones tanto internas como externas, con destino a las grandes zonas metropolitanas como la Ciudad de México, Puebla, Guadalajara, Monterrey, y empezó a suscitarse el crecimiento de las ciudades fronterizas de México, mientras que en Estados Unidos el flujo se dirigía hacia estados como California, Texas y Arizona al mismo tiempo en que se extendía más hacia el noreste, como la ciudad de Nueva York. El flujo hacia Estados Unidos en esta etapa migratoria era determinado por la oferta y la demanda del mercado laboral, pero seguía siendo una migración de ida y vuelta.

Uno de los casos tanto de migración interna como externa, es el del estado de Puebla, donde gran parte de su urbanización y expansión de redes sociales se debió a la formación de redes internas, las cuales permitieron una migración intermunicipal y que a la vez sentaron las bases para una migración internacional. Ante la concentración de la población en la Zona Metropolitana de Puebla (ZMP), se produjo un desequilibrio social que determinaría el movimiento de la población en busca de mejores oportunidades, al respecto Borisovna explica:

“La reunión de la actividad económica en solo una parte del territorio ocasiona un considerable desdoblamiento del resto del territorio por falta de una actividad productiva

capas de retener la expulsión y proporcionar a la gente suficientes ingresos y un nivel de vida satisfactorio” (Borisovna, 2002: 102).

En el estado de Puebla, a finales de la década de los setenta y ochenta se produjeron desiguales entre el campo y la ciudad. La integración de los campesinos a los salarios urbanos, propició que se dedicaran al trabajo manual de fábricas, muchos se incorporaron al sector de los servicios como empleados de tiendas y almacenes, oficinistas, también al trabajo doméstico, la albañilería y la venta de productos ambulantes, por mencionar los más importantes (Ibarra y Rivera, 2011). La situación en el resto del país no era diferente, la decadencia del modelo económico que había permitido un considerable desarrollo para México, en conjunto con malas decisiones político-económicas enfocadas hacia el beneficio de las minorías, determinarían profundas crisis que aún estaban por venir.

Durante el gobierno del presidente José López Portillo (1976-1982) debido al colapso de la economía mundial, significó para el país, el que prácticamente fueran suspendidas las compras de mercancías mexicanas en el mercado estadounidense, disminuyendo así la actividad agrícola e industrial, además de quiebras del sector estatal y privado que causaban despidos masivos, traduciéndose en migraciones que se diversificaron significativamente tanto en origen como en destino.

El gobierno y la burguesía mexicana para tratar de salir de esta situación apostaron todo a la producción petrolera, la cual gozaba de un buenos precios en el mercado mundial debido principalmente a un conflicto interno entre los países de medio oriente que se había originado desde 1973, por lo que la mayoría de las exportaciones del petróleo mexicano se dirigieron sobre todo hacia Estados Unidos con muy bueno precios, dejando al gobierno con una ilusión de confianza económica que pronto se convertiría en fuga de capitales.

La entrada de México a la económica mundial significó prestamos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), con el objetivo de desarrollar significativamente la infraestructura de PEMEX y de esta forma petrolizar a la económica mexicana para sacar de la decadente crisis al país. Los nuevos yacimientos petroleros encontrados en el territorio, daban confianza a los organismos internacionales. Tener por

aval al petróleo, significó que esas instituciones no dudaran en otorgar préstamos tras prestamos tanto al Estado mexicano como al sector privado.

“En el sexenio de José López Portillo se presume mucho que México tenía mucho petróleo y por lo tanto señala que deberíamos acostumbrarnos a administrar la abundancia. En efecto, en 1978 se confirma la importancia de los yacimientos petroleros mexicanos y a partir de entonces López Portillo puede conseguir fondos directamente de bancos extranjeros, con los cuales liquida su adeudo con el FMI. Para entonces el número de empleados de la planta del gobierno aumenta hasta superar el millón y medio, o sea un 50% más que la abultada cifra de un millón dejado por Echeverría. Para el fin del sexenio de López Portillo la deuda externa pública y privada ya había llegado a 87 mil millones de dólares” (Martín, 2009).

Los intentos de paliar la crisis con préstamos internacionales sólo empeoraron a más la situación, pues las condiciones favorables que otorgaba el petróleo empezaron a cambiar a inicios de la década de los ochenta, cuando los integrantes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en especial Arabia Saudita, incrementaron su producción haciendo que los precios iniciaran una espiral decadente que significó una caída en los precios del barril. Para México este contexto se tradujo como la crisis petrolera de 1982.

Ligado a la venta del barril a un precio mucho más bajo, la crisis petrolera en México también se presentó como la incapacidad de otros sectores productivos para compensar la reducción de las ganancias que había dejado el petróleo, y por la fuga de capitales extranjeros que ahora desconfiaban de su rentabilidad debido a la inminente devaluación del peso. Por lo tanto, ante tal situación, el gobierno de López Portillo decidió nacionalizar a las instituciones financieras (la banca) en 1982 con la intención de evitar la fuga de esos capitales, lo que en realidad no pudo lograría evitar. De este modo durante el sexenio de Portillo la económica se caracterizaría por el auge del petróleo, pero también por su crisis unos años después, la cual dejó a los sectores sociales más desprotegidos en grandes condiciones pobreza que los orillaba a ver en la migración tanto interna como externa una opción para mitigar sus condiciones.

“El ascenso y descenso de la economía representó un crecimiento comprable a un castillo de naipes, promoviendo un crecimiento espectacular del Producto Interno Bruto (PIB), el cual creció a más de 8 por ciento en 1979, 1980 y 1981, colapsándose en 1982 al caer a -0.5 por ciento, produciéndose un decrecimiento devastador de -5.3 por ciento en 1983 y dejando una crisis económica permanente que dura todavía hasta hoy” (Gonzales, 2009: 46).

Se puede decir que durante la década de los setenta e inicios de los ochenta las constantes devaluaciones del peso trajeron como consecuencia: la disminución de los salarios, la precarización de los empleos, y el aumento en los precios de la canasta básica, en otras palabras, la difícil situación tanto del campo como de la ciudad provocaron grandes oleadas migratorias hacia Estados Unidos. Además la década de los ochenta significaría la entrada a una nueva etapa en el proceso migratorio, distinta de todas las anteriores, a partir de esta década, el flujo migratorio se masificaría llegando a índices nunca antes vistos, lo cual se agravaría con la reforma migratoria estadounidense a finales de esta misma década.

Esta etapa de migración ilegal, coincide con fin del Estado Bienestar mexicano y el arribo de un modelo económico neoliberal. Al inicio del gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988)²³, se dio apertura a una serie de nuevas políticas económicas que dieron paso a un proceso de deterioro en los niveles de vida de las masas obreras y campesinas que se incrementarían en las siguientes décadas. Manjarrez (2008) explica que el sector agrícola por ejemplo, sufrió serios problemas a partir de medidas como: a) el desmantelamiento de la mayoría de las instituciones destinadas a la atención del campo, b) la incidencia en el sector, ya de por sí con problemas estructurales, de estas políticas de apertura y de desregulación, y c) la falta de un estado rector, que anteriormente había tenido un papel intervencionista, aunque sin una política efectiva para los campesinos.

²³ En el periodo del Presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), y las siguientes administraciones, entró el proyecto neoliberal que se tradujo en el abandono del Estado interventor, así como de su responsabilidad social; además se reemplazó el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (hacia adentro) por la liberalización y desregularización industrial, comercial y financiera (hacia afuera) [...]. En la esfera social, la exclusión, la marginación, la pobreza extrema, fueron las palabras clave; en el ámbito político, se produjo la división de la elite priista y el dominio de la tecnocracia neoliberal sobre el estructuralismo Keynesiano; el achicamiento del aparato estatal (privatizaciones) y la disminución del gasto público, afectaron al corporativismo y al control clientelar (Salazar, 2004).

De igual manera, el campo agrícola no crecía al mismo ritmo que la demanda de tierra generada por el incremento poblacional; los programas de inversión en obras de pequeña irrigación, de asistencia técnica y de financiamiento disminuyeron significativamente; la sobreexplotación de los recursos, el fraccionamiento de los predios y el intercambio desigual de los productos agropecuarios en el mercado contribuyeron a la gestión de la crisis, que alcanzó a la mayor parte de la población.

Durante el gobierno de La Madrid, con su nueva política de no intervención estatal, bajo la filosofía de que los mercados económicos regularían la distribución del capital, y tras varios años de negociación, el gobierno mexicano firmó en 1986 su entrada al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), el cual tiene como principal objetivo negociar los aranceles mundiales y por lo tanto fijar precios a los productos del mercado nacional. En teoría este acuerdo promovería el desarrollo de la industria mexicana lo que significaría una nueva etapa en donde la eficiencia y competitividad sustituyeran al anterior proteccionismo económico, sin embargo en la práctica no resultó de esa manera.

En esta misma fecha se aprobó en Estados Unidos una reforma migratoria. La Ley de Immigration Reform and Control Act (IRCA), que termina oficialmente con la etapa de indocumentados porque como comenta Durand (2013), marca la legalización de 2.3 millones de mexicanos que fueron acogidos bajo la amnistía otorgada por el gobierno estadounidense, sin embargo, tal como ocurrió durante el Programa Bracero, se formaría un flujo ahora masivo de migrantes irregulares, que transformarían totalmente el patrón migratorio entre México y Estados Unidos.

2.4 Un patrón migratorio completamente diferente: masificación y diversificación de la migración mexicana hacia Estados Unidos, 1987-2007.

En 1987 entraron en vigor las recién creadas leyes migratorias, los majados y alambristas se convirtieron en “rodinos”, en alusión a nombre del senador estadounidense Simpson Rodino, que fue uno de los que promovieron las leyes de regularización de los migrantes en Estados Unidos. El patrón migratorio de ida y vuelta, aplicado durante el Programa Bracero

(1942-1964), y también durante el periodo de indocumentados (1965-1986) dejó de existir para dar paso a una nueva fase: la *migración clandestina*. Estas nuevas leyes migratorias se aprobaron para admitir a todos aquellos que fueran necesarios para los diferentes sectores de la economía estadounidense, principalmente para el creciente sector de los servicios, pero a su vez cerró la puerta y evitó el ingreso de nuevos indocumentados.

La ley IRCA, según expone Durand y Massey (2003) se basa en cuatro puntos básicos: a) por una amnistía amplia para migrantes con experiencias migratorias de varios años (LAW), b) por una amnistía restringida para trabajadores agrícolas (SAW)²⁴, c) por un refuerzo sustancial de las medidas de control fronterizo (militarización), y d) por un conjunto de medidas y sanciones a empleadores que contratasen indocumentados. Estas medidas en teoría tendrían que haber detenido el flujo ilegal conformado en las etapas anteriores, pero en la práctica el flujo sólo cambió radicalmente de patrón.

Por su parte Durand (2013) expone que esta etapa se caracteriza por una doble dinámica: primero por la consecuencia de la legalización se aumentaron los procesos de reunificación familiar, aumentaron notablemente las naturalizaciones, lo que generó un asentamiento definitivo de mexicanos en Estados Unidos; y segundo, se produjo un flujo masivo de migrantes irregulares, se incrementaron los costos, y los riesgos del cruce fronterizo debido a la militarización de la frontera, lo que dio como resultado el alargamiento de la estancia.

“A partir de la amnistía, la situación de los documentados mejoró sensiblemente y la de los indocumentados empeoró de manera muy notoria. Los indocumentados tuvieron que resignarse a realizar los trabajos más pesados, peor pagados, y acostumbrarse a vivir como migrantes clandestinos con documentos falsos” (Durand, Massey, 2003:176).

²⁴ Los programas de legalización se dividieron en dos grupos, el denominado “Legally Authorized Workers” (LAW), que estuvo abierto a la totalidad de los inmigrantes ilegales, y el “Special Agricultural Worker” (SAW), concebido para brindar mano de obra legalizada a la agricultura de frutos y hortalizas. En ambos programas los mexicanos conformaron el mayor número de solicitantes.

Dos años más tarde en México, en 1989, entro en vigor un plan de desarrollo conocido como Consenso de Washington²⁵ para los países latinoamericanos afectados por las crisis económicas y financieras de inicios de la década de los ochenta. El cual consistía en un paquete de reformas fomentadas por Washington D.C, el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Mundial (BM), y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, con el objetivo promover la integración de estos países al mercado mundial. Sin embargo esta forma de política económica, produciría resultados contrarios a los esperados y sólo beneficiaría a las economías consolidadas, principalmente a la estadounidense.

Esta nueva migración emergente se diversificó desde los lugares de origen hasta los de destino, por ejemplo en la zona centro del país como se mencionó anteriormente adquiere un carácter acelerado, Binford (2004) expone que en estas nuevas áreas rurales e indígenas existe una gran dispersión de los individuos que forman redes, y que están en constante renovación, pues la principal razón es que no se han podido establecer lugares comunes de destino, son grupos pequeños y que una vez estando allá se dispersan en muy poco tiempo.

A finales de la década de los ochenta, el aumento del desempleo, y la falta de oportunidades debido a la reestructuración del Estado, generó que las ya establecidas redes migratorias en etapas anteriores, se consolidaran e incluso se diversificaran. Para miles de personas en casi todo el territorio mexicano, la migración era la única forma de sobrevivir. Por ejemplo, Para la década de los ochenta, lo poblanos, tenían una fuerte presencia en el estado de Nueva York, y en segundo lugar Los Ángeles. En el área triestatal de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut es en donde 50.78 por ciento de los mexicanos que allí residen provienen del estado de Puebla (Durand, Massey, 2003). Según Ibarra y Rivera (2011), hacia finales de los noventa 69.5 por ciento de los migrantes que salían de la región de Atlixco, se establecían en las ciudad de Nueva York, 9.7 por ciento en los Ángeles, y 7.1 por ciento en Nueva Jersey seguido por las ciudades de Chicago y Boston.

“Así los trabajadores poblanos se desempeñan fundamentalmente como obreros en la manufactura y en la industria de la construcción, su presencia es notable en las

²⁵ Los puntos que se platearon en este consenso abarcaban políticas en áreas tales como la estabilización macroeconómica, la liberalización económica con respecto tanto al comercio como a la inversión y la expansión de las fuerzas del mercado dentro de la economía doméstica latinoamericana.

maquiladoras textiles, el servicio doméstico, en el cuidado de niños, ancianos y enfermos, espacios laborales en los que sobresale la participación de las mujeres; otros se emplean en restaurantes, prestan servicios como jornaleros u obtienen ingresos del comercio informal o trabajan en empresas emparadoras y procesadoras de alimentos” (Rivermar y Cordero, 2008).

Al respecto Gonzales (2009) expone que debido a la liberalización comercial, privatización de empresas estatales, ajuste de finanzas publicas y arbitraje de las reglas por el FMI y el BM, trajo como consecuencia una agudización de las desigualdades sociales, debido a que la brecha entre quienes podían acceder a los medios de producción y quienes no se hizo tan grande que sólo los conglomerados nacionales e internacionales de la económica mexicana podían competir en los mercados mundiales, dejando fuera a las pequeñas y medianas industrias así como a los productores agrícolas.

Al inicio de la década de los noventa, durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el presidente comenzó a negociar con Estados Unidos y Canadá el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) que fue firmado en 1993 y entro en vigor en 1994. Este tratado estaba enfocado a eliminar los obstáculos de comercio entre estos tres países, para facilitar la circulación de bienes y de servicios, lo cual en la teoría debía resarcir la profunda crisis económica por la que atravesaba México.

Tanto el gobierno de México como el de Estados Unidos, consideraron que a partir de la entrada de las políticas económicas implementadas por el TLC, que propiciarían la creación de empleos y un desarrollo considerable, el “problema” de la migración masiva disminuiría o incluso se resolvería, sin embargo, los resultados fueron todo lo contrario²⁶. Por su parte Portes (2007) expone que el TLC apagó la industria mexicana y debilito

²⁶ Noam Chomsky (2010) expone en una conferencia sobre globalización que el gobierno de Estados Unidos sabía del “milagro mexicano” que se produciría en el país a partir de la integración de su mercado con Norteamérica fomentaría el enriquecimiento para un pequeño sector de la población y para los grandes capitales transnacionales, sin embargo para el resto de la población se traduciría como la drástica disminución de salarios, de las inversiones, y la precarización de sus empleos; por lo tanto, para tratar de detener el flujo hacia el norte, el gobierno estadounidense decidió militarizar la frontera con el programa que se conoció como *GateKeeper* (1994) con el pretexto del narcotráfico en la frontera. Menciona que muy por el contrario de fomentar un comercio entre ambas naciones, lo detuvo; Chomsky afirma que antes de 1993 había mucho más movimiento de bienes por la frontera, después de ese año lo único que aumentó fue el comercio entre grupos de empresas pero que a eso no se le puede llamar comercialización por que fomenta únicamente la interacción de los grandes capitales en el mundo, y no el de sus fuerzas de trabajo que por el contrario son reprimidas y más para el caso de México y Estados Unidos.

severamente la producción agrícola debido a la importación de alimentos baratos provenientes de las industrias del norte, los cuales si contaban con la mecanización intensiva que les permitía colocar sus productos en el mercado mundial a precios más bajos.

“Tales políticas lejos de obedecer a un patrón de libre comercio benéfico para ambos países, han desencadenado nuevas relaciones de producción, que a su vez entrañan nuevas modalidades de intercambio desigual y le confieren a México el papel de proveedor especializado de recursos naturales y, sobre todo de fuerza de trabajo barata” (Delgado y Márquez, 2007: 125).

En este contexto, las políticas implantadas tras la firma del TLC, lejos de detener la migración y lograr un desarrollo significativo en el país, alentaron aún más la salida de miles de mexicanos hacia Estados Unidos, pero esta vez bajo nuevas condiciones, resultado de la precarización del mercado laboral mexicano, derivado de la consolidación de las políticas neoliberales que promueven una economía global, y regulada por los mercados mundiales.

Delgado y Márquez (2007), exponen que si bien las exportaciones de productos mexicanos hacia estados unidos aumentó considerablemente, no es más que una ilusión óptica, ya que las políticas neoliberales y, particularmente, el TLC, sólo ha integrado a la económica mexicana a la estadounidense como parte de su fuerza de trabajo que debido a su mando de obra barata y flexible, lo que en realidad exporta el país es trabajo maquilero, afirman que únicamente entre el 80 y 90 por ciento del valor de las exportaciones hacia Estados Unidos, México simplemente obtiene la derrama salarial del valor de la fuerza de trabajo que se incorpora a las exportaciones.

Lo anterior significa que el TLC sólo ha promovido la contratación de la fuerza de trabajo en México sin que salga del país, pero si se le aumenta la que ya se encuentra en Estados Unidos vía migración legal e ilegal, queda claro que el único beneficio para México a partir de la aplicación dichas políticas, y debido a su posición geopolítica es únicamente la exportación o compra de su mano de su fuerza de trabajo.

Aunado a lo anterior, las condiciones bajo las que se negoció el TLC, fueron desventajosas para México, las políticas se acomodaron para que Estados Unidos y Canadá,

así como otras potencias mundiales, lograran modificar las leyes mexicanas que impedían su integración al mercado mundial.

Por ejemplo, debido a la institución del ejido como organismo de trabajo, y protegido por las Leyes Agrarias fomentadas durante el cardenismo, se le exigió al gobierno mexicano que se cambiara el tipo de propiedad ejidal, es decir que la propiedad a la tierra pudiese comprarse y venderse, a diferencia del derecho al uso colectivo por determinado grupo de habitantes del cual gozaban los campesinos y que favorecieron un considerable desarrollo agrícola, como se vio anteriormente. Así pues en 1992 Carlos Salinas de Gortari hizo un nuevo cambio a la Constitución modificando el artículo 27, y con él las trabas que impedían que las tierras se pudieran vender o comprar para que pudieran ser colocadas en el mercado mundial. Además también dio por concluido el Reparto Agrario.

La incapacidad de los productores de competir con las importaciones, aunado a una política de no intervención estatal, desencadenaron una serie de graves acontecimientos que derivaron en el colapso económico más catastróficos en la historia contemporánea de México. Gonzales (2009) explica que al final del gobierno de Carlos Salinas y el inicio de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000). Esta nueva crisis conocida internacionalmente como “efecto tequila” y nacionalmente como “error de diciembre” (1994), tuvo repercusiones mundiales por falta de reservas internacionales. En México se presentó como despidos masivos de empleados, inseguridad de inversión, devaluación de peso, lo que provocó la huida de inversiones del mercado mexicano sin que el gobierno hiciera ninguna acción para prevenirlo o desalentarlo. Todo esto causó malestar en la población rural, que desembocaría en la rebelión de Chiapas del 1 de enero de 1994, conocida como Ejército de Liberación Nacional (EZNL), que tenía entre sus reclamaciones principales el acceso a la tierra. Al respecto Canales (2002) expone lo siguiente:

“La Crisis de 1982 y 1994 no sólo ha deprimido los niveles salariales e ingresos de los trabajadores, sino que junto a las políticas neoliberales y de ajuste estructural que le han seguido, han postrado a la fuerza de trabajo en una situación de precariedad y reducción salarial que perdura por más de dos décadas. [...] por un lado, la proporción de la población ocupada que percibía entre uno y dos salarios mínimos se ha reducido, pasando de 38.3 en 1990 a 31 en 1995, y a 30.5 por ciento en 1997; sin embargo, no se trata de un

mejoramiento de sus remuneraciones, sino de una reducción sustancial de sus niveles salariales, mientras la población ocupada que percibe más de dos salarios mínimos se ha mantenido más o menos estable, la población que percibe menos de un salario mínimo, en cambio, se ha incrementado, pasando de 27.7 en 1990, a 32.5 en 1995, y a 37.5 por ciento en 1997” (Canales, 2002: 54-55).

Con la entrada de México en la economía mundial y, con la firma de acuerdos como el GATT y el TLC, se agudizaron las desigualdades sociales, causadas por la drástica reducción del gasto social, sobre todo en lo referente a la salud y a la educación. Así el neoliberalismo en México serviría para que los grupos de las cúpula se favorecieran por las nuevas políticas mientras que los sectores populares y las capas medias se pauperizaran vertiginosamente. Cruz (2012) expone que en la búsqueda de paliar estas condiciones de pobreza, en las que se encontraba gran parte de los mexicanos, los trabajadores recurrieron a medidas, como el autoempleo que derivó en el incremento del sector informal, el ingreso masivo de las mujeres al mercado del trabajo, y la masificación de la migración tanto interna como externa.

Barrios (2009) por su parte expone que cada crisis económica se traduce entonces como agravamiento de las condiciones de la clase obrera y campesina, el grupo afianzado en el poder actúa a su conveniencia por qué al distribuir de manera más equitativa la riqueza en el país, implicaría que la clase política y económica afianzada en el poder perdiera parte de sus privilegios, lo que han demostrado no están dispuestos a hacer. Por mencionar un ejemplo, durante el periodo de Zedillo la Coparmex, Conaco y Canacindra²⁷, lanzaron la propuesta de reforma laboral, la cual marcaba lineamientos en aras de lograr una mayor competitividad (degradación) argumentando la necesidad de flexibilizar la ley laboral en el contexto de la globalización de la economía, con la finalidad de atraer nuevas inversiones para modernizar la planta productiva nacional e incrementar su productividad, así como la calidad de bienes y servicios creados y ofrecidos. Por lo que sólo reduciendo de esta manera los costos de producción, la burguesía mexicana podía aprovechar las ventajas que le daba la devaluación del peso para transformar a las exportaciones en la plataforma

²⁷ La Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex); Consejo Nacional de Comerciantes (Conaco), y Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacindra).

más importante de la recuperación económica, cuestión que encontró importantes estímulos en el auge económico por que el pasaban en esos años los Estados Unidos.

Por una parte la buena economía estadounidense requería de grandes contingentes de mano de obra barata, principalmente y a diferencia de etapas migratorias anteriores, estos contingentes se empleaban primordialmente en el sector de los servicios, de cierta forma, Estados Unidos toleraba la entrada masiva de miles de mexicanos y latinoamericanos, que debido a las condiciones económicas de sus lugares de origen eran atraídos ese país. Pero por otra parte, la masificación y diversificación de los migrantes en Estados Unidos produjeron reacciones políticas antiinmigrantes, y estas políticas hacían ganar votos para algunos políticos estadounidenses, incluso se aprobaron programas que reforzaban la militarización de la frontera entre ambos países con programas como *Safeguard* en 1995, *Río Grande* en 1997, y *Salvamento* en 2003 (Durand, 2013).

Y aunque hubo intentos por negociar la situación migratoria estos eran muy esporádicos y difíciles de consolidar, Durand (2013) expone que el 10 de septiembre de 2001 se reunieron los presidentes Vicente Fox y George W. Bush para tratar asuntos relacionados con la propuesta de una nueva reforma migratoria que solucionaría la condición migratoria de millones de mexicanos en la Unión Americana, la cual beneficiaría a ambos países. Sin embargo al día siguiente todas las esperanzas de esa posibilidad quedaron sepultadas entre el polvo y los fierros de las Torres Gemelas por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Por lo que el gobierno estadounidense cancelo todo tipo de negociaciones para darle prioridad a su seguridad nacional.

El atentado terrorista tuvo impacto directo en la política migratoria, pero sobre todo fronteriza. La institución encargada de la frontera fue absorbida por una nueva dependencia: el Department of Homeland Security (DHLS), y reestructurado como Immigration and Customs Enforcement (ICE), fue la encargada de convertir a la frontera sur en territorio de seguridad nacional, de este modo se criminalizó a la migración indocumentada tanto la que trataba de cruzar la ya de por sí difícil línea fronteriza, como la que se encontraba en territorio estadounidense.

En 2005 fue aprobada la propuesta del republicano James Sensenbrenne conocida como Border Protection, Antiterrorism and Illegal Immigration Control Act, la cual es muy clara desde el título mismo, y fue tan extrema, represiva y restrictiva, que generó una reacción inmediata de repudio entre la comunidad inmigrante en Estados Unidos. Lo cual se tradujo en manifestaciones de diferentes comunidades tanto latinas como norteamericanas en la primavera de 2006. Poco después, con una respuesta política más latina que anglo, y las diferentes marchas que se hicieron presentes a lo largo de los Estados Unidos, lograron que dicha propuesta fuera desechada.

Tanto el gobierno de México como el de Estados Unidos, mostraron una actitud de poco o nulo interés por resolver las condiciones sociales en las que viven millones de migrantes en especial los mexicanos. Incluso tras la llegada al poder de Felipe Calderón representante del Partido Acción Nacional (PAN) en 2006, no mejoró su situación a pesar de que las remesas representaban la segunda entrada de divisas al país después del petróleo, por el contrario, el nuevo gobierno mexicano mostró una completa indiferencia por la cuestión migratoria, porque esta no era prioritaria en la agenda gubernamental, la cual priorizó a otros problemas sociales como el de la inseguridad nacional por la que atravesaba el país.

Para 2007, Estados Unidos se encontraba atravesando por diferentes situaciones, por un lado el problema de la intervención militar en Iraq, y por el otro, el inicio de una grave crisis económica y la presión pública de una reforma migratoria. El candidato Barack Obama toma la estafeta del país en el 2008, bajo iniciativas de impulsar la tan anhelada reforma migratoria, sin embargo esta fue descuidada porque su prioridad fue solucionar la crisis hipotecaria, concluir la fase bélica en Iraq iniciada por el expresidente George W. Bush, y promover su reforma de salud (Obamacare).

La crisis financiera o hipotecaria que inició en Estados Unidos en 2007, afectó a gran parte del mundo. En México debido a la gran dependencia económica este país, no se tardó en sentir los efectos negativos que provocaron un cambio en el flujo migratorio. Esta vez, a pesar de que México atravesaba por una difícil situación económica, los mexicanos no podían cruzar la frontera debido a los numerosos avances tecnológicos que se

implementaron para vigilar la línea fronteriza, el aumento de los costos, la disminución empleos y de ingresos en aquel país debido a su recesión económica, produjeron un estancamiento e incluso un descenso en los índices de llegada de los migrantes mexicanos y en general de toda Latinoamérica.

A pesar de que muchos mexicanos decidieron regresar a su lugar de origen, la mayoría decidió permanecer en Estados Unidos, aceptando de facto, las nuevas consecuencias que su decisión implicaba: una permanencia más larga o definitiva. Según Durand (2013) al término de esta etapa migratoria se llegó a un tope de 12 millones de migrantes nacidos en México, de los cuales la mitad eran indocumentados, lo que se debe a la complejidad del fenómeno mismo, donde a partir de sus profundas vinculaciones con los contextos económicos, políticos, sociales y demográficos en todos los niveles de gobierno y a lo largo y ancho de ambos territorios, la migración mexicana dejó de estar encapsulada para dispersarse en diferentes escalas a muchos más estados de la unión americana, con migrantes provenientes de todos los estados de la República Mexicana.

Por todo lo señalado en este capítulo se tiene entonces que fueron las políticas económicas en México como factor de expulsión, así como las políticas migratorias y el crecimiento del mercado laboral estadounidense como factor de atracción, lo que determinó las características del flujo migratorio con dirección sur-norte a lo largo de los más de cien años de movilidad entre ambos países.

El objetivo desde un principio fue el de conocer las coyunturas bajo las que se desarrolló la migración emergente, en especial de regiones de reciente incorporación como la que corresponde al estado de Puebla. Sin embargo para poder entender la configuración de esta reciente migración, caracterizada por una migración clandestina, era necesario conocer la forma en que se desarrollaron las etapas anteriores. Cada etapa está ligada a la otra, y aunque las condiciones bajo las que se reproduce el proceso cambien, las motivaciones, la mayor parte del tiempo, obedecen a la búsqueda de mejores oportunidades de desarrollo social entre los grupos más desprotegidos: los indígenas y campesinos e incluso también algunos sectores urbanos.

Por un lado conocer las condiciones político-económicas que caracterizan al México contemporáneo a partir de 1982, es decir, la entrada del mercado mexicano a la economía mundial, las reformas laborales que se adecuan a las necesidades de la globalización, la firma de tratados internacionales, y la escasa participación del Estado en la regulación de las políticas económicas, han determinado que esta reestructuración social inclinada hacia la libre competencia y circulación de mercancías, haya desembocado en la pauperización de las economías locales de zonas que nunca habían experimentado ningún tipo de migración internacional.

De esta forma se puede decir que las condiciones políticas y económicas a un nivel nacional, bajo las que la comunidad de estudio se insertó al flujo migratorio internacional obedecen a la desregularización y abandono del campo agrícola; los productos minifundistas mexicanos al entrar en competencia directa con los de los mercados mundiales han encontrado que las ganancias se han reducido a tal grado de que muchas veces es mejor dejar de producir sus tierras, para integrarse a la económica urbana e industrial tanto en las capitales más importantes del país como Puebla y México, o hacia ciudades como Nueva York o Los Ángeles.

Por otra parte, las políticas y condiciones económicas, como factores de atracción en Estados Unidos, también han determinado las condiciones bajo las que los migrantes mexicanos emprenden el viaje hacia ese país. En la última etapa que se expuso, se observa que a través de políticas migratorias como la reforma migratoria IRCA, el crecimiento del sector de servicios estadounidense que demandaba mano de obra barata y flexible, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, los movimientos antiinmigrantes y promigrantes a lo largo de la unión Americana, así como la recesión económica que azotó a ese país a partir de la crisis hipotecaria de 2007 han determinado que los campesinos de El Progreso Hueytamalco, y en general de todos los estados que aumentaron sus índices de migración desde la década de los ochenta y noventa, se hayan incorporada a los flujos con Estados Unidos en el contexto más difícil y peligroso en toda la historia de la migración entre ambos países.

En general el movimiento poblacional entre México y Estados Unidos cumplió una doble función, mitigar las condiciones de las recurrentes crisis económicas en México, y satisfacer la demanda de mano de obra estadounidense. Hasta finales de la década de los ochenta los migrantes mexicanos mantenían un patrón de ida y vuelta, a partir de entonces la migración se aceleró y masificó cambiando su patrón de movilidad, hasta 2007 que es cuando llega a su tope máximo. Sin embargo, no se debe caracterizar a todo el territorio mexicano con las coyunturas anteriores, aunque sin duda corresponden a este encuadre, tal como lo señala Binford (2004) se debe considerar los aspectos propios de las localidades y establecer la forma en que se articulan con procesos económicos globales.

Capítulo 3

Entre Bajadas y Subidas: La Conformación Histórica de una Comunidad Enclavada en la Sierra Norte de Puebla: El Progreso Hueytamalco.

La Sierra Norte del Estado de Puebla (ver mapa 1) es una zona muy compleja, se puede fraccionar, agrupar, y caracterizar según las necesidades de lo que se desea estudiar en ella. Este capítulo trata de exponer las condiciones históricas en las que se encontraba la comunidad de El Progreso Hueytamalco Puebla, y de la región en que se enmarca, antes de la incorporación de sus campesinos a flujo migratorio con los Estados Unidos a mediados de la década de los noventa.

Para entender el desarrollo del proceso migratorio en una zona emergente y con una migración acelerada y diversificada como es el caso de la comunidad de análisis, se parte del supuesto de que a partir de las condiciones históricas, económicas, políticas, sociales, e incluso geográficas de la región, se puede observar una tardía incorporación de los campesinos al flujo migratorio internacional, por lo que se plantea la siguiente pregunta: ¿Cuáles eran las condiciones históricas, económicas, políticas, sociales, y culturales que determinaron la retrasada incorporación de los progresenses al flujo migratorio con Estados Unidos, en comparación con otras regiones como por ejemplo la Mixteca Poblana o el Valle de Atlixco que masificaron su migración internacional desde inicios de la década de los ochenta? Los aspectos que se abordarán en este capítulo ayudarán a encontrar las respuestas de esta interrogante.

Se trata entonces de indagar la forma en que se configuró la SNP como región estratégica²⁸, que desde la independencia tuvo una participación considerable en los asuntos que contribuyeron a la construcción del Estado-nacional mexicano, de la forma en que se desarrolló el Reparto Agrario tanto en la comunidad como en la región; y sobre el

²⁸ Geográficamente la SNP se puede describir con dos características: la que corresponde a la Sierra Alta, y a la Sierra Baja, ambas presentan condiciones climáticas diferentes. La comunidad de análisis se encuentra en el declive natural hacia el Golfo de México, lo cual le atribuye características de la sierra baja o Sierra Nororiental, sin embargo, para poder entenderla es necesario observarla desde su conjunto, sin perder de vista las particularidades de cada subregión.

crecimiento económico de la zona a partir de la producción del café, y su estancamiento al declive del mismo. A través de entrevistas que recuperan la memoria de los habitantes del lugar, se reconstruye la historia de esta comunidad enclavada en la sierra poblana.

En el capítulo anterior se expuso sobre las condiciones bajo las que se incorporaron los campesinos y obreros de México al flujo migratorio hacia Estados Unidos, ahora toca el turno de conocer qué tipo de condiciones sociales que se configuraron en una comunidad tan asilada como la de El Progreso para que retuviera a su población, en lugar de expulsarla desde las primeras crisis de la década de los ochenta, como sucedió con otras regiones.

3.1 Antecedentes históricos de la Sierra Norte de Puebla: El Totonacapan.

Gran parte de la Sierra Norte de Puebla fue antiguamente conocida como el Totonacapan los pueblos que habitaban esta región estuvieron insertos en un complejo sistema indígena, colonial y posteriormente liberal que transformarían sus condiciones sociales, económicas, políticas y culturales a lo largo de su historia.

En 1519 el área conocida como el Totonacapan habitada principalmente por los totonacos y en menor cantidad por otomíes y nahuas, abarcaba lo que hoy es el norte de Veracruz y gran parte de la Sierra Norte de Puebla (ver mapa 2). Este territorio se conformó principalmente en torno a la ciudad prehispánica de El Tajín (capital del imperio totonaco). A la llegada de los españoles, al mando de Hernán Cortes, esta región fue un lugar de paso, pero sobre todo un lugar estratégico para la formación de alianzas entre totonacos y españoles en contra del Imperio Azteca. En su camino hacia la Gran Tenochtitlán, Cortés también se alió con los tlaxcaltecas lo que culminaría con la caída del imperio mexica en 1521.

Masferrer (2006) expone que para 1594 esta área geográfica había sufrido una pérdida considerable de hombres, debido a las constantes epidemias que pasaron los pueblos indígenas, por ejemplo la del Cocoliztli de 1545 y de 1576, por lo que a lo largo del siglo XVI el sistema colonial reemplazó las grandes áreas dejadas por la población totonaca y

nahua por grandes extensiones de ganado y unidades de administración españolas establecidas a través de su unidad productiva conocida como la Hacienda²⁹.

Es importante destacar que durante el periodo colonial, debido a la escasez de pastos y la falta de rutas aptas para el transporte de mercancías, en esta región fueron pocas las unidades productivas españolas que se lograron establecerse formalmente, lo que trajo como consecuencia que la población indígena al no tener una presión tanto política como económica del sistema español-mestizo, lograra reconstruir lentamente su población. Como resultado se dio una forma diferente de articulación de esos pueblos indígenas de esta región al sistema administrativo español en comparación con los pueblos de otras regiones de la Nueva España.

Fue el mismo sistema colonial, que debido a las características de la región (según Hernán Cortés, como un pañuelo arrugado) permitió cierta permanencia de los grupos étnicos que se encontraban en ese lugar, aunque paralelamente como lo menciona Masferrer (2006), los grupos que se encontraban en lo que hoy es la SNP, que antes estaban muy relacionados con Tlaxcala, Veracruz y México, durante este periodo se replegaron sobre sí mismos y se aislaron.

De esta forma el totonacapan, debido a sus características geográficas con su terreno accidentado y de difícil acceso, se convirtió en una *zona natural de refugio* para los pueblos que la habitaban, y para otros como los nahuas del centro que huían de las presiones coloniales, lo cual más tarde, se traduciría como una resistencia y reorganización étnica ante las políticas reestructuradoras españolas por las que atravesaba el centro de la Nueva España.

Morán (2005) expone que la mayor parte de los españoles prefirieron asentarse en lugares donde abundaban los metales preciosos, por lo que la exploración y colonización profunda del totonacapan no tuvo lugar sino hasta 300 años después de la llegada de Cortés, y varias décadas después de la independencia mexicana.

²⁹ La hacienda es una forma de organización económica típica del sistema colonial español, y se utilizó para describir un rancho amplio. También se puede describir como modelo de organización agropecuaria y social de origen español cuyo modelo se exportó a América a partir del siglo XVI.

A partir de que los españoles y mestizos que se adentraron a la SNP, para establecer su administración política y económica, con el objetivo de explotar la zona, iniciaron los conflictos entre los españoles-mestizos contra las poblaciones indígenas por controlar los territorios aptos para la agricultura y ganadería. Estas disputas se mantuvieron hasta que se desató la lucha de independencia de 1810, cuando los realistas e insurgentes se enfrentaron. Los indígenas participaron en la lucha por la independencia de México, bajo la dirección de Serafín Olarte³⁰, y aunque fueron derrotados, no afectó a la población totonaca de la sierra poblana, ya que la mayor parte de las operaciones militares se desarrollaron en otros municipios como: Zacatlán, Zacapoaxtla, Tétela de Ocampo, Chignahuapan y Teziutlán (ver mapa 2: sección A).

La derrota de Olarte fue un parteaguas entre los totonacos de la costa veracruzana y la Sierra de Puebla, porque durante esa misma época se separó en Totonacapan de Veracruz y el de Puebla. Tras alcanzar la independencia de México, el congreso constituyente de 1824 aprobó que el Distrito de Tuxpan que pertenecía al territorio poblano, pasara a Veracruz, aunque sería hasta 1853 que se concretó.

Tras la participación de algunos grupos de poder de la Sierra de Puebla y de Veracruz en la independencia, y la separación del Totonacapan, Masferrer (2006) explica que se implementaron dos proyectos políticos, sociales, culturales y económicos para cada parte de lo que antes fue una sola región; por ejemplo, en torno a la propiedad de la tierra, la parte veracruzana era considerada, de alguna manera el laboratorio de la Reforma Agrarista, mientras que en la Sierra de Puebla la privatización de las tierras comunales, a favor de los ricos mestizos, se realizó desde los años de 1870 a 1885.

Durante la Guerra de Reforma en México³¹ se decretaron leyes de desamortización de bienes, por ejemplo en 1856 en Cuetzalan, se promovió la adjudicación de tierras indias comunales y de expropiación de los bienes de la iglesia, lo cual resultó en una fuerte inmigración de mestizos a la región. Con su llegada se introdujo el cultivo de caña de

³⁰ General de origen totonaca que lideró una revuelta contra los españoles a favor de la Independencia de México en lo que fue entonces la provincia de Veracruz.

³¹ El propósito principal de las Leyes de Reforma que comprenden de 1855 a 1863 era separar la Iglesia y el Estado, en adelante la Iglesia no debería tomar parte en los asuntos del Estado.

azúcar en las partes más bajas de la zona. Y de esta forma se fueron apoderando de las mejores propiedades; dichos despojos fueron respaldados jurídicamente, y las tierras se legalizaron en un momento político de transición de poderes y discontinuidad de gobierno debido a esta misma guerra, y también por la Intervención Francesa de 1862. Bajo este contexto se aceleró la apropiación mestiza de las tierras indígenas, y se fue empujando a los habitantes originarios hacia las afueras de los pueblos (Morán, 2005).

Durante la intervención francesa, como lo señala Thomson (2010), la sierra poblana, que preside la ruta entre la capital del país y Veracruz, se convirtió una vez más en una zona estratégica y sobre todo en una región en la que se construyeron alianzas de tipo regional-nacional, con el objetivo de cortar el paso ante cualquier ataque extranjero; caudillos como Juan Francisco Lucas³² quien era apoyado por los campesinos de la región³³, crearon alianzas con el gobierno central para luchar por los intereses nacionales.

Juan Francisco Lucas, Juan Nepomuceno Méndez, y Juan Crisóstomo Bonilla eran conocidos como “Los tres Juanes” de la SNP, y fueron destacados líderes liberales que vivieron y compartieron un mismo contexto ideológico, histórico y geográfico, pero sobre todo por haber logrado una participación considerable en los procesos que afectaban directamente a la construcción del Estado-nacional mexicano. Estos caudillos debilitaron en forma sistemática el control de la iglesia católica y aplicaron con rigor las restricciones de la Reforma Liberal que fomentaba una sociedad más igualitaria sin que ello significara el fin de las relaciones patriarcales en la región, expropiaron los bienes de la iglesia, facilitaron el establecimiento de escuelas protestantes al mismo tiempo en que permitían que los maestros egresados del Instituto Normal de Puebla hicieran un discreto proselitismo respaldados por la masonería.

Los tres Juanes buscaron el control político y económico de la SNP a través de la privatización de la tierra comunal y después en contra de ella, también a través de la mejora

³² Fue un militar y cacique indígena de la SNP que combatió contra los franceses en la batalla de Puebla el 5 de mayo de 1862, siendo entonces capitán del 6º Batallón de la Guardia de Puebla.

³³ Se pueden destacar la conformación de batallones en los municipios de Tétela de Ocampo, Zacapoaxtla y Xochiapulco, los cuales tuvieron una considerable participación en contra del ejército francés en 1867 y posteriormente en 1876 se adhirieron al Plan de Tuxtepec que encabezaba Porfirio Díaz.

de caminos y la expansión de sembradíos de azúcar, tabaco y café. Fueron una “jerarquía de hombres fuertes”, con elementos nahuas en el ejercicio del poder, visibles a su postura patriarcal identificados como “padres buenos”, estas características se desarrollaron bajo un contexto local el cual propicio un tipo de liberalismo radical en comparación con el liberalismo moderado del centro. El liberalismo en la montaña a partir de 1868 no estaba de acuerdo con el modelo moderado y dictatorial presidencialista de Benito Juárez. Los grupos en el poder serrano querían derecho a poseer armas y de la defensa de bienes comunales, por lo que tanto Lucas como Méndez, que primero combatieron a favor de la desamortización de los bienes comunales, reenfocaron su liberalismo a los derechos indígenas que habían sido afectados a raíz de esas leyes reformistas (Thomson, 2011).

Económicamente, según expone Masferrer (2006) en el marco del proyecto liberal en la SNP, los tres juanes abrieron las puertas a italianos y libaneses, quienes más adelante establecieron alianzas con los arrieros locales³⁴. De tal forma que a partir esas las alianzas entre los inversionistas extranjeros y los grupos de poder local, aliados o enemigos del gobierno central, tal como los señala (Morán, 2005), se fue conformando una elite de caciques que extraía el excedente de producción de los pequeños productores, los transformaba y los vendía como un producto procesado y fuertemente consumidos, por ejemplo el aguardiente, producto de gran demanda en la región, y que posteriormente sería sustituido por el café.

Thomson (2011) quien estudia a Juan Francisco Lucas, señala que la división entre el liberalismo del centro y el ímpetu local del liberalismo popular en la montaña fueron algunos de las causas para el fortalecimiento de Porfirio Díaz. Los Juanes de la Sierra, como grupo, apoyaron al líder de La Noria y Tuxtepec en la lucha por el poder³⁵. No

³⁴ Grupos de personas, en la mayoría de los casos comerciantes que trabajaban a lo largo de la SNP transportando mercancías locales hacia la ciudad Puebla, México y también hacia el Puerto de Veracruz. Debido a la dificultad del terreno y los caminos accidentados por su propio relieve, los productores de mercancías necesitaban el servicio de hombres (arrieros) dueños de mulas para transportar sus mercancías de un lugar a otro.

³⁵ La Revolución de La Noria fue un movimiento político-militar dirigido por el general Porfirio Díaz en 1871 para impedir que Benito Juárez contendiera para una nueva reelección, lo que en opinión del joven general Díaz violaba la letra y el espíritu de la Constitución de 1857.

obstante bajo este contexto también se llevó a cabo un proceso de neutralización de la Montaña, a través de la lucha contra el cacicazgo y su base política.

Para la Revolución Mexicana la labor de Juna Francisco Lucas sólo se tradujo como el fin de un cacicazgo nacido bajo el amparo de las luchas liberales del siglo XIX, y de la construcción del Estado-nacional. Sin embargo la Reforma Liberal permitió la participación de los campesinos y los indígenas de la Montaña hasta entonces excluidos del ejercicio de la política y la ciudadanía.

Al respecto Brewster (2010), menciona que al inicio de la Revolución Mexicana la Sierra comprendía ocho mil kilómetros cuadrados de montañas casi impenetrables, habitadas por poblaciones totonacas, nahuas y otomíes, que debido a la escasa infraestructura de caminos y comunicaciones impedía que la hegemonía de la población mestiza sobre esas regiones fuese completa, por lo que muchas comunidades indígenas mantenían un grado de autonomía cultural y política tal, que les permitió conservar sus creencias precolombinas. También menciona que la movilización de los pueblos de la SNP durante la revolución, produjo un batallón indígena que operaban en su región de origen, bajo las ordenes de sus propios comandantes, lo que creó un ambiente en donde los sus habitantes fueron capaces de movilizarse en función de la búsqueda de objetivos locales bajo la fachada del apoyo hacia las causas nacionales.

Por otro lado, comenta el mismo autor que cuando disminuyó la demanda de su apoyo militar para resolver los asuntos nacionales, el gobierno central olvidaba con rapidez, en tiempos de paz, las promesas realizadas en el fragor de la batalla. Por el contrario, los rápidos avances en la infraestructura que traería consigo el periodo postrevolucionario a la región, condujeron a la SNP a niveles de desarrollo sin precedentes, y facilitaron el arribo de nuevas ideas y perspectivas, lo que lejos de seguir manteniendo aislada a la zona, familias como los Barrios, en especial su representante principal: Gabriel Barrios³⁶, quien dirigía la política del lugar, dependían de las promociones de los proyectos nacionales para asegurar su supervivencia como un jugador importante en la sierra, lo que paradójicamente,

³⁶ Gral. Gabriel Barrios Cabrera fue un militar serrano que participó en la Revolución mexicana. Nació en Cuacuila Zacatlán, Puebla, el 18 de marzo de 1888.

serían estos mismos proyectos los que expondrían a la región a muchas de las influencias que eventualmente provocaron su caída.

Claramente los indígenas y campesinos de la SNP, han participado en las tres grandes conflagraciones de la historia mexicana moderna: la independencia de México, la Revolución Liberal de 1855, y la Revolución Mexicana de 1910, lo cual convierte a la región en una zona con características sociales, culturales, política y económicas, que hasta principios del siglo XX se encontraban replegadas sobre sí mismas, pero que a partir de las alianzas político-militares de los tres Juanes, entre la región y el gobierno estatal y nacional, en especial a partir de la influencia política de Gabriel Barrios sobre la misma región, los lazos del poder nacional se extenderían hasta esa zona que históricamente gozaba de cierto aislamiento y por ende de una considerable autonomía del exterior.

A partir de 1930 el poder central se estabilizó y pudo finalmente tomar el control de la SNP. Esta región inició en siglo XX con el afianzamiento de una camarilla de propietarios de grandes extensiones de tierra conformados durante el siglo anterior, y quienes habían conseguido negociar con suma habilidad la compleja transición de la Revolución Mexicana, aunque al mismo tiempo, una vez afianzadas las instituciones postrevolucionarias como las que se produjeron por la Reforma Agraria³⁷, serían los cacicazgos menores y el campesinado respaldado por las estas leyes quienes también tendrían parcialmente una participación social. Se puede decir que se desarrollaron dos procesos de concentración de la tierra, un por la vía del acaparamiento territorial, principalmente en manos de grandes caciques, y el otro por la vía del reparto agrario al que aspiraban muchos de los campesinos indígenas y también mestizos pobres de la región.

³⁷ La reforma agraria mexicana ha sido un proceso complejo y prolongado; este proceso tuvo su origen durante la Revolución Mexicana con El Plan de Ayala, propuesto por Emiliano Zapata y adoptado en 1911, este exigía la devolución a los pueblos de las tierras que habían sido concentradas en las haciendas. En 1912 algunos jefes militares revolucionarios hicieron los primeros repartos de tierras. En 1915 las tres fuerzas revolucionarias más importantes, el constitucionalismo, el villismo y el zapatismo, promulgaron las leyes agrarias. La atención al pedido generalizado de tierras se convirtió en condición de la pacificación y del restablecimiento de un gobierno nacional hegemónico: la constitución de 1917 incluyó el reparto de tierras en su artículo 27. Desde entonces, y con sucesivas adecuaciones hasta 1992, el reparto de tierras fue mandato constitucional y político del Estado mexicano. Dicho reparto sigue siendo prerrogativa del Estado si se concibe la reforma agraria como un concepto más amplio que la mera distribución de la propiedad (Warman, 2003).

Lo anterior da cuenta de las condiciones históricas bajo las que se configuró una zona tan compleja como la SNP. Se puede observar que fue hasta principios del siglo XX cuando las influencias del poder político central pudieron extenderse formalmente a lo largo de esta región, lo que se traduciría como en el debilitamiento de la clase económica local que había logrado controlar de la zona gran parte del siglo anterior, a partir de entonces los campesinos pudieron participar, o por lo menos tratar de expandir sus centros poblacionales a través de los ideales de la Reforma Agraria. A continuación se presenta al espacio de análisis, y a pesar de que es un lugar muy pequeño en el vasto territorio de la sierra poblana, es un claro ejemplo de los procesos sociales que se desplegaron en toda la región.

3.2 Entre fincas y caminos de arrieros: Introduciendo a la comunidad.

De camino a la comunidad (iniciando de Teziutlán) se pueden observar las características chimeneas volcánicas de la sierra alta, más o menos individuales y paralelas, comprimidas las unas de las otras, y que usualmente forman grandes o pequeñas altiplanicies intermontañosas, cuando se toma la desviación hacia la cabecera del municipio de Hueytamalco con el mismo nombre, no se puede evitar sentir mareos debido a las pronunciadas curvas, subidas y bajadas que el autobús tiene que realizar para poder llegar al pequeño zócalo ubicado en lo más alto de una montaña. Sin embargo, a medida que se abandona la cabecera municipal con rumbo a la comunidad de El Progreso, el paisaje cambia por medianas lomas aisladas unas de las otras debido a su inclinación natural hacia el Golfo de México.

Según el INEGI (2010) poblacionalmente el municipio de Hueytamalco ocupa el lugar número 40 a nivel estatal con 26,689 habitantes, de los cuales solo 5,335 representan a la población urbana, y 21,354 a la población rural (ver tabla 1), la mayor parte de los habitantes son mestizos, pero también se puede encontrar comunidades de origen náhuatl y totonaco, como las de Ayahualo, Tonalmecoyo, Mecapalco, Zonquimixtla y Tenexapa, que son mucho más antiguas y fueron testigos de la fundación de lo que habría de ser la

cabecera municipal en el año de 1895. La comunidad más importante después de la cabecera es precisamente la de El Progreso con una población de apenas 1305 habitantes, donde 673 son mujeres, y 632 son hombres; en la comunidad se pueden contabilizar aproximadamente 323 hogares.

Debido a que es un municipio predominantemente rural, la población económicamente ocupada se dedica principalmente al sector primario (ver tabla 2). Por ejemplo, durante la desviación que se toma para llegar directo a la comunidad se pueden observar algunos poblados dedicados principalmente a la pequeña producción del café, plátano, naranja, toronja, y lichi, al igual que numerosas fincas.

Además de la producción agrícola, los suelos del municipio también se dedican a la producción ganadera, por lo que aparte de los surcos bien ordenados, de los cafetales y naranjales, se pueden apreciar de grandes potreros en los que usualmente se encuentran pastando numerosos rebaños de ganado. Las levemente pronunciadas lomas y la carretera ahora pavimentada con algunas curvas hacen que el transcurso sea cómodo y placentero. Ya en la comunidad se pueden apreciar sus calles, también recién pavimentadas, casas hasta de dos pisos, asoleaderos dedicados al secado del café, numerosas tiendas de abarrotes y de otros productos, las escuelas de la comunidad, y también el río Metzionate el cual atraviesa a la población.

Según los comentarios de los pobladores del lugar, la comunidad de El Progreso era antes de su fundación una vereda de arrieros, la cual conectaba al municipio de San José Acateno y Tenanpulco, junto con la tierras más bajas pertenecientes al estado de Veracruz, como el municipio de Papantla con las tierras más altas de la Sierra Nororiental como Hueyapan, Tlatlauquitepec, y Cuetzalan del Progreso; algunos arrieros con pocas mulas, utilizaban esta vereda para cortar vuelta y no pasar por Teziutlán y de esta forma ir directamente a Hueyapan, lo que les ahorra tiempo y dinero (Ver mapa 2: sección B).

Lo anterior significa que la comunidad de El Progreso surgió en una región de constante flujo comercial se vincularía con lugares de un importante dinamismo económico. Al respecto Doña Catalina comenta lo siguiente:

“Todas estas tierras tenían mucho valor, conectaban a muchos lugares que producían grandes cantidades de caña, maíz, frijol, calabaza, chile, y ya después café. Tan sólo aquí lo que es la comunidad, que antes era puro monte pasaba una veredita que conectaba a Papantla con Hueytamalco y las partes de más para arriba, como los que tenían grandes terrenos necesitaban “gente de pa’riba³⁸” que levantaran las cosechas. Algunos dicen que por aquí luego les salía el tigre, por eso cuando los arribeños (gente de pa’riba) o los arrieros andaban por aquí tenían que venir en grupos, pues para tener más valor (risas), hasta ahorita si tú te vas todo derecho por el camino de atrás de la secundaria llegas directo a Hueyapan” (Doña Catalina, comunicado personal, 7 de enero de 2014).

A partir de lo anterior, se puede observar dos características relevantes sobre la comunidad, por una parte los terrenos dedicados a la siembra de productos agrícolas, así como las numerosas fincas que se encuentran alrededor, y por otra los caminos de arrieros que se encontraba en este lugar desde antes de su fundación. Esto hace plantearse dos preguntas, primero ¿Por qué se establecieron numerosas fincas en el municipio de Hueytamalco?, y segundo, ¿Por qué se conformó un camino de arrieros en la comunidad, el cual conectaba a la parte alta de la sierra poblana con la parte norte del estado de Veracruz?, buscar respuestas para estas preguntas ayudará a entender las condiciones sociales en las que se encontraban los campesinos de la región antes de que las políticas neoliberales modificara el modo de vida de sus familias.

Don Ángel Bello, cronista del municipio de Hueytamalco comenta que después de la independencia de México se establecieron algunas haciendas con muy grandes cantidades de tierra, algunas incluso abarcaban gran parte de lo que hoy es el territorio del municipio, sin embargo el número de estas, aumentó tras la Revolución Mexicana. Los mestizos ricos que llegaron a establecer sus haciendas, se vieron en la necesidad de aliarse con la clase comerciante de la región para transportar sus mercancías hacia el Puerto de Veracruz o incluso hacia la ciudad de Puebla y México. Debido principalmente a lo accidentado del relieve en la región, se conformó un sistema de arriería que conectaba varios centros productores o fincas, a través de los cuales se transportaban las mercancías de un lugar a

³⁸ Se refiere a los jornaleros que bajaban de la sierra alta, principalmente del municipio de Hueyapan para cosechar los productos agrícolas de los municipios de Tenanpulco, Ayotoxco de Guerrero, Acateno, Hueytamalco y las partes más bajas en el estado de Veracruz como Papantla, Tlapacoyan, Espinal entre otros.

otro para su comercialización. Masferrer (2006) comenta que este sistema de arriería funcionó hasta la mitad del siglo XX, debido a que no se contaban con buenas vías de comunicación y donde sólo las mulas pertenecientes a los arrieros eran adecuadas para los caminos de la SNP. Al respecto Don Ángel comenta lo siguiente:

“Cuando se desmontaron las selvas vírgenes del territorio que abarca el municipio (Hueytamalco), las grandes extensiones se destinaron para la ganadería porque era lo único que podía entrar y salir por su propio pie, ya que otro tipo de producción era difícil de sacar, sobre todo en temporadas de lluvias, crecientes lodazales, y aguáchales, debido a que no existían buena vías de comunicación y sólo se contaban con los caminos establecidos por la arriería, por eso sólo se trabajaba el ganado; sin embargo, posteriormente los agricultores se dieron cuenta que debido al relieve y condiciones climáticas del lugar también se podría sembrar caña de azúcar y café e incluso algunos cítricos, aunque no en todo el territorio, sino más bien en las zonas en donde se prestara mejor³⁹; de esta forma, los potreros que alguna vez fueron utilizados para la ganadería se transformaron en cañales, cafetales o naranjales, y así, debido a las condiciones mercantiles de los productos agrícolas en la región, los terrenos de cultivo se iban transformando, al mismo tiempo el que sistema de arriería se iba extendiendo a lo largo del territorio” (Ángel Bello, comunicación personal, 23 de junio de 2014).

Por lo tanto, el sistema de arriería tiene mucho que ver con las fincas establecidas en la región debido a que eran los arrieros quienes transportaban la mercancías producidas en las fincas, al respecto Bello (2007) expone que los arrieros más conocidos en la Sierra Nororiental de Puebla, eran los de Teziutlán, San Diego, San Juan, Acateno, Zacapoaxtla, Tenanpulco, Tuzamapan de Galeana, Huehuetla, Ayotoxco de Guerrero, San Juan Antonio del Sol, San Juan Tenexapa, Xicotepec y por supuesto Hueytamalco.

Por otra parte, la región nororiental de Puebla y en especial el municipio de Hueytamalco, se relaciona profundamente con el norte del estado de Veracruz, donde los lazos comerciales solo se podían dar a través de este sistema, y los más conocidos de ese lado fueron los de Jalacingo, Plan de Arroyos, Tlapacoyan, Zapotitlán Atzalan, Zozocolco

³⁹ El municipio de Hueytamalco presenta la transición de los climas templados de la Sierra Norte, a los cálidos del declive del Golfo. Clima semicálido subhúmedo con lluvia todo el año en la parte sur, y clima Cálido Húmedo con abundante lluvia en Verano en la parte norte (INEGI, 2010).

de Hidalgo, Cosquihui, Coyutla, Papantla, Jaloapan, Poza Rica, Tuxpan, entre otros (ver mapa 2: Sección C).

Bello (2007) también comenta que las mercancías que se trasladaban con mayor frecuencia entre la sierra y la costa de Veracruz eran principalmente: maíz, frijol, chile, pieles de animales, jabón, alambre de púas, petróleo envasado en latas, bultos de harina y de ropa, cervezas, sombreros de palma, galletas ovaladas, y todo tipo de herramientas para cultivar como arados, desgranadoras, cultivadoras, rejas para los arados, manceras, colleras, cajas con machetes, sillas de montar, fustes, arcones, estribos, hachas para tumbar el monte, bultos de sal para ganado, lonas, y otras tantas mercancías que eran necesarias para las faenas del campo, el comercio y el hogar. Las mulas que transportaban el maíz y frijol tenían como destino las partes altas, como Hueytamalco y Teziutlán, mientras que el tabaco, la vainilla y la grasa para hacer jabón se transportaban a la capital de estado de Puebla.

La actividad económica que se desarrolló al interior de las fincas conectadas a través de su sistema de arriería, a lo largo y ancho del municipio de Hueytamalco, durante el periodo posrevolucionario, se puede traducir como un centro de atracción de campesinos de otros municipios en busca de tierras y fuentes de empleo, lo que desembocaría en la conformación de algunas poblaciones ejidales y de pequeña propiedad como sucedió con la comunidad de El Progreso y que se profundizará más adelante.

Alrededor del territorio que hoy ocupa la comunidad de análisis se encuentran varias fincas principalmente ganaderas, que debido a su necesidad de mano de obra, fueron un factor decisivo a la hora de su fundación a mediados de los cincuenta, entre ellas se encuentran las siguientes: el Valle Roncal, el Canelo, las Canos, San Carlos, que pertenecen al municipio de Hueytamalco, y la finca de Trapiche Viejo del municipio de Ayotoxco. A excepción de la finca de Trapiche Viejo, las demás se encuentran a lo largo de la carretera que llega directo a la comunidad como se mencionó anteriormente (ver mapa 3).

La mayoría de estas fincas se dedican actualmente a la ganadería, aunque durante los buenos precios del café en la década de los setenta e incluso parte de los ochenta, según los

comentarios de los informantes, muchos de los finqueros convirtieron algunas de sus hectáreas en cafetales, los cuales requerían mano de obra de las comunidades más cercanas, e incluso de jornaleros que provenían de municipios de las partes más altas de la Sierra Nororiental, como lo mencionó Doña Catalina. Por ejemplo, las familias de la comunidad de El Progreso aparte de trabajar sus parcelas, se empelaban en la finca del Valle, Trapiche Viejo y las Canoas, a la hora en que sembraban y cosechaban el aromático.

Las fincas y las localidades en el municipio de Hueytamalco siempre han mantenido una relación muy estrecha a la hora de comercializar sus productos, debido principalmente a que comparten el mismo tipo de producción agrícola. La comunidad de El Progreso se relaciona con otras poblaciones como Jabalisco, Colonia del Valle, San Luis, Lomalta, Chilornos, La Esmeralda, San Ignacio del Progreso, La Sultana, El Arenal, San Ángel Cuauxocota, y Colonia La Virgen, por mencionar algunas, lo cual en temporadas de cosecha del café, el plátano, y la naranja, provoca que haya un objetivo común que se puede traducir como en camaradería para buscar los mejores precios y el transporte de sus productos por los diferentes medios (ver tabla 3).

Es menester mencionar que debido a que la comunidad colinda con el municipio de Ayotoxco de Guerrero, también mantiene una relación económica y cultural con comunidades como La Lagunilla, Trapiche Viejo, Cuacuilco o San Miguel, El Roble, Nanacatepec, San Antonio Metzónapa, La Unión y la cabecera municipal de Ayotoxco, delimitando a su vez con el poblado de Mazatepec el cual pertenece al municipio de Tlatlauquitepec y donde algunos de los habitantes de El Progreso han vivido y trabajado (ver tabla 4).

Todas las anteriores comunidades tienen como característica principal tener bajos índices de población que excluyendo a las cabeceras, van de 5 a 728 habitantes, con altos grados de marginación, lo cual a primera vista, se puede traducir como el escaso acceso a la tierra que tuvieron durante los sexenios posteriores al presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), en donde personas ricas, provenientes del extranjero, la capital, o municipios cercanos como Teziutlán, podían acceder a las grandes extensiones de tierra, principalmente de selva virgen.

Sin duda alguna, la comunidad de El Progreso y otras poblaciones dentro del municipio de Hueytamalco, surgieron en medio de un dinamismo local tanto agrícola como ganadero, el cual se desarrolló a través de las diversas fincas conectadas por un sistema de transporte adecuado a las condiciones geográficas del lugar. Al respecto surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo se conformaron estas nuevas comunidades?, ¿Qué motivó a los campesinos de otras regiones a establecerse en nuevos lugares?, ¿Dónde obtuvieron la tierra para establecer sus nuevos centros de población?, y ¿Cuáles fueron los medios de producción a los que tenían acceso?, para contestar estas preguntas es necesario remontarse al Reparto Agrario debido a que fomentó la expansión y consolidación de los grupos campesinos.

Con el objetivo de entender cómo se desarrolló el proceso del reparto agrario en la comunidad de El Progreso, es necesario primero analizar la forma en que se desarrolló en la Sierra Nororiental de Puebla, conocer las características de la forma en que los campesinos accedieron a la tierra para poder subsistir, permitirá conocer la estructura económica que caracterizaba a la comunidad antes de que sus campesinos vieran en la migración internacional una opción para obtener ingresos.

3.3 El Reparto Agrario en la Sierra Nororiental de Puebla.

Con el éxito parcial de la reforma agraria que obtuvieron los campesinos tras la Revolución Mexicana, se transformó el sector rural, así como su relación política y económica con los grupos de poder. Con la dotación de tierras los campesinos tuvieron una participación más notoria en la construcción social de su entorno; sin embargo, esta no fue homogénea en el país, porque dependiendo de sus propios contextos locales y regionales, las características de su dotación son diferentes.

León y Steffen (1987) exponen que los conflictos entre campesinos y terratenientes en la SNP, a diferencia de otras regiones del país, no tienen continuidad ni concordancia entre las comunidades, sin embargo, son un fenómeno presente a lo largo del siglo XX. El movimiento de campesinos por las tierras se convirtió en un movimiento de dispersión en

la gran mayoría de los pueblos de esta región, y fue hasta finales de la década de los sesenta del siglo XX, cuando la desigualdad entre los mestizos ricos y campesinos pobres se amplió hasta desembocar en una organización agraria, lo cual le permitió a los pueblos serranos encontrarse con una oportunidad de expansión, debido a las oportunidades que el reparto agrario podría ofrecerles, como sucedió en la comunidad de El Progreso Hueytamalco.

Algunos de los factores que fomentaron la salida de los campesinos de la SNP en busca de nuevas tierras de cultivo, según lo exponen los mismos autores fueron: a) la caída de los precios del azúcar a partir de 1965 que golpeó duramente el cultivo de la caña en el estado de Veracruz, fuente de trabajo estacional para la mayor parte de la mano de obra excedente de varios municipios de la SNP, como es el caso de Zacapoaxtla, b) el factor anterior se agudizó con el desempleo crónico debido a la decisión gubernamental de incrementar los impuestos a los predios rústicos y ejidales, c) la erosión del suelo y la disminución de la fertilidad, aunados a largos periodos de sequías como en Zautla, llevaron a los campesinos a salir de la zona y buscar nuevas tierras en donde reproducir su unidad productiva. Muchos hallaron la solución trasladándose a la parte baja de la sierra donde encontraron grandes dificultades para instalarse, ya que para entonces la mayoría de las superficies estaban ocupadas por los ganaderos, incluso fueron éstos mismos quienes se encontraban en una etapa de expansión de la actividad ganadera, y que no se conformaron con los terrenos nacionales que iban desmontando, sino que además avanzaron sobre los terrenos de los pocos ejidos que se habían constituido con grandes esfuerzos desde los años treinta (León y Steffen, 1987).

Por su parte, Verdusco (1982) explica que la colonización de tierras vírgenes en tiempos de las hacienda y la expansión del cultivo en dotaciones ejidales, atrajeron a una mano de obra migrantes que se dedicó inicialmente al chapote y desmonte de tierras que se dedicarían a la ganadería, esos mismos jornaleros se convertirían después en vaqueros para los ranchos ganaderos o en campesinos si conseguían parcelas ejidales o parcelas de pequeña propiedad. Tal fue el caso del municipio de Hueytamalco, en donde las grandes extensiones de tierras vírgenes atrajeron a inmigrantes, generalmente mestizos y extranjeros ricos que decidían probar suerte en la explotación agrícola o ganadera, o por otra parte, a

campesinos de otros municipios con la intención de formar un ejido. Al respecto Don Ángel comenta:

“Durante los tiempos de la Reforma Agraria, cuando la población del municipio de Hueytamalco era muy poca, y existía mucho territorio sin habitar o producir, por lo tanto se encontraban muchas extensiones de tierra sin dueño, entonces hubo una época donde al gobierno le interesaba recaudar impuestos, por lo que permitió a muchos ciudadanos con la capacidad de hacer producir y explotar la tierra, principalmente mestizos ricos, que marcaran sus colindancias en las tierras sin dueño y empadronaran el territorio ante el departamento agrario. Al municipio llegaba genta acomodada de la ciudad de Teziutlán, de México o hasta italianos. Pero también venía gente pobre, campesinos tratando de que el gobierno les diera algunos terrenos para que pudieran cultivar, sin embargo sólo se lograron algunos cuantos ejidos por ahí de la década de los treinta y cuarenta, después ya casi no se le otorgaba nada, era más usual que el gobierno le diera las tierras a quienes pudieran pagar impuestos. [...] llegaron muchos italianos aquí al municipio, y ellos fueron los que se hicieron dueños de extensiones muy grandes de tierra, luego ponían su hacienda y empezaban a meter ganado” (Don Ángel Bello, comunicación personal, 23 de junio de 2014).

Cuando los campesinos llegaron a las tierras bajas de la Sierra Nororiental, se encontraron con grandes unidades ganaderas dueñas de la tierra. Algunos campesinos se organizaron para intentar formar un ejido, sin embargo, las solicitudes de las tierra cumplían un proceso de hasta periodos de veinte años, y ni la Secretaria de la Reforma Agraria, ni los gobiernos estatales tomaron en cuenta sus solicitudes debido a que los terratenientes contaban con documentos de inafectabilidad⁴⁰. La única participación de los campesinos en la SNP se dio a través de la mano de obra para desmontar los terrenos de los extranjeros y mestizos ricos dueños de la tierra.

León y Steffen (1987) exponen que todos estos fenómenos confluyeron en un momento dado para que la gente estuviera dispuesta a movilizarse y el detonante surgió en el año de 1969 cuando la Central Campesina Independiente (CCI) creada en 1963 con la

⁴⁰ Durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), se modificó el artículo 27 constitucional para introducir normas de inafectabilidad ganadera, aumentar el tamaño de la propiedad privada inafectable y establecer el derecho de amparo para los que poseyeran certificados de inafectabilidad con propiedades de entre 100 hasta 300 hectáreas.

finalidad de gestionar necesidades agrarias de los núcleos ejidales solicitantes de tierra, comienza a promover la organización campesina en la SNP demandando la reducción de los impuestos prediales y que llegaron a integrar hasta 57 pueblos. Los primeros que se incorporaron fueron municipios como el de Zacapoaxtla, Xochiapulco, y Xochitán, los principales argumentos partían del hecho de que el pago de los impuestos estipulados a los grandes propietarios era en muchos casos igual, con predios mucho más grandes, al de los campesinos.

La lucha agrarista entre los campesinos de la SNP se desarrolló bajo abusos y represiones hacia los campesinos afiliados a la CCI que exigían su derecho a posesión de tierras, como se había desarrollado en otras regiones del país. Al respecto Morán menciona:

“Durante 1975 algunos pueblos de la SNP se reorganizaron para luchar por la tierra, motivados por los alzamientos que ocurrían en Veracruz. Se propagaron las ocupaciones de tierras, las manifestaciones públicas, la autodefensa armada y la toma de caminos y cárceles. El gobierno federal respondió siendo implacable en las tomas de tierra. La represión abarcó encarcelamientos, raptos, asesinatos, incendios de casas y cosechas, etc. Y por otra parte los intereses de la burguesía estaban salvaguardados por el estado, quien mostró mano dura para aplacar la movilización campesina en la región”. (Moran, 2005:14).

La Unión Campesina Independiente (UCI) agrupación desprendida de la CCI encabezaría las principales tomas tierra en la región tanto en la zona de Veracruz como en la SNP. La UCI constituyó el núcleo más avanzado del movimiento campesino, agrupó al campesinado de ambas regiones, por lo tanto, desde que el movimiento se desplazó a la región serrana, iniciando por la Sierra Nororiental, la lucha comenzó a asumir otro carácter, teniendo como principal demanda el derecho a la tierra. Dentro de los principales reclamos se encontraban: 1) entrega de las tierras comunales, tanto las otorgadas por resolución presidencial como las de los terratenientes encubiertos con certificados de inafectabilidad, 2) la rebaja del impuesto predial a la pequeña propiedad rústica, a la ejidal y la comunal, 3) la liberación del comercio del control de los acaparadores para ser manejado por los campesinos, 4) que el café pergamino cereza y morado fuera pagado por INMECAFE a precios justos y con dinero en efectivo, y finalmente 5) un salario justo, prestaciones y

derecho de organizaciones campesinas enganchadas para ir a jornalear (León, Steffen, 1987).

Los municipios que participaron primero en esta organización fueron los de Veracruz, y se destacan: Martínez de la Torre, Altotonga, Aztlán, Tlapacoyan; y poco a poco debido a los largos alcances del movimiento se empezaron a organizar los de la Sierra Nororiental de Puebla, empezando por Acateno, Tenanpulco, Ayotoxco, Yaonáhuac, Hueytamalco, Tlatlauqui y Teziutlán, extendiéndose también a la zona alta de la Sierra, como Zacapoaxtla, Cuetzalan, Zaragoza, y otros.

En 1973, debido a las movilizaciones campesinas que recurrieron hasta la toma del palacio municipal de Zacapoaxtla, obtuvieron satisfacción a sus demandas. Los campesinos que habían obtenido sus primeros triunfos se animaron y comenzaron por instaurar expedientes de solicitudes de tierra como sucedió con el ejido de Copalillo (Topila Pala Gacho) que se encuentra en el municipio de Acateno, que fue dotado en 1977 con 566 hectáreas y que beneficiaron a 56 padres de familia, y como el ejido de San José Acateno, ubicado en el mismo municipio, dotado en 1942 con 1005 hectáreas que beneficiaron a 57 padres de familia, y que posteriormente tuvo una ampliación en 1969 con 275 hectáreas y que beneficiaron a 13 padres de familia más, también se empezó a solicitar la tierra de Ayotoxco, La Escondida, Chichicosapa, Cedro Viejo, La Aurora todas ubicadas en la parte baja de la Sierra y colindantes con Veracruz (León y Steffen, 1987).

Para el caso del municipio de Hueytamalco, según datos del Registro Agrario Nacional (RAN), el único ejido que se conformó durante la reforma cardenista, fue el conocido como Tilapa, en el año de 1935 con 562 hectáreas, las cuales beneficiaron a 47 padres de familia, tuvo una ampliación para el año de 1969 con la cantidad de 274 hectáreas, y que beneficiaron a 13 familias más, mientras que de los otros 8 ejidos restantes en el municipio se formaron en los sexenios posteriores, 3 se constituyeron hasta la década de los setenta, 3 hasta la década de los ochenta, y 2 durante la década de los noventa (ver tabla 5). Es importante mencionar que el ejido más cercano a la comunidad es el de Metzónapa que pertenece al municipio de Ayotoxco de Guerrero conformado en 1986 y que cuenta con 386 hectáreas.

Lo anterior sugiere que a diferencia de los municipios veracruzanos cercanos a la sierra poblana que lograron constituir muchos de sus ejidos durante la reforma agraria cardenista, en los municipios de la Sierra Nororiental sólo se lograron conformar algunos cuantos ejidos hasta muy avanzado el siglo XX, cuando las tendencias políticas favorecían a la pequeña y mediana propiedad por su objetivo de desarrollar a la industria agraria capitalista la cual únicamente favorecía a los grandes capitales. León y Steffen comentan al respecto:

“Debido a la organización de los campesinos tanto de Veracruz como de Puebla, en sus colindancias, los terratenientes, principalmente los ganaderos empezaron a tomar medidas radicales en contra de los campesinos organizados, por ejemplo, se comenzó con apresar a los dirigentes de Hueytamalco en Puebla y a los Jalacingo en Veracruz. Los campesinos trataron de evitar dichas detenciones pero fueron apresados más campesinos, y en 1975 fue asesinado un dirigente de la CNC (Confederación Nacional de Campesinos), por lo que le echaron la culpa a la UCI, aumentando los cateos en la zona en la búsqueda de líderes y sistemáticamente amedrentaban a la población” (León, Steffen, 1987: 33-34).

Los campesinos en respuesta convocan a una manifestación en la propia sierra poblana pero el ejército la detuvo, apresando a los pocos manifestantes que se habían presentado. Todos estos conflictos trajeron como consecuencia que la desvinculación de los dirigentes de la UCI, al no haber contacto alguno entre los dirigentes, se fueron tomando decisiones con poca participación social, cada vez más autoritarias y aisladas, de tal manera que se fue creando un clima de desconfianza entre los propios integrantes de las organización agrarias, que con el transcurso del tiempo derivó en la división de las distintas organizaciones que luchaban por la tierra.

Los autores comentan que si bien la organización y lucha por la tierra tanto en la SNP como en el norte de Veracruz, durante la década de los setenta, lesionó una parte pequeña de los intereses de la burguesía regional, no pudo poner en jaqué a su poder debido al apoyo que recibían por parte de cuerpos paramilitares y aparatos del Estado como el ejército y la misma Reforma Agraria con sus certificados de inafectabilidad, aunado a la gubernaturas del estado de Puebla y Veracruz que lograrían imponer de nuevo su orden.

La lucha entre los campesinos que intentaban obtener algo de tierra y los ganaderos fue desigual. Los segundos contaban con mayor poder económico y político en la región, incluso, al igual que los campesinos, se organizaban en comités, o grupos, por ejemplo, en 1980, se organizó la Unión Ganadera Regional de Teziutlán cuyo principal objetivo era defender a la propiedad privada de la amenaza de los agraristas.

Todo lo anterior se ejemplifica en la comunidad de análisis donde se observa una distribución desigual de la tierra. Los mestizos ricos cuentan con grandes extensiones productivas mientras que los campesinos sólo cuentan con pequeñas propiedades a las que accedieron a través de la compra-venta por los mismos terratenientes del lugar. Los finqueros decidieron vender parte de sus tierras con el objetivo de acabar con sus intenciones de conformar una nueva población ejidal. A continuación se explica el proceso agrario de la comunidad según lo cuentan sus primeros pobladores.

3.4 “La pequeña propiedad es mejor”: la fundación de la comunidad.

Anteriormente se expuso los motivos y las condiciones bajo las que los campesinos de la sierra alta decidieron descender a las partes más bajas de la región, incluso hasta llegar a municipios del estado de Veracruz, en busca de tierras para poder establecerse. A continuación se describe el proceso de expansión en el que se conformó la comunidad de El Progreso a partir de su acceso a la tierra.

El reparto de tierras en la comunidad de El Progreso inicialmente se dio como un intento de “formación de una nueva población ejidal”, Don Carlos, habitante de la comunidad, quien llegó desde los 8 años a la población comenta lo siguiente:

“Mi papá llegó por el año de 1953, se llamaba Ignacio, él y su amigo Erasmo Fernández, trabajaban como aserradores de la finca Las Canoas , y probablemente llegaron a caminar por los terrenos donde ahora está la comunidad; yo creo que porque la finca está muy cerca de aquí (ver mapa 3), entonces vieron que eran terrenos vírgenes, y comunicaron a sus conocidos que se podían solicitar estas tierras, y para el año de 1955, aproximadamente 30

personas, provenientes de Piedra Pinta⁴¹ se trasladaron para acá, para hacer el deslinde y empezar los trámites para que se hiciera un ejido. Me acuerdo que yo llegue desde niño con mis papas y mis hermanos” (Don Carlos, comunicación personal, 26 de junio de 2014).

Don Carlos también comenta que para el año de 1956, se conformó un grupo de líderes encabezado por Don Amando Téllez, y Don Francisco Solimán, que fueron los encargados de realizar los viajes a la ciudad de México para llevar a cabo los trámites correspondientes al ejido; sin embargo, también se organizó otro grupo de personas que trató de apresurar el proceso, quienes al ser asesorados por el Licenciado Victorico Lemini, quedaron convencidos de que el trámite para la conformación del ejido se prolongaría demasiado, por lo tanto era mucho mejor comprar los terrenos que habían sido solicitados anteriormente.

Después de varios conflictos, entre quienes estaban a favor de conformar un ejido y quienes optaban por la pequeña propiedad, incluso hasta de amenazas de muerte. Al final algunos interesados llegaron a la conclusión de formar el pueblo a partir de la pequeña propiedad. De esta forma, quienes en un principio fueron incentivados para realizar la solicitud de las tierras ante el departamento agrario, se decepcionaron y se marcharon a sus lugares de origen (Piedra Pinta), dejando libre el camino para aquellos aventureros que no contaban con tierras en otros lugares pero si con algo de dinero para poder comprarlas. Con relación a la formación de lo que sería la nueva comunidad, Don Carlos comenta:

“Algunos de los que querían un ejido pero que no tenían tierras en su lugar de origen, decidieron quedarse a formar parte de quienes si quieren que se hiciera la pequeña propiedad, seguramente porque al final de cuentas entendieron que formar un ejido es estar mucho tiempo sin ser propietario, y además un ejido no es una propiedad, y cuando no se cumplen con los deberes de estar en un ejido, pueden expulsar a los ejidatarios, pero si cuenta uno con un título de propiedad puede hacer lo que quiera uno: vender, comprar o rentar los terrenos; porque uno es el propietario ante la ley, y todo se hace por la vía legal, y en un ejido primero se tiene que hacer una asamblea para decidir cosas como esas. Por eso los que se quedaron estuvieron consientes desde un principio que es mejor la pequeña propiedad.”

⁴¹ Población ejidal perteneciente al municipio de Tlapacoyan Veracruz, con el nombre de Piedra Pinta, dotada con 490 hectáreas el 28/07/1934, las cuales beneficiaron a 93 padres de familia (Padrón e Historial de Núcleos Agrarios, PHINA) en el Registro Agrario Nacional (RAN).

Se puede observar la profunda relación del municipio de Hueytamalco con los municipios de la parte norte del estado Veracruz, cuando Don Carlos comenta que quienes en un principio trataron de formar un nuevo ejido en lo que actualmente es la comunidad de El Progreso, eran campesinos provenientes del ejido de Piedra Pinta Tlapacoyan (Veracruz), sin embargo cuando algunos de interesados se inclinaron por formar la nueva población a través de la pequeña propiedad, quienes se establecieron fueron campesinos de Zacapoaxtla, y en menor cantidad de Hueyapan y Tlatlauquitepec; lo anterior se puede traducir como una constante negociación entre los campesinos agrupados bajo organizaciones políticas como la UCI en Veracruz que pretendían extender sus influencias hasta la sierra poblana, y los grupos de poder de la misma por repeler los brotes agraristas.

Quienes decidieron quedarse bajo la pequeña propiedad, iniciaron un proceso de negociación con los propietarios oficiales de la tierra, principalmente ricos finqueros mestizos. Los convenios de compra-venta de las tierras poco a poco permitieron a los campesinos expandirse territorialmente. Lo anterior implicó la atracción de nuevos inmigrantes; Don Roberto explica que él y su familia llegaron a la comunidad aproximadamente por el año de 1959, cuando apenas se habían instalado una decena de familias. Cuenta que cuando su hermano y su papá, que trabajaban en la construcción de planta hidroeléctrica de Mazatepec⁴², se enteraron que algunos campesinos, que ya se habían instalado en la comunidad, vendían algunas parcelas, al respecto comenta:

“Mi hermano se enteró de estos terrenos (los que Don Roberto tiene actualmente) cuando uno de sus conocidos le ofreció una parcela por 50 pesos, entonces mi papá le dio el dinero para comprar el terreno y pues todos nos mudamos de Santiago Yancuitalpan de Cuetzalan para acá, aunque desde niños vivíamos en Zacapoaxtla, mi papa es de ahí” (Don Roberto, comunicación personal, 28 de junio de 2014).

A lo largo de la conformación de la comunidad se realizaron varias negociaciones entre los campesinos de la nueva comunidad y los finqueros que habitaban la zona, y quienes eran oficialmente dueños de la tierra. Como se expuso en el apartado anterior,

⁴² La Presa La Soledad también llamada Presa Mazatepec es una presa ubicada en el cauce del Río Apulco en el municipio de Tlatlauquitepec, Puebla. Fue inaugurada el 18 de septiembre de 1962 por el Presidente de México, Adolfo López Mateos (Consejo Nacional del Agua, CONAGUA).

fueron los mestizos de la SNP, apoyados por el gobierno, quienes encontraron las herramientas para impedir que se desarrollara el reparto agrario en la región, valiéndose de sus alianzas y poder, tanto político como económico.

Los primeros habitantes se organizaron para comprar 15 hectáreas a Don Castro Sánchez, originario de Tenapulco Puebla, anterior dueño de la finca del Valle Roncal, la más cercana a la comunidad. Según comentan los entrevistados, aceptó vender las últimas hectáreas de su propiedad, con la condición de que le ayudarán a limpiar, cultivar y cosechar los productos de sus tierras cuando fuera necesario. Don Roberto cuenta que él y sus hermanos trabajaron para Don Castro a su llegada a la comunidad. Es importante mencionar que las 15 hectáreas se encontraban en los límites de otras grandes propiedades, todas divididas por el río Metzionate el cual atraviesa a la comunidad (ver mapa 4).

En segundo lugar, los habitantes de la comunidad se organizaron para comprar 96 hectáreas a Doña Guillermina de Agüera originaria de Teziutlán, quien según Don Carlos al pasar por serios problemas familiares (tratar de sacar a uno de sus hijos de la cárcel) aceptó vender los terrenos que colindaban con los que vendió Don Castro Sánchez, los que se encuentran al otro lado del río Metzionate y que actualmente son terrenos utilizados para el cultivo del café (ver mapa 4). Sin embargo, poco después de concluir la compra aparecieron otros presuntos dueños de esos mismos terrenos, Don Vicente Franco y Don Raymundo Benavides, originarios de la localidad de Mazatepec del municipio de Tlatlauquitepec también reclamaban ser los dueños originales. Don Carlos también comenta lo siguiente:

“Los señores de Mazatepec, al observar que estábamos conformando una nueva comunidad pensaron que queríamos quitarles todas sus tierras, por eso quisieron detenernos alegando que esas tierras eran de ellos, pero como nosotros estábamos siendo asesorados por los abogados Jorge Ávila Parra, maestro de la Universidad de Puebla, junto con sus alumnos José María Fuentes Aguilar y Carlos Palafox Vázquez logramos conservar las tierras que tratamos con Doña Guillermina, y para el año de 1957 aproximadamente logramos obtener las escrituras de posesión debido a que las escritura de Doña Guillermina viuda de Agüera eran más antiguas que la de los otros señores”. Y aunque los demandantes siguieron intentando quitarnos nuestras tierras, los licenciados mantuvieron su palabra de seguir

apoyándonos, y según me acuerdo, el juicio terminó por el año de 1960 a favor de nosotros, los del pueblo.”

En tercer lugar, se compraron aproximadamente 15 hectáreas a Don Valentín Martínez, originario del municipio de Hueytamalco, quien al parecer, según cuentan los entrevistados, era dueño de una finca de ganado que colindaba con los terrenos que ya estaban comprados, regalo de su papá por su reciente boda, pero que tal vez al no ser del agrado de su esposa o no saber cómo trabajar las tierras, decidió vender algunos terrenos a los nuevos pobladores, correspondientes a lo que actualmente es la clínica y sus alrededores (ver mapa 4).

Por último, Don Castro Sánchez vendió 30 hectáreas más a los primeros y nuevos campesinos que llegaban a la nueva comunidad; incluso también donó el terreno destinado al panteón. Al mismo tiempo, a finales de la década de 1960 y principios de 1970 fueron los habitantes quienes compraron terrenos en otras áreas cercanas a la nueva comunidad. La formación del poblado de San Ignacio del Progreso se debe a la compra de algunas decenas de hectáreas a Don Oscar Sondereje originario de Tenanpulco, inicialmente por pobladores de la comunidad de El Progreso, por lo que lleva su nombre al final, y posteriormente llegaron a comprar, a esa misma localidad, algunos terrenos campesinos de municipios cercanos como el de San Juan Acateno, Ayotoxco y Tenanpulco. Don Samuel al respecto comenta:

“Cuando nos enterábamos de que los finqueros vendían algunas hectáreas de sus propiedades, la gente del pueblo hacía juntas para informarles a quienes estuvieran interesados, y también para hacer propuestas de compra por grupos que después se repartirían la tierra. De esa forma es como nos hacíamos de pequeñas propiedades cerca de la comunidad pero que no que no estaban adentro, y que pertenecía al municipio vecino, por ejemplo, se compraron terrenos en Trapiche Viejo a Don Carlo que era de Italia, en La Lagunilla a don Pepe Bando originario de Hueytamalco, los dos lugares pertenecientes al municipio de Ayotoxco de Guerrero. Y así fue como nosotros íbamos comprando más a los alrededores de la comunidad” (Don Samuel, comunicación personal, 23 de junio de 2014).

Tanto los primeros campesinos, como los que posteriormente llegaron a la comunidad contribuyeron a mantener una economía dinámica que les permitió expandir su territorio de

influencia, por ejemplo, se dieron a la tarea de trabajar principalmente en sus parcelas dedicadas al cultivo del café, y se empelaban temporalmente en las fincas más cercanas, así como en los terrenos de medianos minifundistas dueños de más de 5 hectáreas y que por lo tanto necesitaban contratar a jornaleros de otros municipios, en especial en temporada de siembra o cosecha.

La buena fertilidad de la tierra en el municipio de Hueytamalco y de la comunidad de El Progreso, e incluso de las localidades y ejidos de la región, propiciaron que la siembra de los productos básicos como el maíz, frijol, chile, y calabaza fuera parte de la producción común, sin embargo el café que debido a su necesidad de altura⁴³ y por su valor comercial contribuyó a que los habitantes relegaran los productos básicos a segundo plano, para convertir a sus parcelas en cafetales y de esta forma obtener mejores ingresos.

Por lo anterior se puede señalar que aunque la comunidad no logró constituirse como ejido, sí pudo consolidar su expansión a través de la pequeña propiedad. Las diferentes compras que los pobladores realizaron a los finqueros más cercanos, e incluso a otros de los municipios contiguos, determinó la llegada de nuevos campesinos, especialmente de los municipios cercanos, en busca de terrenos que les permitieran ampliar y expandir la comercialización del producto más importante para la región: el café, el cual, a partir de la llegada a la comunidad del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) a inicios de la década de los setenta, impulsó la tecnificación y organización entre los cafecultores, lo que se traduciría en un relativo crecimiento económico para las familias de El Progreso y en general toda la región.

3.5 La producción del café como factor de desarrollo económico local.

El desarrollo económico de la SNP, el municipio de Hueytamalco y la comunidad de El Progreso, se debió a la integración de su mercado local al nacional pero sobre todo al internacional. La comercialización del café provocó cambios importantes en la mayoría de

⁴³ La comunidad de El Progreso se encuentra a 539 metro sobre el nivel del mar, lo cual la convierte en una comunidad apta para el cultivo del café.

los municipios que se dedican a la producción del aromático ya que se propició una ampliación de las fuerzas productivas que fortalecían de cierta forma a los pequeños medianos y grandes productores.

Los espacios geográficos y sus condiciones de biodiversidad, climáticas, y en especial las variadas altitudes que producen precipitaciones han conformado una multiplicidad de *ecosistemas agrícolas*⁴⁴ que son adecuados para la producción del café en la SNP, por lo que convierte al estado de Puebla en unos de los productores del aromático más importantes a nivel nacional. Es necesario destacar también que el cultivo del café presenta una lógica distinta al desarrollo capitalista, debido a que es el relieve del terreno, lo que dificulta la mecanización y las altas inversiones de capital; por ello, el cultivo del aromático se constituyó como la mejor estrategia de producción entre los grupos domésticos de esta región porque aprovecha al máximo su fuerza de trabajo.

Masferrer (2006) comenta que la relación que se conformó entre las diferentes zonas productoras de café en el estado de Puebla con el mercado internacional (ver tabla 6), a partir de las exportaciones del grano durante la década de los sesenta y setenta, produjo una entrada considerable de divisas en la región, creando una diferencia entre la zonas cafetaleras y otras regiones económicas del país dedicadas al cultivo de otros productos. Por lo tanto, al ser la comunidad de El Progreso una zona dedicada a la producción cafetalera, se puede decir que su excedente agrícola se integró a la económica mundial a través de la comercialización de su café.

Además, el mercado cafetalero era un sector que le importaba mucho al gobierno, sus buenas cotizaciones en los mercados internacionales, se transformaron en apoyos para los cafeticultores del municipio de Hueytamalco, y en general de toda la SNP. Al respecto Morán comenta:

⁴⁴ Los ecosistemas agrícolas o agroecosistemas se caracterizan como un ecosistema sometido por el hombre a continuas modificaciones de sus componentes, es decir, el sometimiento de los hombres sobre un espacio geográfico para su explotación. En el municipio de Hueytamalco se combina un medio natural peculiar (con microagroecosistemas de varias regiones en el mismo espacio) con diversos grupos de hombres que en muchos casos poseen distintos bagajes culturales y técnicos, así como diferentes grados de acumulación de capital y recursos técnicos humanos (Masferrer y Martínez, 2010:39).

“En las regiones cafetaleras, aunado a los programas del INMECAFE⁴⁵, se implementaron proyectos como el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) que trabajaba en varios municipios de la región desde 1974, estos programas renovaban y rehabilitaban los cafetales con recursos del gobierno federal y estatal, parte de las acciones consistían en la creación de beneficios húmedos para integrar a los productores de cada zona y lograr el proceso de transformación de sus productos” (Morán, 2005: 16).

De esta forma, tal como lo menciona Bartra (2008), la cafeticultura mexicana nace como económica de enclave que ocupa tierra y fuerza de trabajo nacional, pero que responde a intereses internacionales, tales como las variables de las bolsas más importantes del mundo: la de Nueva York y Londres, las cuales se encargan de controlar los precios del café en el mercado. De esta manera, la producción del aromático en el municipio era controlada en función de las dinámicas comerciales internacionales, lo que sin duda afectaba o beneficiaba directamente a las familias campesinas de las comunidades serranas.

En la comunidad de El Progreso la comercialización del café determinó la expansión tanto de su población como del cultivo mismo. La siembra del grano determinaba el éxito o fracaso de muchas localidades del municipio de Hueytamalco que tradicionalmente se dedicaban a una agricultura de autoconsumo y una pequeña comercialización de los productos básicos. Las ganancias que generados por el café más el apoyo del gobierno federal, motivaban a los campesinos a convertir sus parcelas en cafetales porque eso significaba una fuente de ingresos.

Al respecto Don Carlos comenta:

“Desde que se fundó la comunidad siempre nos hemos dedicado al café, los terrenos que se compraron a los finqueros a lo largo del tiempo, eran terrenos vírgenes, nosotros teníamos que desmontarlos y convertirlos en cafetales, y como los terrenos eran muy fértiles también le metíamos maíz, y frijol. [...]. Me acuerdo que por ahí del 1973 llegó INMECAFE a la comunidad, esa empresa vino a organizar a todos los productores, nos trajo técnicas de cultivo, y pues así, poco a poco fuimos agarrándoles el modo, no es que no supiéramos como hacer nuestro trabajo, sino más bien ayudo a mejorar la calidad de

⁴⁵ El INMECAFE impulsó a las exportaciones, y de esta forma trató de desarrollar una economía capitalista que fomentara la modernización en el país. Lo que es interesante observar es como esta empresa paraestatal extendió sus redes hasta zonas tan aisladas como la comunidad de El Progreso lo que finalmente se traducirían en un relativo desarrollo social.

nuestro producto para que lo pudiéramos vender a mejores precios; y pues así, un poco del maíz y el frijol para comer, un poco del dinero que nos dejaba el café, hay íbamos pasándola.”

Don Roberto, Don Carlos y Don Jonás coinciden al mencionar que fue a partir de la introducción del café, y de las buenas cosechas que la empresa INMECAFE se interesó por desarrollar una infraestructura cafetalera en la comunidad con la construcción de un beneficio de café húmedo, Al respecto Don Jonás comenta:

“Cuando llego INMECAFE a la comunidad como por los setentas, todos los hombres nos organizamos para construir un beneficio para despulpar el grano, las facilidades que nos dio esa empresa fueron varias, y la verdad si nos ayudaban mucho, por ejemplo, nos ponía “precio fijo”, así no teníamos que preocuparnos por las bajas en el precio, ¡como ahora!, además también nos daba garantías de compra, algunos apoyos como la del chapeo y en abonos. Durante un tiempo todos los cafecultores de la comunidad teníamos que destinar faenas y algunos centavos por kilo de nuestras ganancias para que se construyera el beneficio comunitario, así la empresa nada más venía directo y se lo llevaba ya procesado, y así le ganábamos un poco más. [...] todos (los productores de café) estábamos en esa asociación (se refiere a la construcción del beneficio comunitario organizado por INMECAFE), nos compraban el kilo a un precio pero nos quedaba en caja algunos centavos que cobrábamos cuando empezaba la cosecha siguiente” (Don Jonás, comunicación personal, 24 de junio de 2014).

Los habitantes del lugar cuentan que el café les permitió tanto a los primeros pobladores, como a los que llegaron posteriormente ahorrar el suficiente dinero para poder seguir comprando más terrenos que serían destinados a la producción cafetalera, y que les permitiría aumentar sus ingresos, así lo explica Don Roberto:

“Gracias al café se podía juntar un dinerito, y ya cuando se tenían las ganas de comprar un nuevo terreno, pues nada más se les comentaba a nuestros conocidos que queríamos comprar un pedazo, digamos media hectárea o hasta 2, y pues solitas llegaban las ofertas. Los finqueros de la región ofrecían algunos de sus terrenos, los que les tocaba más lejos para sembrar, y pues nosotros esos agarrábamos; pero lo más importante era tener dinero ¡verdad!, lo juntábamos (el dinero) con lo que se le ganaba al café, sólo así, de otro modo quien sabe cómo le hubiéramos hecho”.

En la comunidad de El Progreso, los campesinos trabajan sus propias tierras, sin embargo, para obtener más ingresos como se mencionó anteriormente, también trabajaban las tierras de las fincas cercanas, como en El Canelo, Las Canoas, y Chilornos, pero principalmente para la de El Valle antiguamente propiedad de Don Castro Sánchez y actualmente propiedad de Don Manuel de la Sierra originario de Teziutlán. Hasta principios de la década de los noventa, la finca del valle tenía grandes extensiones de cafetales que necesitaban de mano de obra local, y los campesinos de la comunidad como tradicionalmente lo hacían, siempre estaban dispuestos a trabajar en esa finca.

Los cafeticultores entrevistados coinciden en que el precio aumentaba y disminuía según la cantidad y calidad de la producción, por ejemplo al inicio de la década de los setenta, según sus comentarios, el aromático se vendía a 1.20, 1.30, y 1.40 pesos, y que para finales de la misma década, los precios alcanzaron 2.2 pesos, y que al cortador se le pagaban .50 centavos o menos, también comentan que los precios podían variar, no todas las cosechas eran buenas, sin embargo se recuperaban con la siembra de otros productos como el plátano, la pimienta, y la naranja. A la llegada del INMECAFE, las ganancias por la venta de sus cosechas procesadas les permitió a los productores tener el poder adquisitivo para comprar los productos de primera necesidad e incluso en algunas ocasiones, les permitía ahorrar cierta cantidad de dinero para comprar alguna camioneta que les facilitara transportar sus mercancías o para la construcción de una casa con mejores materiales, tal como lo menciona Don Roberto:

“Cuando yo llegue a la comunidad, no teníamos casia nada, pero pues aquí le fuimos haciendo la lucha, empezamos a sembrar el café, chile, plátano, naranja, todo lo que se daba aquí. Y así, íbamos sacando las cosechas al mercado de Hueytamalco o a Ayototco, o nos íbamos a vender de pueblo en pueblo; antes todo lo hacíamos caminando, pero ya después de un tiempo, como por los ochenta me compre una camioneta, así era más fácil sacar el café, y eso nos ayudó mucho.”

Fueron las facilidades de compra y de venta que el INMECAFE promovía, lo que le permitió a los campesinos obtener buenas ganancias para seguir cultivando el grano, situación que los compradores privados provenientes de la cabecera municipal o de las fincas más cercanas pocas veces podían ofrecer. Por ejemplo, los productores cuentan que a

mediados de la década de los ochenta, los precios del café alcanzaron los 4, y 6 pesos; y que para principios de los noventa, los precios alcanzaron hasta 8, 10, y 12 pesos por kilogramo.

En los tiempos en que se llegó a vender en 12 pesos, los cortadores obtenían hasta 4 pesos por kilo, lo cual representaba un ingreso significativo para sus familias, venían principalmente de Hueyapan a cortar las grandes cosechas tanto los ranchos y las fincas grandes, como de los campesinos de la comunidad que contaban con más de 5 hectáreas y que no se daban abasto con la mano de obra de los miembros de sus propias familias.

Los grandes y pequeños productores, los finqueros, los compradores privados, INMECAFE, los beneficios para el procesamiento de café privados, la llegada y salida de cortadores de otros municipios, y las inversiones y ganancias, provocaban que la actividad comercial de la comunidad de El Progreso y en general del municipio de Hueytamalco, fuera tal que atraía habitantes de otros municipios y expulsaba a sus propios habitantes hacia los trabajos urbanos. Don Samuel comenta lo siguiente:

“Aquí era un pueblo que tenía mucho movimiento, había, se iban y también llegaba mucha gente, por ejemplo cuando se venía la genta de Hueyapan a cortar el café, se le pagaba entre \$3.00 y \$3.50, y \$2.50 mantenidos. Aquí había mucho dinero, así fue como compre dos hectáreas en La Lagunilla, a las que les llegué a sacar 5,670 kilos que vendí a \$10.00 pesos, de ahí le compre a Valentín Hernández 2 hectáreas y de ahí compre hectárea y media en Trapiche Viejo, llegue a tener hasta 6 hectáreas, a veces tenía que contratar cortadores, otras no porque con la ayuda de mi familia y amigos era suficiente para recoger la cosecha a su debido tiempo”.

Al respecto Don Jonás comenta:

Yo creo que gracias a la producción y la competencia entre los cafecultores para querer sacar más y mejores producciones, es que el café llegó a valer lo suficiente como para que el pueblo creciera y se desarrollara económicamente ¿verdad?, y gracias al café y al apoyo del PRI, ahora tenemos todos los servicios, desde primaria a bachillerato, calles pavimentadas y luz eléctrica, y hasta teléfono tenemos ¿verdad?

De esta forma algunas personas que llegaban como cortadores, y que lograban ahorrar algo de dinero, decidían quedarse en la comunidad con el propósito de comprar algún terreno, por lo general entre un cuarto y una hectárea. Los habitantes estaban motivados por la buena producción y comercialización del café en la región, los campesinos concuerdan al mencionar que todas las poblaciones cercanas a la comunidad como Lomalta, La Sultana, Trapiche Viejo, Jabalisco, La Esmeralda, La Lagunilla, San Luis, se dedican a la comercialización del aromático, lo que aunado a la siembra de otros productos, insertaba a todas las comunidades en una zona con una economía muy dinámica, que por lo menos les permitía obtener recursos para poder subsistir.

Don Carlos recuerda que poco a poco fueron llegando a la comunidad los servicios básicos, y que gracias al cultivo de café, sus buenas ganancias, y con la ayuda de la compañía del INMECAFE que fue la que gestiona el trámite, los habitantes del lugar pudieron solicitar la luz eléctrica, y como por el año de 1975 se logró contar con el servicio de electricidad.

Se puede decir que la influencia del poder central en la región se hizo presente con la extensión de sus redes a través del INMECAFE y de otros programas de asistencia social. A principios de la década de los ochenta, hacen su aparición programas como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO)⁴⁶ y Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), se ubicaron almacenes de abasto en lugares estratégicos y a través del Instituto Nacional Indigenista (INI) y de promotores de Conasupo se instalaron tiendas campesinas en las comunidades que fueron abastecidas por bodegas rurales ubicadas en los centros rectores (Velásquez, 1995). Al respecto Doña Juana comenta:

“Pues es como todo ¿verdad?, si es cierto que el café ayudo mucho al pueblo, pero también teníamos muchas carencias, les iba mejor a quienes tenían tierra para sembrar, pero quienes no, hay andábamos trabajado de cortadores, ¡sí bien nos iba!, lo que nos ayudó un poco

⁴⁶ La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) fue una empresa paraestatal que se dedicó a acciones relacionadas con el sistema de abasto y la seguridad alimentaria mexicana. Fue creada en 1962 con el fin de garantizar la compra y regulación de precios en productos de la canasta básica, particularmente el maíz.

fueron los programas que llegaban a la comunidad, como los de salud en la clínica de aquí (Casa de Salud El Progreso), el de la CONASUPO, el de la leche DICONSA, el del maíz, el de la tercera edad, y otros que ya no me acuerdo. Toda la gente iba por el maíz, pero solo nos daban de a 10 kilos por familia, el PRI todo lo tenía bien controlado” (Doña Juana, comunicación personal, 29 de junio de 2014).

La introducción de servicios públicos y vías de comunicación a partir del desarrollo económico en el municipio por la comercialización del café y de otros productos, se tradujo en mejores materiales que promovían el derrame económico en la región. Velázquez (1995) expone que durante mucho tiempo en la Sierra, se había impedido la construcción de mejores vías de comunicación, debido a que la clase dominante logró impedir varias veces las conexiones de sus propios puntos productores con otros mercados, con el objetivo de seguir conservando el control casi absoluto del comercio; sin embargo al terminar la construcción de la carretera interserrana a finales de 1985, significó el predominio del proyecto del poder central en la región, para el gobierno era importante la construcción de la carretera como medio de apoyo para la realización de actividades de la empresa INMECAFE, la cual en la primera mitad de la década de los setenta había empezado a invertir activamente en la comercialización del café producido en toda la SNP.

La construcción de mejores vías de comunicación y de acceso a los servicios públicos, les permitió a los campesinos de la comunidad de El Progreso, y general de todo el municipio, tener más oportunidades de diversificación productiva y una mejor calidad de vida. A partir de la década de los ochentas, algunos de los habitantes de la comunidad pudieron establecerse en ciudades como Teziutlán, Puebla y México, en parte debido al derrame económico que trajo consigo la comercialización el café, así como una mejor comunicación entre los centros comerciales tanto urbanos como rurales. De esta forma, la población rural, en especial pequeños y medianos comerciantes, encontraron económico desplazarse hacia a otros lugares para la venta de sus productos; de igual forma, la nuevas vías de comunicación abrieron el ingreso de comerciantes externos, que se internaban en varias comunidades para vender sus productos.

Sin embargo, el desarrollo económico a partir de la producción del café también significó su decadencia, en la comunidad de El Progreso, desde la década de los sesenta,

hasta finales de los ochenta, el cultivo del café se extendió por toda la comunidad, diversificándose tanto en tecnificación como en especie, dejando en segundo plano productos básicos tradicionales como el maíz, y el frijol. A la larga, la dependencia del café como único producto de explotación comercial dejó a los campesinos de la comunidad, del municipio y de toda la región de la SNP desprotegidos ante lo que en un principio determinó su relativo éxito: los buenos precios del café en el mercado mundial, mismos que al disminuir produjeron una desestabilidad económica. Morán comenta al respecto:

“El monocultivo del café, las altas densidades de planta, y el amplio uso de fertilizantes pesticidas volvieron sumamente riesgosa la producción del café en comparación con la agricultura no capitalista, que probó ser efectiva para asegurar la sustentabilidad y la antinomia comunitaria, a pesar de su poca producción para la economía nacional y su reducción en el consumo comercial de las áreas rurales” (Morán, 2005:16).

Al preguntarle a los cafeticultores sobre ¿Cuándo y por qué habían disminuido los precios del café? Contestaron que se debió principalmente a la desaparición del INMECAFE en 1989, por la retirada de los apoyos que recibían por parte de esa empresa estatal aunado a que en algunos casos los compradores privados ofrecían algunos centavos más por su café, lo que se convertía en una ganancia inmediata, a diferencia del ahorro que realizaban algunos otros productores al vender su cosecha en el beneficio comunitario, situación que a la larga provocó la fracturación de dicha asociación. Además también coinciden al responder que para ese mismo año cayó una nevada muy fuerte que quemó prácticamente todos los cultivos del ciclo productivo 1989-1990, por lo que de ahí para adelante no se han podido recuperar los precios.

Al respecto Don Sebastián comenta:

“Antes de la nevada el café estaba valiendo a 9 pesos el kilo, y se le estaba pagando al cortados \$2.50 mantenidos y hasta 3.50, y después el café bajo hasta \$1.50 lo que provocó que no se recuperara ni la inversión y mucho menos para pagarle al cortador.”

Por su parte Don Carlos comenta:

“El café dejó de valer aproximadamente como en el año de 1989, cuando desaparecieron al INMECAFE, eso causó la caída de los precios y de la producción, muchos cafeticultores

poco a poco fueron dejando las tierras, no pudieron mantener sus huertas, a veces era mejor que se cayera el café, porque cosecharlo era pagarle al cortador más de lo que se le sacaba a la huerta. También nos cayeron nevadas muy fuertes, ahí si sufrimos todos.”

Don Samuel también comenta:

“Miguel de la Madrid fue quien vino a desgraciar todo, porque antes muchos podíamos sacar dinero del BANRURAL⁴⁷, pero cuando él entró subió la tasa de interés hasta el 15% mensual, lo que hizo que los intereses nos ahogaran y la situación se complicó más para todos los que producíamos el café.”

A partir de la caída de los precios del café, a principios de los noventa, muchos cafeticultores de la comunidad trataron de paliar su situación económica agrupándose en asociaciones como la de Cuetzalan, la de Teziutlán y la de Hueytamalco. Sin embargo Don Samuel comenta que la mayoría no pudo superar la crisis, y que incluso los que tenían grandes inversiones como Don Esteban Santos propietario del beneficio privado de la comunidad y mucho más tecnificado que el comunitario, se viera forzado a cerrar su empresa, la cual había construido desde mediados de la década de los ochenta, por lo que no pudo ni recuperar la inversión de la infraestructura.

La crisis económica por la que atravesaba la comunidad a inicios de los noventa afectó profundamente a las familias cafeticultoras, y por lo tanto la migración interna representó una forma de paliar la situación. Quienes no podían salir a trabajar a las ciudades más cercanas por su edad avanzada o por alguna enfermedad se quedaron a seguir cultivando y cosechando el café de la forma en que pudieran, según comenta Don Carlos:

“Mi forma de vivir siempre es el café, es para mí el ramo fuerte porque me ha sostenido a mí y a mi familia desde que llegamos aquí, y aunque ha dejado de valer, pues aquí seguimos cosechándole ganas, para tratar de sacar adelante al cultivo [...] mis hijos son los que se van y vienen, se van a trabajar a México y regresan, por temporadas, bueno uno ya se quedó allá, en Valle de Chalco, uno como ya está viejo, pues ya no puede uno salir, y pues aquí se queda uno, trabajando en lo que estamos acostumbrados.”

⁴⁷ Para 1975 el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL) estaba integrado por un banco central y otros doce bancos regionales, dicha institución cumplió la misión de financiar la productividad primaria agropecuaria y forestal.

3.6 La crisis de la cafecultura como factor desestabilizador de la economía local.

La globalización en la comercialización de la cafecultura ha acarreado profundos cambios a la vida de las familias productoras en México, las políticas neoliberales han favorecido al minifundismo y monocultivo del café, la disminución de la calidad de las cosechas por su necesidad de aumento en su producción, una descapitalización en el área ligada a un financiamiento insuficiente e inoportuno, información y estadísticas incongruentes en el mercado mexicano, y como ya se explicó anteriormente, la desaparición de organismos difusores de las técnicas de la producción como el INMECAFE y de las instituciones encargadas de regular la producción en el mundo como la Organización Mundial del Café (OIC) que se traducirían en la precarización e incluso la desaparición gradual de la cafecultura.

Estas políticas de “libre comercio” provocan que el productor sólo reciba un pequeño porcentaje de la ganancia generada del aromático en el mercado, es decir que “por una taza de café que se consume por 17 pesos en promedio en la ciudad de México, un productor recibe tan sólo 40 centavos” (Chávez, 2014); además, los consumidores –que disfrutan la bebida– en nada se benefician de los bajos precios pagados a los campesinos y agricultores, la mayor parte de las ganancias se queda en las empresas multinacionales que controlan el mercado mundial del café a su conveniencia.

Laguna (2008) comenta que para Fausto Cantú Peña, quien fuera director del Instituto Mexicano del Café durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976) y parte del sexenio de José López Portillo (1976-1982), la crisis estructural del café es “una amarga verdad”, obra de los gobiernos federales en turno al proteger a las grandes corporaciones como transnacionales Kraft, Suchard, Nestlé, Procter&Gamble, Sara Lee y Tchibo las cuales dominan el mercado nacional e internacional, que constituyen la demanda y dan como resultado la miseria de miles de productores y trabajadores, quienes no son remunerados en sus costos de producción ni en salarios.

Por varias décadas se fomentó la siembra del café como fuente principal de ingresos en la comunidad de El Progreso y en muchas otras de la región, por lo que al romperse los convenios de la OIC, aunado a la desaparición del INMECAFE provocó el desplome de los

precios por varios años consecutivos y por lo tanto una profunda crisis a nivel local y regional. Bartra (2008) expone que la depresión cafetalera de 1989-93 en adelante se repetiría cíclicamente, lo cual significó el crecimiento de un modelo de producción excesivo y que no apuesta a la calidad sino al volumen del café; y que además, provocaría una vasta crisis social que arrastró a miles de productores y que empobrece a millones de personas, lo que se puede traducir como una debacle profunda del café, pues los buenos precios y la política del INMECAFE habían promovido el monocultivo y con él la dependencia absoluta del aromático.

Según el CPC (2003) a partir del severo desplome de precios por la suspensión del sistema de cuotas, provocó serios problemas de liquidez entre los exportadores, debido a que en el momento de la caída de precios tenían sus bodegas llenas, así al tener que vender el café oro⁴⁸ a precios mucho menores a los que se pagaban anteriormente, un gran número de beneficiadores quedaron sin capital para operar los ciclos siguientes, ya que en comparación con los ciclos anteriores los precios disminuyeron entre un 30 y un 40%; este problema de dio principalmente entre los medianos y grandes beneficiadores, y que causo muchos estragos para las regiones cafetaleras de Puebla, y de las partes altas de Veracruz, lo que aunado a las severas heladas de ese mismo año, contribuyeron a incrementar los problemas de capacidad de pago a los productores.

Ante la crisis del café, causada por los bajos precios y sobreproducción del aromático a nivel internacional, los campesinos del municipio de Hueytamalco buscaron estrategias a las que pocas veces habían recurrido. De esta forma la migración tanto interna como externa se generalizo hacia todas la comunidades. Se trata de una nueva migración no para producir café, sino para huir del cultivo y de la miseria de sus bajos precios a lo largo de las siguientes décadas; esta vez la nueva dirección migratoria se daba cruzando las fronteras: hacia Estados Unidos.

⁴⁸ La cadena de transformación del café consiste en cambiar la forma que tiene el café, es decir, convertir el café cereza a pergamino, el café pergamino a café oro y de café oro a tostado y molido. Las etapas de la cadena de transformación del café son: la producción, el beneficio húmedo, el beneficio seco y la industrialización.

A partir de la década de los noventa y dos mil, los cafeticultores encontraron que el gobierno del Estado no era más un aliado. Los campesinos de la comunidad trataron de responder a la crisis con el cultivo extensivo de la naranja y el plátano, incluso hasta los grandes propietarios de la tierra como don Manuel de la Sierra introdujo nuevos productos como la toronja y el lichi; sin embargo, tanto los grandes productores como los campesinos con pequeñas parcelas tenían que realizar fuertes inversiones para impulsar a sus nuevas plantaciones, cosa que estos últimos pocas veces podían realizar.

A la par, una vez más, el gobierno federal sólo trató de mitigar la crisis en la que se encontraba gran parte de la población rural mexicana con programas de asistencia social. En 1997 se introdujo el Programa de Educación Salud y Alimentación (PROGRESA)⁴⁹, el cual estaba destinado a familias de escasos recursos con la entrega de dinero en efectivo, y con las condiciones de que se enviaran a los niños a la escuela y que todos los integrantes de la familia asistieran periódicamente a revisiones médicas, se establecieron programas de Apoyo a las personas de la tercera edad, y personas discapacitadas con despensas por parte del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), también se entregaba dinero a madres solteras y personas mayores por parte de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). La realidad fue que a pesar de estos programas, las familias de la comunidad no pudieron sobrellevar la crisis dejada por los bajos precios del café, y de la agricultura en general, por lo que tuvieron que buscar nuevas estrategias de sobrevivencia.

Los bajos rendimientos de sus cosechas, como consecuencia del escaso acceso a medios de producción y de inversión, ligados a los bajos precios de los productos agrícolas en general, han provocado que actualmente los campesinos busquen mejores condiciones de vida mediante su incorporación al trabajo asalariado. Se desplazan a diversos puntos dentro y fuera del país, se emplean como jornaleros, obreros, trabajadoras domésticas, y otros diversos oficios en ciudades como Teziutlán, Puebla, y el estado de México. La migración temporal o incluso permanente ha provocado un considerable abandono del campo, los jóvenes de la comunidad de El Progreso han dejado la comunidad en busca de

⁴⁹ PROGRESA puede remontarse décadas atrás cuando surgió el programa Solidaridad del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), que fue totalmente renovado por Ernesto Zedillo (1994-2000) para crear Progresas y sentar las bases de lo que tras algunas modificaciones, Vicente Fox y Felipe Calderón llamaron Oportunidades.

mejores oportunidades en los centros urbanos. Se abordará el tema de la migración como respuesta ante la crisis del café con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Por todo lo expuesto en este capítulo se observa que la comunidad de El Progreso se encuentra en una región que ha participado en distintos procesos de lucha armada y que a su vez han determinarían la construcción del Estado-nacional mexicano, y es a raíz de estos procesos políticos y económicos en la región que se puede entender las particularidades de la constitución social de las diferentes poblaciones en la SNP.

El grupo en el poder que controlaba a la región mantuvo cierta autonomía hasta principios del siglo XX que fue cuando los campesinos empezaron a diversificar y extender sus centros poblacionales hacia las partes bajas de la sierra motivados por la Reforma Agraria, sin embargo se encontraron con muchas trabas y dificultades para poder hacerlo, debido principalmente a que los grandes terratenientes lograron encontrar las herramientas tanto legales como de represión para detener los ideales agraristas; debido a lo anterior sólo se pudieron conformar algunos cuantos ejidos durante la década de los sesenta y setenta. La misma comunidad de El Progreso trató de convertirse en uno, sin embargo los finqueros del lugar o incluso las autoridades agrarias encontraron la forma para convencerlos de desistir de sus planes, por lo que al final decidieron establecerse a través de la pequeña propiedad.

La llegada de INMECAFE a la SNP significó para las comunidades serranas productoras del aromático un considerable desarrollo económico, fue a través de los diferentes apoyos, organización y garantías que les ofrecía la empresa lo que determinó la consolidación de El Progreso como una de las comunidades más importantes en el amplio municipio de Hueytamalco.

Fue también por medio del INMECAFE y su fomento al desarrollo social con el mejoramiento de las vías de comunicación que conectaron a los diferentes centros productores serranos, en parte para consolidar sus redes de influencia sobre la región y de ese modo contrarrestar el poder político y económico de la clase dominante de la zona, lo que representó para los productores nuevas opciones de compra y venta de sus cosechas. Indirectamente también se fomentó el abaratamiento de los productos básicos de consumo, y de los costos para poder salir e incluso para poder entrar, de esta forma los habitantes de

la comunidad de El Progreso encontraron en las ganancias del café los recursos necesarios para salir comprar productos a otros centros de comercio o incluso comprar los que llegaban a ofrecerse en la propia comunidad, esto se traduciría como en la diversificación de opciones para las familias que estaban acostumbradas a negociar sus condiciones de vida con el mismo grupo de poder local, e incluso la posibilidad de establecerse en alguna ciudad cercana para emplearse temporal o definitivamente.

La OIC y el INMECAFE significaron para los pueblos de la SNP una forma en que los campesinos pidieron participar e integrarse a la comercialización mundial del café, lo que representó un aumento en la calidad de vida para las familias, sin embargo tras la desaparición de ambas instituciones, la regularización de la producción y de los precios internacionales se desestabilizaron provocando una crisis cafetalera.

Se puede observar que los habitantes de la comunidad recuerdan a su pasado cercano como “algo mejor”, los comentarios que hicieron los informantes sobre los buenos tiempos del café, resaltan la profunda relación con un producto que según sus anécdotas les permitió salir adelante. De esta forma se observa que la memoria individual y social de los progresenses se remite a la idea de un pasado más estable, en donde podían acceder a los recursos necesarios a través de las huertas de café que poseen y que hasta la fecha y en la medida de lo posible siguen tratando de mantener para ser producidas.

Los campesinos de El Progreso se encontraban entonces en condiciones de desarrollo económico debido a su integración a una economía mundial regulada por organismos internacionales, y aunque sus ganancias se veían afectadas por los fenómenos naturales que dañaban su producto, fue hasta que se liberó el mercado del aromático que se tradujo como en la disminución de sus precios y lo que determinó que las familias de la comunidad y de toda la región tuvieran que diversificar sus fuentes de trabajo. Cruzar límites estatales y fronteras nacionales no era una opción sino una necesidad.

Capítulo 4

El Proceso Migratorio en la Comunidad de El Progreso Hueytamalco Puebla

El comercio local del café en la comunidad de El Progreso logró retener a su población hasta inicios de la década de los noventa. Fue a partir de la crisis de los precios del café en 1989 que su proceso migratorio internacional se aceleró mucho más rápido en comparación con el que se desarrolló gradualmente en otras regiones del país. Según la información de los informantes, la comunidad de El Progreso se integró a la migración con Estados Unidos a partir de 1995 cuando salieron algunos campesinos, y se precipitó en los primeros años del siglo XXI.

En base al trabajo de campo y las entrevistas, se observa que la movilidad social de los campesinos de la comunidad, se inició con la bonanza de los precios del café en la década de los ochenta⁵⁰, la cual les permitió tener los medios para salir de la comunidad hacia centros urbanos como el estado de Puebla y México con el objetivo de obtener salarios que les facilitara complementar sus ingresos agrícolas, y también para invertir en sus parcelas⁵¹. Según Salinas (2004) fue debido a la onda cíclica de los precios del café que hubo transformaciones en la económica de los estados productores del aromático, por lo tanto se dio un deterioro social en los municipios y sus poblaciones dependientes de la cafecultura, lo que produjo un proceso migratorio interno y externo con mayor magnitud que en décadas pasadas.

Para entender la forma en que se desarrolló este proceso, es necesario entenderlo en su conjunto, este capítulo analiza las diferentes etapas por las que atravesaron los campesinos de la comunidad a lo largo de su diversificación migratorio tanto hacia los centros urbanos del país como hacia algunos estados de la Unión Americana.

⁵⁰ Según la investigación que se desarrolló en el capítulo anterior, los cafecultores de la comunidad mencionan que durante la década de los setenta y parte de los ochenta los ingresos del café les permitió acceder a los productos básicos y al ahorro para seguir comprando terrenos para sembrar café.

⁵¹ Para el caso de El Progreso los sembradíos de café son la principal fuente de ingresos familiares por lo que al ser afectados por las plagas y fenómenos naturales y malas cosechas, en ocasiones los campesinos recurrían al trabajo urbano, principalmente en la industria de la construcción como fuente capitalizadora de sus parcelas.

Este capítulo se divide en cuatro apartados: el primero expone a las migraciones intermunicipales e incluso interestatales, impulsadas en parte por los excedentes agrícolas que encontraron los campesinos en la cafeticultura, y que les permitió hallar los recursos necesarios para colocar a alguno de sus miembros en los trabajos urbanos; la segunda que se caracteriza por una migración interestatal y por algunas salidas con dirección hacia el vecino país del norte, las cuales se vieron disminuidas por los ataques a las torres gemelas de 2001⁵²; la tercera que se caracteriza con una migración hacia Estados Unidos como principal estrategia de supervivencia que llegó a su tope máximo en 2007⁵³ con la recesión económica estadounidense; por último se establece una caracterización de la migración en la comunidad de análisis con el objetivo de ofrecer algún tipo de perfil migratorio para el municipio.

4.1 “Cuando no hay quehacer en la huerta nos vamos para la ciudad”: migración interna en la comunidad.

Sí bien la crisis del café motivo la salida de los cafecultores para empelarse parcial o definitivamente en los centros urbanos; también es necesario considerar que fue debido a los relativamente buenos precios de los que gozó el café a principios de la década de los ochenta, varios campesinos, sobre todo hijos de la primera generación (fundadores de la comunidad), pudieron pagar el viaje para instalarse en el municipio de Teziutlán, y las ciudades de Puebla y México, en esta última, principalmente en Valle de Chalco, a donde varios de los entrevistados se mudaron desde su juventud.

Según Ortega y Ramírez (2013) las migraciones más intensas se dan en las comunidades con niveles medios de marginación que en las más pobres debido a que pueden contar con los recursos para su movilidad. Sin embargo, a pesar de que el municipio de Hueytamalco Puebla y la comunidad tienen un grado de marginación alto (INGEI,

⁵² Como se explicó en el capítulo 2, el ataque al World Trade Center de Nueva York priorizó a la frontera sur de Estados Unidos como seguridad nacional; a partir de entonces se reforzó la seguridad en la franja fronteriza por lo que se estigmatizó a los migrantes que intentaban cursarla como criminales o terroristas.

⁵³ En 2007 se registran un tope y un declive en los índices de migración mexicana hacia Estados Unidos, lo cual coincide con el inicio de la crisis hipotecaria de Estados Unidos de 2007.

2010), durante esta primera etapa se pudieron colocar algunos de sus habitantes en las ciudades de atracción laboral como las antes mencionadas; lo que posteriormente jugó un papel primordial en la constitución de redes sociales migratorias tanto internas como externas⁵⁴.

Esta primera etapa se puede periodizar de 1985 a 1989, que es cuando se implementa en el país el nuevo modelo económico neoliberal con la entrada el presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), hasta la desaparición del INMECAFE en 1989. Esta etapa de emigración se caracteriza por una de tipo intermunicipal e interestatal; si se tienen en cuenta las condiciones en las que se encontraba la comunidad durante los años ochenta, se puede observar que la economía de las familias campesinas les permitía colocar a uno de sus miembros en alguna ciudad de atracción laboral con el objetivo de diversificar sus ingresos.

La reestructuración económica de México, orientada hacia una económica de libre mercado, provocó la salida de varios campesinos, en su mayoría hombres, motivados por los factores de atracción como el trabajo mejor pagado en la industria de la construcción, sobre todo en la Zona Metropolitana de México (ZMM), y en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Puebla (ZMP), y también por motivos de expulsión, como la crisis agrícola general por la que atravesaba el campo mexicano a partir de la reorganización económica mundial, y que aunque para estas fechas el café aún no se veía tan afectado, este no era el caso de los otros productos de consumo básico como el maíz, por lo que algunos habitantes, principalmente los que no contaban con alguna parcela, se vieron en la necesidad de salir en busca de trabajo.

Se puede decir que la disposición de recursos monetarios al que tuvieron acceso los campesinos de la comunidad de El Progreso antes de finalizar la década de los ochenta jugó un doble papel; por un lado retuvo a los campesinos pero por otro, les ofreció los medios necesarios para iniciar una movilidad hacia otros estados.

⁵⁴ Las redes sociales en torno a la migración consisten en lazos que vinculan comunidades remitentes y puntos específicos de destino en las sociedades receptoras, estos nexos unen a los emigrantes y no emigrantes dentro de un entramado de las relaciones sociales complementaria y de relaciones interpersonales que sostienen gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y de conductas prescritas (Massey et al, 1991:171).

En este sentido se observa que los primeros migrantes salieron a mediados de la década de los ochenta, y fueron principalmente los hijos de los fundadores de la comunidad; jóvenes entre 18 y 22 años que decidieron probar suerte en las zonas. Ortega, Ramírez y León (2013) explican que el proceso de economía capitalista, que propiciaba la integración del campo al desarrollo industrial urbano, donde la económica tradicional rural pasa a segundo plano, para ser considerada como reserva laboral. Tal como lo señala Arizpe (1985), la migración en esta época es primero estacional para llegar a una dependencia de migración permanente que se convertiría en el pilar de las estrategias de reproducción campesina, tras el deterioro de sus unidades productivas.

Jaime originario de EL Progreso, comenta que cuando era joven trabajó un tiempo en la siembra y cosecha de café; él y su familia se empleaban las tierras de las fincas cercanas dedicaban al cultivo del aromático. En temporada de cosecha se levantaba desde temprano para caminar aproximadamente 40 minutos hasta llegar la finca en donde se reunían entre 15 a 20 cortadores, algunos provenientes de Hueyapan. Cada día se lograba cortar aproximadamente entre 60 y 70 kilos de café, dependiendo de la abundancia de la cosecha, lo cual le permitía ganar el dinero necesario para ayudar a su familia, sin embargo sus expectativas, según comenta, no eran seguir cosechando el producto todo su vida porque a pesar de que el café le permitía acceder a los productos básicos sus precios eran muy inestables, sus intereses eran aprender otros oficios para poner algún negocio propio. Jaime al no contar con parcelas para el cultivo del café o de algún otro producto, decidió salir de la comunidad en busca de mejores oportunidades, al respecto comenta:

“Tba a cortar el café de los finqueros cerca de aquí (El Progreso), pero pues por más kilos que me cortaba no me alcanzaba para ahorrar algún dinero y comprarme una parcele, así que nada más junte algo de dinero y me fui par la ciudad de México como por 1987, ahí conseguí trabajo de albañil, no se ganaba mucho, pero si más que cortando café; aunque era más pesado el trabajo no me quise regresar al Progreso; poco a poco fui juntando dinero y me compre un terreno en Valle de Chalco, ahí construí unos cuartos y me junte con mi esposa que también es de El Progreso, ella tenía como 23 años cuando nos juntamos, y trabajaba en talleres de confección de ropa, y pues nos compramos otro terreno en donde hicimos una casa un poco más grande para los hijos, [...] después de un tiempo yo aprendí el oficio de la herrería, antes se le ganaba mejor, hasta puse mi taller por aquí cerca (se

refiere a Valle de Chalco). Al final ya nunca nos regresamos, aquí nos quedamos a vivir, de vez en cuando vamos para El Progreso, pero nada más para visitar a nuestros familiares” (Don Jaime, comunicación personal, 27 de noviembre de 2013).

Juan originario de la comunidad de El Progreso, comenta que gracias al cultivo del café y de contar con familiares que emigraron anteriormente, encontró la oportunidad de conseguir algo de dinero para poder salir de la comunidad, con destino a la ciudad de México, al respecto comenta.

“Cuando vivía en Mazatepec me dedicaba al campo, pero después, cuando tenía como 22 años nos mudamos al Progreso, pero ahí tampoco había mucho trabajo; decidí conseguir algo de dinero con un amigo quien tenía un rancho de café, y me fui la ciudad de México como por el año de 1988, ahí trabaje de albañil para una constructora y poco a poco fui subiendo de rango hasta alcanzar el puesto de encargado de área; cuando recién llegue con mi esposa que también es de allá (El Progreso), un primo que se vino antes que yo, nos prestó unos cuartos para vivir (en Valle de Chalco), con el tiempo ahorre algo de dinero para comprarnos un terreno y construir una casa; aquí nacieron nuestros 4 hijos y como entraron a la escuela se acostumbraron aquí y pues ya nunca nos regresamos aunque si queríamos, solo vamos cuando me dan vacaciones en el trabajo” (Don Juan, comunicación personal, 23 de diciembre de 2013).

Por su parte, Josefa, que primero salió de la comunidad a trabajar como empleada doméstica en la ciudad de Teziutlán, comenta que aunque a su esposo le iba bien con el cultivo de café, ella se acostumbró al salario regular que ofrecía la ciudad. Su esposo Nicolás también decidió emigrar unos años después que su esposa. Actualmente viven en la ciudad de México y al respecto los esposos comentan:

Josefa:

“Me anime a irme, una de mis comadres que trabajaba en Teziutlán vino un fin de semana y me dijo de un trabajo, y pues mi esposo me dio el dinero para los pasajes y para comprar unas cuantas cosas y me fui a trabajar semanalmente, en ese entonces no se ganaba mucho, no me acuerdo cuanto, pero nos ayudaba a mantener a nuestros hijos; iba cada fin de semana, llegaba (a la comunidad) los viernes por la tarde y me iba (a Teziutlán) los domingos por la tardecita; al principio la mujeres me veían feo porque pensaban mal de que me iba y dejaba a mis hijos solos, pero ahora gracias al sacrificio que hicimos mi esposo y yo, ahora nuestro hijos ya se recibieron, uno es administrador y el otro químico, gracias a

dios tienen trabajo (ciudad de México), ellos ya se casaron, como ellos nacieron allá, pero nosotros tenemos nuestra casita en el rancho entonces de vez en cuando vamos, nos gusta ir a visitar a la familia” (Doña Josefa, comunicación personal, 27 de diciembre de 2013).

Nicolás:

“Nosotros nos dedicamos a todo lo que se pueda ¿verdad?, muchos piensan que las mujeres no deben trabajar, pero la situación cada vez está más difícil, al principio yo no quería que mi mujer se fuera a trabajar en casa a Teziutlán, pero que se le iba a hacer, un día agarro sus cosas y se fue, venia cada fin de semana, pues como está cerca (Teziutlán); yo me quedaba a sembrar café, plátano, naranja, lo que se pudiera, pero para eso hay que esperar a que crezcan las plantas ¿verdad?, primero había que invertir, y luego había que esperar a vender lo que se pudiera, después cuando ya no se podía de plano, porque se invertía más de lo que se le ganaba le dije a mis esposa que nos fuéramos para Teziutlán, con todo y nuestro hijos, nada más estudiaron la primara y nos salimos del rancho como por 1994, yo empecé a trabajar en una maquiladora y mi esposa, como siempre en las casas, lo hicimos para tener una mejor vida, pero sobre todo por nuestros hijos, para que no pasaran las penurias que nosotros pasamos, después nos fuimos para México” (Don Nicolás, comunicación personal, 27 de diciembre de 2013).

En los casos anteriores, Don Juan y Don Jaime salieron de la comunidad para trabajar en varios puntos de zona metropolitana de México, establecieron su vivienda en el municipio de Valle de Chalco; ambos no contaban con parcelas para conseguir ingresos en la comunidad, sin embargo, debido a su trabajo y a sus familiares o amigos, quienes si contaban con sembradíos, logaron conseguir el apoyo necesario para poder emplearse en los trabajos de la ciudad de México. En el caso de Doña Josefa y aunque su esposo si contaba con parcelas, ambos decidieron irse a trabajar a la ciudad de Teziutlán con el objetivo de tener un mejor empleo, con un sueldo estable, posteriormente decidieron mudarse a la ciudad de México con sus hijos.

La migración interestatal, se debió en gran medida, al desarrollo capitalista en las ciudades, por lo tanto, fue la expansión de la industria mexicana que oriento a los flujos rurales hacia los centros urbanos (Arizpe, 1985). En los casos anteriores, fue la demanda de trabajadores en la industria de la construcción en la ciudad de México y la industria textil

en Teziutlán⁵⁵, los que fungieron como factores de atracción de los cafeticultores de la comunidad de El Progreso, quienes al contar con el apoyo necesario para pagar el viaje.

Lo anterior no significa que el acceso al ahorro generado por la colocación del café de los pequeños productores en el mercado nacional propiciara una migración interna masiva, sino más bien fue determinante para lograr colocar a algún miembro de la familia en los salarios urbanos, que a su vez, ayudaron a otros de sus familiares a colocarse en las ciudades. Sin embargo, para inicios de la década de los noventa, cuando la producción del aromático aumento a nivel mundial y disminuyeron sus precios se generarían numerosas desventajas para los productores.

El problema para los cafeticultores se agravo para el año de 1989, cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) desmantelo el INMECAFE, y por sí fuera poco, en ese mismo año cayó una nevada que cubrió la mayoría de los cafetales destruyendo gran parte de los cultivos, los campesinos de la comunidad, según sus comentarios, creen que fue debido a la nevada que los precios del café disminuyeran demasiado, lo que se tradujo como la pérdida de sus inversiones y ganancias del año agrícola 1989-1990 y los siguientes.

La mayoría de los cafeticultores de El Progreso, durante esta primera etapa de migración interna, eran pequeños y medianos minifundistas, que durante la década de los setenta y ochenta fueron apoyados por el gobierno con el INMECAFE, el cual observo en los buenos precios mundiales del café una oportunidad de aumentar sus exportaciones; sin embargo debido a la motivación de los campesinos en convertir todas sus parcelas en cafetales provocó que la economía local dependiera en su mayoría de los ingresos del café, lo que a partir de la desaparición de la empresa paraestatal acarreo varios problemas económicos para las familias indígenas y mestizas de la comunidad. La cafeticulturización de la economía local, debido a la dependencia de un sólo cultivo, agudizo la crisis del café

⁵⁵ Fue a inicios de los noventa cuando se produjo despliegue maquilero de la industria textil en el estado de Puebla. la industria del vestido tuvo un fuerte crecimiento a finales de esta misma década; esta industria estaba concentrada en tres municipios: Puebla, Tehuacán y Teziutlán. Por lo tanto desde inicios de la década de los noventa, la ciudad de Teziutlán se convirtió en un centro maquilero importante para el estado, atrajo a campesinos de muchos municipios aledaños, quienes cambiaron su trabajo agrícola por el maquilero textil.

por no contar con alternativas que generaran otros ingresos económicos en la región (Ortega, Ramírez y León, 2013).

Así lo comenta don Samuel al afirmar que fue a partir de la desaparición del INMECAFE que empezaron los problemas para todos los productores en la comunidad, al respecto dice:

“Me acuerdo bien cuando nos enteramos todos los del pueblo que ya no nos iba a comprar el café el INMECAFE, todos estábamos muy preocupados, mi hermano tenían un buen de café en la huerta, y de repente nada más así nos enteramos que ya no iba a ver precios fijos, ni negociaciones, ni nada de eso; ese día mi hermano hasta se enfermó porque lo que le había invertido a sus terrenos no lo iba a recuperar con el precio que se dio en esa cosecha, y menos con la nevada que nos cayó [...], pero así es esto, esa empresa no iba a durar para siempre, y menos con todo lo que hizo Miguel de la Madrid cuando fue presidente, ¿apoco no?, al final él se tuvo que ir a trabajar a México para recuperarse.”

En este sentido, Ortega, Ramírez y León (2013) comentan que durante la década de los ochenta, debido a la nueva relación entre la industria y la agricultura, en la que la producción campesina ya no era necesaria en el proceso de formación de bienes-salarios, la clase campesina cae en una crisis general; ante la cual la única alternativa es la migración. Los autores también comentan que no se trata de una crisis endógena del sector rural o de un mal funcionamiento de las sociedades rurales; sino que es el sector moderno y su intercambio económico desigual con el sector campesino lo que le ha provocado al sector rural un desequilibrio cuyas partes más visibles son precisamente las oleadas de migrantes hacia las ciudades.

Tenemos pues que la migración interna se da como resultado de la industrialización del país que en parte se traduce como el traslado de los trabajadores campesinos a finales de la década de los sesenta y ochenta, quienes son desplazados de la actividad agrícola a los trabajos urbanos industrializados. La transformación de la económica campesina en una economía de mercado internacional estructuró un proceso migratorio, en donde El Progreso Hueytamalco participó con algunos migrantes internos desde mediados de la década de los ochenta.

4.2 Entre la migración interna y la externa: diversificación de la migración en la comunidad.

A partir de 1990 se inició un periodo de desregulación de la cafeticultura en un contexto internacional de globalización y adelgazamiento del Estado mexicano. En esta coyuntura los cafetales mexicanos sufrieron fuertes heladas y el gobierno, en su propósito de no intervención, tal como lo planteaban las políticas neoliberales, sólo optó por instrumentar un programa financiero de emergencia para apoyar a los pequeños y medios cafeticultores, mismo que integró al Programa Nacional de Solidaridad Económica (PRONASOL) y que siguió funcionando hasta 1996 año en que fue finiquitado (Salinas, 2004:270).

La SNP comenzaba la década de los noventa con bajos precios de café en el mercado mundial, lo que se tradujo como crisis económicas para los cafeticultores y sus familias, y aunque se trataron de adaptar a las nuevas circunstancias, diversificando sus productos agrícolas, esto no fue suficiente para atenuar la situación. En el Progreso, según cuentan los campesinos, al mismo tiempo en que se cuidaba la planta de café también se trató de sembrar otros productos como la naranja, el plátano, la pimienta, y en menor cantidad, la guanábana, papaya, y el lichi, pero debido a que la mayoría de las parcelas de los campesinos se habían convertido en cafetales en las décadas anteriores, la siembra de otros productos sólo se practicaba para el autoconsumo, o en algunos casos la pequeña comercialización, el ingreso primordial de la comunidad dependía exclusivamente de las cosechas del café, lo que empeoró su situación económica por depender de un solo producto.

Morán (2005) menciona que a pesar de que por un breve espacio de tiempo los organismos como el Consejo Nacional del Café (CNC) y el INMECAFE lograron su objetivo de aumentar la producción del grano así como su productividad a través de la organización en la comercialización del producto, a largo plazo resultaron desastrosos para el verdadero desarrollo de la zona, debido a que esas agencias gubernamentales terminaron por fomentar la dependencia por el café, llevando de la mano a la económica local por el camino de la bonanza hasta el de la quiebra.

En la comunidad de El Progreso a partir de la década de los noventa, ocurrieron dos problemas, el primero, los precios del café tendieron a la baja, según Ortega, Ramírez y León (2013) para 1995 la libra de café se encontraba alrededor de 1.60 dólares americanos, y para 2002 llegó a 43 centavos por libra, 300 por ciento por debajo del nivel alcanzado en 1995; y el segundo, que si bien los precios del café tenían altas y bajas, gran parte de la ganancia, después de INMECAFE, se la quedaban los muchos intermediarios en el proceso de su venta, es decir, de los acopiadores de café quienes contaban con los medios de transporte necesarios para trasladar el grano a los mercados de concentración para su exportación⁵⁶, por lo que tenían que aceptar los precios de los compradores, siendo además muy frecuentes los descuentos al precio que predominaba en la región alegando la baja calidad del producto. De esta forma la solución para muchos campesinos ante las condiciones por la que atravesaba el café fue la migración interna y externa, tal como lo comentan los entrevistados.

Al respecto, Don Jonás comenta:

“Después de que desapareció el INMECAFE, aun seguíamos cosechando nuestro café, cada cosecha mi familia y yo íbamos a recoger el café, y se lo vendíamos a don Artemio, a Don Ortega o a los García quienes también son de aquí de la comunidad, los García por ejemplo hasta tenían beneficio de café, y empleados de aquí del pueblo, y tenían carros grandes para que pudieran sacarlo de aquí, se lo llevaban a beneficios grandes para su procesamiento; o también venía don Omar Santos a comprarle el café a los compradores de la comunidad, el traía su camión de 10 toneladas, y así pasaba recogiendo el café en varios pueblos, nosotros vendíamos a los compradores locales a un precio, pero me imagino que ellos le tenían que ganar algo, entonces yo creo que Don Ortega se los compraba a otro precio, y el seguro también le ganaba algo, sino ¿cuál era su ganancia, no?, al final quien ganaba menos era el dueño de la parcela de café, pero ya que se le iba a hacer; la única solución para varios fue migrar, salir a conseguir trabajo en la ciudad, ya nada más se quedaban los viejitos, como yo ¿verdad?”

⁵⁶ Los principales centros receptores del café se encontraban en los mercados de Jalapa Veracruz, y el Puerto de Veracruz, los cafecultores de la comunidad comentan que los compradores locales que contaban con los medios de transporte, recolectaban el café de varias comunidades para transportarlo a plantas de procesamientos en los anteriores centros, lo cual aumentaba su valor.

Además de que la ganancia se quedaba en manos de los intermediarios, otros factores que afectaban eran las plagas que lo afectaban como la broca⁵⁷, la cantidad de la cosecha, y la falta de calidad del grano, cuyas características disminuían su valor local que ya de por sí estaban bajos por la sobreproducción internacional. Salinas (2004) comenta que los precios internacionales del café se redujeron a 53 centavos de dólar la libra para el ciclo de producción 1993-1994. El Programa Nacional de Solidaridad Económica (PRONASOL) por ejemplo, trató de aliviar la situación de los pequeños productores quienes eran los más afectados, otorgándoles crédito a través de “préstamos blandos” que se convirtieron en una solución temporal para el problema. Aunado a lo anterior, los productores también fertilizaron químicamente sus cafetales debido al subsidio que el gobierno otorgó a las fertilizantes químicos en el ciclo 1997-1998 (75 por ciento del precio) y al repunteo de los precios del aromático habían tenido en el mercado intencional a partir del ciclo 1994-1995, y a la necesidad de los productores de aumentar su producción en lo inmediato que se tradujera en mayores ingresos.

Al respecto Don Luis comenta lo siguiente:

“Un tiempo después de la desaparición de INMECAFE, el gobierno seguía apoyándonos porque enviaba apoyos para comprar planta a mitad de precio, tener algunos descuentos en los fertilizantes, recibíamos un dinero para el chapeo de las huertas, pero no fue suficientes, los precios estaban muy bajos, por ejemplo yo me tuve que ir un tiempo a trabajar como albañil a México, como por el 1993, para juntar para comer y para mandar a mis hijos a la escuela en lo que se recuperaban los precios, pero hasta ahorita no se han recuperado, algunos años ha llegado hasta 5 o 7 pesos, pero ahora esa cantidad ya no es mucho, antes un peso si valía más, no que ahora por más pesos que se junten las cosas están muy caras y no alcanza el dinero, ni los salarios” (Don Luis, comunicación personal, 24 de noviembre de 2013).

Se entiende entonces que el ingreso familiar estaba sustentado a través de la venta, que se realizaba con los intermediarios de la comunidad y estos a su vez le venden a las empresas exportadoras ubicadas principalmente en el puerto de Veracruz quienes se

⁵⁷ La broca del café (*Hypothenemus hampei* Ferrari), es la plaga más importante en plantaciones comerciales de café en prácticamente todos los países productores del mundo. Su ataque reduce el rendimiento y merma la calidad del grano (SAGARPA).

encargan de realizar el beneficio del aromático. Después estas empresas envían el café oro a los países consumidores como Estados Unidos, Europa y Canadá entre otros, por lo que se quedan con la mayor parte de las ganancias, dejando a los cafecultores tan sólo con una pequeña fracción de las utilidades del café.

Como se puede observar, la migración en la comunidad con dirección hacia la capital fue una estrategia recurrente entre los campesinos de la comunidad, para sobrellevar la crisis causada por los bajos precios del café; según la investigación que se realizó en la población, las personas que se iban principalmente a trabajar a la ciudad de México eran los padres de familia que actualmente tienen entre 48 y 55 años, se empleaban temporalmente en la industria de la construcción. Don Juan, y Don Luis, actualmente de 48 y 50 años respectivamente, comentan que trabajaban en grandes proyectos de construcción como edificios departamentales, puentes, casas y otros, en condiciones difíciles porque al no conocer la ciudad y con su objetivo de ahorrar lo más que pudieran, tenían que vivir en la obra, o rentar algún cuarto donde se quedaban bastantes compañeros de trabajo, comentan que a pesar de esas condiciones, se ganaba más en la construcción que con el café.

Las mujeres por ejemplo, también durante esta misma década, se incorporaron a la migración intermunicipal, entre ellas se destaca el caso de Marisol, de 51 años quien comento haber empezado a trabajar como operaria de máquinas de coser en una maquiladora de Teziutlán desde 1996 hasta 2004, y que al final decidió quedarse a vivir en Teziutlán.

La mujeres de la comunidad no tuvieron una participación considerable hasta principios de siglo XXI, que fue cuando se incorporaron significativamente al flujo migratorio tanto interno como externo; mientras tanto, durante la década de los noventa, se pueden observar mujeres en movimiento, como en el caso de Patricia de una comunidad cercana a El Progreso llamada La Sultana, quien desde 1992 empezó a trabajar como empleada doméstica comenta:

“Yo trabajé en la finca cercana de aquí (Las Canoas) por 10 años, como yo vivía a 30 minutos caminando de la finca, iba como dos o tres veces por semana, dependiendo de lo que me ordenara la señora, ahí hacia la limpieza de toda la casa no ganaba mucho pero

como estaba cerca y me trataba bien toda la familia, pues por eso dure mucho ahí; pero ya después cuando nació mi hija necesitaban más dinero, y por eso me fui a trabajar Teziutlán, trabaje en mucho lugares, en algunas casas era de tiempo completo, en otras no, y tenía que rentar algún cuarto, ahora estoy en México trabajando, aquí se gana más que en Teziutlán, pero se está mejor allá porque está más cerca del rancho (El Progreso y sus comunidades aledañas) y puedo ir a ver a mis papas, y puedo ir a cortar el café de la huerta que tengo en la cosecha, y regresar a trabajar a la ciudad cuando se termina el café, y ya luego nada más le pago a alguien para que la limpie y la pode mientras ando trabajando fuera” (Patricia, comunicación personal, 5 de enero de 2014).

Por otra parte la migración hacia el norte del país también fue una estrategia de supervivencia a partir de que los niveles en la calidad de vida de las familias de la comunidad disminuyeron. Las redes familiares, de amistad o de compadrazgo que desde los ochentas con campesinos que se fueron a la ciudad de México, específicamente a vivir a Valle de Chalco, permitió que nuevos campesinos se incorporaran a los trabajos urbanos impulsados por el crecimiento del sector de los servicios. Por ejemplo Don Sebastián quien desde sus 19 realizaba viajes de trabajo por temporadas a la ciudad de México, también realizo un viaje a Los Cabos Baja California debido a la invitación de uno de sus amigos a quien conoció en uno de sus viajes a México. Al respecto comenta:

“Como en 1991, cuando me entere de que había trabajo en Los Cabos por la construcción de un hotel, me anime a ir, deje a mi esposa con mis 3 hijos para irme, el poco dinero que teníamos lo repartimos, una parte era para mi esposa, para que se mantuviera en lo que yo llegaba a Los Cabos y la otra era para pagar mi viaje, y como solo era una temporada me daba tiempo regresar para recoger el café, mi esposa tiene un cuarto de hectárea que le dio su papa cuando nos casamos, entonces yo lo convertí en cafetal, le invertí mucho trabajo, más que dinero porque era casi un monte, así que aunque no valiera el café como antes, tenía que cosecharlo para que la siguiente cosecha se diera bien, y también los precios variaban, dependiendo de la cantidad de café que se daba, entonces nunca se sabía, pero había que hacer el intento [...] ya después regresé pero nada más recogí la cosecha me fui otra vez, pero a Nueva York en 1999 con un amigo que tenía un hermano viviendo en Puebla, que trabajaba del otro lado” (Don Sebastián, comunicación personal, 8 de enero de 2014).

La caída de los precios del café, tanto internacionales nacionales y locales, se produjo a partir del aumento de la oferta y disminución de su demanda en el mundo. Las compañías

transnacionales como Nescafé de Nestlé, que compraban el café a los países productores, entre ellos México, ofrecían café soluble mucho más barato a sus consumidores, que los cafeticultores tradicionales; estas empresas sacrificaban calidad por cantidad, ya que sus compañías están enfocadas en el precio y su ganancia, en El Progreso por ejemplo, se empezó a vender el café verde a precios mucho más bajos de lo normal⁵⁸. A los cafeticultores les iba de mal en peor, la inseguridad de los precios locales causados por la variabilidad del valor del grano en las Bolsa de Nueva York o de Londres, dejaba a los cafeticultores poblanos en una posición riesgosa, donde muchas veces era preferible dejar que el café se callera de las matas en lugar de cortarlo para su venta.

Los primeros migrantes hacia Estados Unidos se fueron a mediados de la década de los noventa, cuando según datos del Consejo Poblano del Café en 1995, 1997, 1999 y 2000 fueron los años con más extensión dedicada al cultivo del grano con superficies que oscilan entre las 67 mil y 70 mil hectáreas de las cuales, el 89 por ciento del total se ubicaron en la parte norte del estado de Puebla, donde se asentaban 18, 803 en la Sierra Norte, y 21,557 en la Sierra Nororiental, lo cual se podía traducir, a pesar de los altibajos en los precios internacionales, como la principal fuente de ingreso de 40 mil 360 productores de esa región, en su mayoría indígenas, minifundistas y sumergidos en una gran pobreza a pesar de ser el café uno de los principales productos de exportación agrícola (CPC, 2006).

Para el caso de Hueytamalco se encuentran aproximadamente 2790 y se puede pensar que entre mayor cantidad de productores haya, la producción será mayor y por lo tanto su participación a nivel estatal, sin embargo, quien tiene una mayor cantidad de producción es la Sierra Norte, que es en donde hay una menor cantidad de productores. Lo anterior puede explicarse por la excesiva fragmentación de tierras de los campesinos, lo que a la larga se convertiría en una desventaja para los productores, ya que muchos predios se quedaban sin renovar e incluso sin trabajar. Las familias campesinas fragmentaban sus parcelas para ser repartidas entre los hijos, lo que aunado a la escases de apoyos, disminuyo la producción.

⁵⁸ Los productores de la comunidad cortan a final de cada ciclo productivo, tanto el café verde como el maduro, lo llaman corte parejo, lo venden mucho más barato o en ocasiones los separan en sus asoleaderos para su venta por separado, lo cual le aumenta más horas de trabajo.

Tan sólo en la comunidad de El Progreso, según el Censo de Población y Vivienda (1990), se contaron 292 casas, y que según su Información Geoestadística Agropecuaria la mayoría de las unidades productivas familiares tenían como principal fuente de empleo el cultivo del café, y en porcentaje mucho menor la naranja y el plato, sin embargo a la caída de los precios del café generó un proceso de expulsión de campesinos mucho mayor, en comparación de la emigración campesina en las décadas anteriores, en donde como ya se vio anteriormente, la bonanza del café, les permitió expandirse y consolidar tanto social como económicamente a la comunidad.

No se tuvo la oportunidad de hablar con los primeros migrantes porque actualmente se encuentran trabajando en Colorado, sin embargo, doña Georgina de 53 años, habitante de la comunidad, comenta que fueron dos hijos don Antonio quien fue uno de los primeros pobladores que llegó a comprar algunas hectáreas en la comunidad, los que decidieron irse a probar suerte a Estados Unidos como por el 1995. La señora Georgina recuerda que los dos jóvenes se fueron aproximadamente de entre 24 y 28 años de edad, pero que desde antes de irse, trabajaban en los cafetales de su papá, podando las matas, chapeando, cortando, sembrando árboles para la sombra del café, y cultivando otros productos dentro de los cafetales. Al igual que otros migrantes de la comunidad, recuerda que desde que dejó de valer el café la gente empezó a buscar trabajo en las ciudades.

Es en este contexto de crisis en general de la agricultura mexicana, en donde la producción cafetalera ha atravesado por diferentes periodos de precios bajos, es que los campesinos recurrieron a la migración internacional como estrategia de supervivencia. En 1997 se fueron los siguientes campesinos de la comunidad: Don Sergio, Don Ignacio y Don Ramón fueron ayudados por los dos primeros hermanos que se fueron, ellos llegaron a la ciudad de Denver, Colorado, y desde que se fueron jamás han regresado, los habitantes de la comunidad cuentan que por un tiempo estos migrantes mandaban dinero a sus familias, pero después de algunos años decidieron desentenderse de sus esposas e hijos, dejándoles la responsabilidad del sustento familiar a sus hijos mayores; algunos dicen que tienen otras familias en el *otro lado*.

Debido a la libre competencia mundial, es que se generó en la comunidad un flujo migratorio acelerado entre los padres de familia y sus hijos mayores. Según los datos recabados en la investigación de campo, durante esta segunda etapa, casi la mitad de las familias productoras del aromático señalaron haber tenido un integrante de su familia en la ciudad de Puebla o México, y en algunos casos en Estados Unidos. Es importante destacar que aunque la formación del flujo migratorio hacia Estados Unidos se vio afectada debido a los ataques de las torres gemelas en 2001, las circunstancias de pobreza por las que atravesaba las familias de la comunidad, y su imposibilidad de sobrevivir a partir del cultivo del café, convirtieron a la migración internacional como principal fuente de empleo en la década siguiente.

4.3 “Y de repente todo mundo se iba para norte”. Migración hacia Estados Unidos como principal estrategia de reproducción familiar.

El Progreso Hueytamalco comenzó el siglo XXI, según cuentan los entrevistados con bajos precios del café, lo que se puede traducir como en el debilitamiento del sistema económico tradicional, el cual ya no generaba una demanda de fuerza de trabajo, simplemente por no contar con los ingresos necesarios para poder hacerlo; por lo que la migración internacional comenzó a convertirse en el pilar de las estrategias de reproducción campesina. Esta situación coincide con otra nueva crisis de los precios del café debido a que estos cayeron en 2001 en 78 por ciento con respecto a 1995.

“Según datos de Hencorp Coffe Group, el comportamiento del precio del café fue el siguiente: en diciembre de la cosecha de 2000-2001 precio inicial fue de 90 dólares, en septiembre de 2001 fue de 50.85 dólares, en la cosecha de 2001-2002 el precio fue de 46 dólares, finalmente el 25 de marzo 2003, inició en 56 y terminó en 57 dólares, para mayo de 2004 llegaron a 80 dólares en la cotización de Nueva York y pagando el productor a 2.00 el café cereza y más de 10.00 pesos el kilo de pergamino en el mes de octubre de 2004” (Rivadeneira, Ramírez, 2006).

En el caso de la SNP, según el CPC (2003), tiene registrado que la cosecha 2002-2003, se vendió a 1.40 pesos el kilogramo de café cereza, hasta 1.00 pesos en las

comunidades rurales y a 7.00 pesos el pergamino, llegando hasta 6.30 pesos en las comunidades rurales.

Estos precios fueron excesivamente bajos, incluso no llegaban a cubrir el costo de producción del cultivo, problema que sin duda afectó al productor, y el cual ha generado que un gran número de productores se vean obligados a abandonar sus cafetales; si a lo anterior le aumentamos las plagas como la broca y la roya⁵⁹, así como el aumento de los precios en químicos para combatirla, se puede traducir en una baja calidad del café, y de ahí sus precios. Es evidente que los campesinos cafecultores vieran en la migración hacia las ciudades cercanas y ahora principalmente hacia Estados Unidos una solución a su situación económica, sobre todo porque una vez que se establecieron algunos campesinos, sobre todo en la ciudad de Denver, sus redes de apoyo se extendieron hacia la comunidad para atraer a más migrantes, como sucedió en los anteriores casos. Al respecto nos comenta Lucia, quien salió a los 22 años de El Progreso para trabajar como operaria de máquinas de coser en una maquiladora de Teziutlán Puebla.

“Yo me fui a Teziutlán por ahí de 1996 con mis dos hijos y mi esposo; él y yo trabajábamos en una maquila que hacia batas para médico que se mandaban a Estados Unidos, trabajábamos para Carlos Peredo Grau (anterior presidente de Teziutlán); mi esposo trabajaba como cargador y yo como operaria de máquinas de coser, ahí duramos como 3 años, y como está cerca del rancho (El Progreso) bajábamos a visitar a nuestras familias. Después mi esposo y yo nos separamos así que no tuve de otra más que dejarle mis hijos a mi mamá y me fui para Los Ángeles, como por 1999 o 2000 me fui, ya no me acuerdo bien; ahí llegue con uno conocidos de aquí del rancho, llegue a su casa, unos de ellos le pago al coyote para que me pasara, fueron como 1000 dólares, ellos también me consiguieron trabajo en un restaurante, y poco a poco fui juntando para pagar lo de la pasada y para empezar a mandar dinero a mi mama, pues para que cuidara a mis hijos [...]. Fui a estar como 8 años o un poquito más, pues como sabía que en Teziutlán se ganaba poquito y por estar todo el día encerrado, y en el rancho pues de plano no había trabajo, y el café dejo de valer, pues para que me iba a regresar ¿verdad?, se sentía feo por que no podía ver a mis hijos, pero tenía que sacrificarme, sino como le iba a hacer para mantenerlos y mandarlos a la escuela” (Doña Lucia, comunicación personal, 8 de enero de 2014).

⁵⁹ La roya del café es un hongo (*hemileia vastatrix*) que afecta las hojas de los cafetos, se caracteriza por manchar de color amarillo pálidos se expande por toda la planta matando su tejido.

A pesar de la desaparición de INMECAFE y de no contar con algún tipo de asociación cafeticultora que los representara, para inicios del nuevo siglo, los productores del grano en la comunidad se negaban a abandonar por completo lo que se había convertido en su principal fuente de ingreso. Si bien para los años 2000, según lo comentan los migrantes, algunos habían decidido abandonar sus cafetales o venderlos a precios muy bajos, la gran mayoría seguía cuidando de sus matas. Sin embargo, los cafeticultores invertían mano de obra en su huerta, y no en mejorar las prácticas del cultivo, pasando de cultivadores a sólo recolectores de café; a diferencia de la década de los sesentas y setentas e incluso parte de los ochenta, donde los productores trataban de ampliar sus huertas comprando nuevos terrenos y renovando sus plantas, para este nuevo siglo, sólo procuraban cuidar en la medida de lo posible con lo que contaban. Al respecto Rafael comenta:

“Yo me fui como en el 2003 a Nueva York, me fui porque lo de la huerta ya no me dejaba, y mis dos hijos iban a empezar la preparatoria, y también me decían que querían ir a la universidad, y con lo que se juntaba del café y la naranja ya no nos alcanzaba, bueno, en su tiempo me permitió hacer esta casa y comprar una hectárea más, pero ahora ya no se puede; así que le pedí a mi cuñado que me ayudara a pasar, él ya estaba en Nueva York, ya tenía como un año allá, cuando me fui trabajar en la construcción, con el mismo patrón que él, ganábamos buen dinero, sacábamos entre 400 y 500 dólares la semana, era mucho más de lo que se podía hacer aquí, ganábamos como doctor (risas) [...] así íbamos y veníamos, yo fui como 2 veces, la primera de 2000 a 2001, la segunda de 2002 a 2004, después intenté otra vez pero ya no pude pasar porque me agarraron los de la migra y me regresaron [...]. El dinero que ahorre me ayudó para mantener las huertas porque si se necesitaba gente que las limpiara en lo que yo no estaba, pero principalmente con eso pague la carrera de mis hijos ahora ya son profesionistas, actualmente viven en México, cuando estaban estudiando la universidad venían en vacaciones y si yo estaba aquí (en la comunidad) me los llevaba a la huerta, y si no de todos modos le decía a su mamá que los mandara a limpiarla o a ayudar a recoger la cosecha de café o de naranja, pero ahora como ya trabajan ya no quieren ayudarme, ya sólo nos viene a visitar para descansar” (Don Rafael, comunicación personal, 8 de enero de 2014).

Al igual que Don Rafael, Don Sebastián también comenta haber destinado una parte de sus ahorros para invertir en sus huertas, y otra para la educación de sus hijos, lo cual habla de su interés por mantener sus unidades de producción tradicionales, y la

diversificación de los ingresos familiares a través del acceso de sus hijos a la educación superior. Al respecto comenta:

“Yo me fui a Nueva York porque aquí ya no alcanzaba el dinero que se sacaba del café, se le invertía más de lo que se le ganaba, cuando el precio estaba bueno se le lograba sacar algo pero cuando no, ya no sabíamos que hacer, así que le pedí de favor a un amigo de aquí (El Progreso), que tenían un hermano en Nueva York que me ayudarme a pasar. La primera vez que me fui fue en el 1999 y regrese en el 2000, solo fue un año pero el dinero nos ayudó mucho, con eso hicimos la casa, después, había que pagar el bachillerato de mis hijos que querían estudiar en Teziutlán porque el de aquí del rancho apenas llevaba un año y no enseñaban bien, además como mi patrón me dijo que si quería regresar el me daba trabajo, me anime a irme otra vez de 2002 a 2003, y ya por ultimo fui de 2004 a 2006, en mi último viaje uno de mis hijos ya había terminado el bachiller y quiso alcanzarme, así que llevo conmigo como en 2005, yo me regrese y él se quedó allá [...] hace dos años apenas acabo de tumbar la plata vieja y sembrar nueva de media hectárea con un ahorro que tenia de un viaje que hice de 2009 a 2010, a Las Vegas, pero este ya fue legal porque metí mis papeles para trabajar en una compañía de Estados Unidos que se dedica a la limpieza de escombros, en 2011 me llamaron de la empresa americana para ir a trabajar otra vez, pero ahí en la embajada de Monterrey ya no me dieron la visa de trabajo, según ellos porque tenía registro de ilegal en años atrás, ya fue mi mala suerte, pero por algo pasan las cosas, ahora estoy trabajando en la construcción en México, no queda de otra.”

A inicios del año 2000 muchos cafeticultores empezaron a dejar el trabajo de la comunidad y el de la migración interestatal para incorporarse al trabajo internacional; la mayoría de los entrevistados iniciaron el siglo XXI, realizando varios viajes, motivados por familiares, amigos, y conocidos que se habían instalado principalmente en Nueva York y en segundo lugar Los Ángeles y Denver. Las mujeres por ejemplo aunque en menor cantidad se incorporaron casi inmediatamente después que los hombres. Mariana que actualmente tiene 35 que antes de su partida contaba con los recursos necesarios para vivir debido a que su familia ofrece servicios mecánicos, sin embargo decidió emprender el viaje, al respecto comenta:

“Me fui porque unos de mis primos que se fueron como en 2005 a Nueva York me animaron, cuando fui tenía como 25 años, me fui como por el 2006. Llegue con mis primos que me ayudaron a encontrar trabajo; en realidad más que por necesidad me fui para conocer nuevos lugares, además todo mundo se estaba embarcando en el viaje, cada año

salían grupos de padres de familia, de jóvenes que quieran probar suerte. La pasada era de precios, yo pague un poco más para que fuera más segura, pero pues ahí nada es seguro, ¡tú sabes!, allá me case y tuve dos hijos pero desafortunadamente nos tuvimos que regresar hace una año (2013) por problemas legales, mis hijos estaban estudiando allá, pero ni modo de dejarlos, me los traje, y pues por lo mientras aquí estamos, a ver qué pasa más adelante, están emocionados porque ya conocen a sus abuelos, a sus tíos, y primos, incluso hasta les enseñan inglés a sus compañeros de la escuela, pero espero que puedan regresar a seguir estudiando allá en cuanto crezcan más, la educación es mejor allá” (Joven Mariana, comunicación personal, 26 de noviembre de 2013).

Es importante mencionar que durante estos mismos años algunas familias completas dejaron la comunidad para vivir permanentemente en alguna ciudad de atracción laboral, las redes sociales que se habían formado desde antes ayudaron a que fuera más fácil el traslado. Por ejemplo la familia Jiménez, Gómez, y Hernández, todos con padres de familia con tradición migratoria de varios viajes hacia Nueva York, decidieron comprar o rentar alguna casa en Teziutlán para tener a servicios públicos como escuelas de nivel superior, oficinas de gobierno, y algunos otros de forma más eficiente, e incluso también para encontrar trabajo más rápido; sin embargo a pesar de su decisión de cambiar de residencia aún siguen mantenido su residencia en la comunidad, al igual que sus cafetales; según comentan, parte de sus ingresos urbanos son invertidos en el producción del café con la idea de que los precios del aromático mejoraran más adelante. Además, si es necesario pueden dejar de trabajar por alguna temporada en la ciudad para invertir mano de obra a huertas, sí la cosecha agrícola lo requiere, y posteriormente regresar al trabajo urbano para mantener sus ingresos estables.

Al respecto Ramírez y Gonzales (2006) menciona que en el municipio de Hueytamalco la mayoría de las familias tiene hijos viviendo fuera de la población, según sus investigaciones, más del 80 por ciento de los productores tiene hijos residiendo en otro lugar, principalmente la ciudad de Teziutlán y México. En la comunidad de El Progreso fueron los padres de familia quienes iniciaron el flujo migratorio tanto interno como externo, y para el año 2005 los hijos se unieron a sus padres en su viajes hacia Estados Unidos, sin embargo, estos últimos pocas veces tenían algún tipo de experiencia laboral en

un sector diferente al agrícola, en la mayoría de los casos su primer trabajo urbano fue hasta Estados Unidos. Al respecto Octavio comenta:

“Me quise ir a Denver cuando tenía como 22 años, me fui a alcanzar a mi papá que ya tenía casi 10 años allá, él fue uno de los primeros del pueblo en irse, cuando yo termine el bachillerato (en la comunidad) sólo había dos opciones, irse a trabajar o a la ciudad o trabajar aquí en el campo, pero yo no quería ninguna de las dos, así que le dije a mi papá que me ayudara, no me fui sólo, también se animaron otros de mis amigos, éramos 4, algunos también tenían a sus papás del otro lado. Cuando llegamos yo me puse a trabajar en un supermercado, era difícil porque nunca había trabajado en un lugar así, pues como aquí en el rancho lo único que haces es ir a la huerta si se era pesado, pero poco a poco le va agarrando uno el modo, y se aprende uno donde va cada cosa, los precios, y hasta atender a los clientes, después ya es fácil, aunque eso de que te estén mandando a cada rato no esta tan padre, [...] a mis amigos también les costó acostumbrarse a sus trabajos pero pues ni modos, ¡a eso va uno no!” (Joven Octavio, comunicación personal, 29 de diciembre de 2013).

Víctor, por su parte comparte su experiencia:

“Me fui a los Ángeles cuando tenía 18 años, como por el 2007, me ayudo mi hermano, el ya llevaba como 1 año allá, llegue a trabajar en una tienda de verduras, ahí estuve trabajando como una año, como me trataban bien pues dure ahí, pero muchos de las otras personas que vivían donde yo estuve cambiaba rápido de trabajo por el trato que recibían, solo me aguante un año y medio, y regrese como por el 2009, más que otra cosa porque mi hermano se regresó y no tenía a nadie allá, también por mis papas, después de un tiempo me fui a trabajar de soldado a Ciudad Juárez, y pues ahorita en eso ando, no queda de otra más que seguir trabajando el dinero que ahorra uno allá no dura para siempre” (Joven Víctor, comunicación personal, 6 de enero de 2014).

Incluso uno de los jóvenes que realizó varios viajes a ciudades como Denver, Los Ángeles y Philadelphia, y que se hizo amigo de quienes se dedicaban al cruce de personas por la frontera norte de México, se aprendió los caminos y también empezó a “pasar gente”, lo cual, según sus comentarios, le permitió generar buenas ganancias, sin embargo, también le causo mucho problemas legales con las autoridades fronterizas estadounidenses, al respecto comenta:

“La primera vez que me vine a Denver tenía como 19 años, después de la secundaria ya no quise estudiar, y empecé a trabajar en el campo, pero eso no deja, y pues como en esos tiempos había muchas personas que se venían por temporadas pues un día aliste mis cosas y me vine, fue como por el 2006; luego empecé a venir y regresar, fueron como 3 o 4 veces, a veces me agarraba la patrulla fronteriza pero yo le volvía a intentar, y si me volvía a agarrar otra vez le intentaba hasta que lograra pasar, ya no me acuerdo cuantas veces me agarraron [...] un tiempo me dedique a llevar genta para el otro lado, trabajaba con unos chavos de Puebla que se dedicaban al cruce, me mandaban a caminar por el desierto con algún grupo de personas y me pagaban cuando llegábamos al otro lado, ya me tenían checado los policías de la frontera, ya hasta me castigaron con 7 meses y me dijeron que si me volvían a agarrar en el cruce me iban a dar más años, por eso esta ultima vez que pase tuve mucho cuidado, y hasta ahorita aquí sigo en Philadelphia, también estuve en Los Ángeles un tiempo, ya no me pienso regresar luego, me dicen los chavos con quienes trabajaba que me aguante otro rato aquí en lo que se calman las cosas, pero que de por si se pone así de crítico, pero la gente sigue entrando” (Joven Joaquín, comunicación persona, 10 de enero de 2014).

Es importante destacar que a partir de 2007 según destacan los migrantes de la comunidad se empezó a observar una migración de tipo legal; varios conocidos de las personas con quienes se platicó e incluso algunos de ellos, antes las difíciles condiciones en las frontera, optaron por meter solicitudes en algún programa de contratación temporal que ofrecen las agencias de empleo en las ciudades de Tlapacoyan y Teziutlán; comentan que dentro de estos programas no se gana lo mismo en comparación con irse de forma ilegal, pero que es mucho más seguro porque no se arriesga la vida. Si bien estos programas son de difícil acceso, caros, y tardados, los campesinos que acceden a este tipo de programas cuentan con trabajo frecuente, además tienen la tranquilidad de contar un salario fijo, más prestaciones, lo cual les ofrece medios necesarios para invertir en nuevos proyectos. Al respecto algunos entrevistados migrantes mencionan lo siguiente:

Don Moisés comenta:

“Lo que sacaba en mi trabajo del vivero y de mi huerta ya no me alcanzaba, y había que mandar a los hijos a la universidad; un día mi jefa del vivero me dijo que si quería podía conseguirme información sobre los viajes por contrato a Canadá, y pues así empezó todo, me dijo como hacerle y empecé a hacer todo el trámite, iba a Tlapacoyan, Puebla y México

para arreglar papeles, para que pudiera entrar tenía que tener certificados de muchas cosas, y pues teníamos que andar de arriba para abajo, y pues cumpliendo con todo lo que pedían fue como me aceptaron en una granja agrícola de Canadá en el 2006, yo pensaba que me iban a mandar a Estados Unidos, pero no, me mandaron hasta Canadá, de todas formas como yo nunca me había ido ilegalmente pues mientras me mandaran seguro no había problema [...], yo ganaba menos, comparando con lo que me contaban que ganaban mis cuñados y algunos conocidos del pueblo pero lo mío era más seguro, ¡verdad!, con esta vez que voy a ir sería la séptima vez que me llaman, casi una vez por año por temporadas de 6 o hasta 8 meses dependiendo de lo que se coseche, y si sigo así, hasta puedo jubilarme en ese trabajo, ellos me pagarían mi pensión, eso es algo bueno porque no todo es tan bonito, la cosa es tan dura como cualquier otro que se va, deja uno todo aquí para irle a sufrir allá, pero pues aquí la cosa esta peor, ya que se le va a hacer” (Don Moisés, comunicación personal, 28 de noviembre de 2013).

Al respecto Don Hilario comenta:

“Después de dos viajes que hice a Nueva York decidí meter papales en Tlapacoyan, algunos de mis conocidos que ya se habían ido legalmente me ayudaron, yo me fui legalmente en el 2008, trabaje armando y desarmando juegos mecánicos, era pesando y se ganaba poquito, pero como la frontera estaba muy peligras eso era mejor que nada, al siguiente año me lleve a mi cuñado aunque cuando llegamos allá él se fue con otra compañía y yo a otra, pero nos vemos cuando regresamos, ahorita ya no nos han llamado, a mi cuñado le dijeron que porque ya tiene un registro de intento de cruzar la frontera, quien sabe que pase, espero que nos llamen” (Don Hilario, comunicación personal, 21 de diciembre de 2013).

CONAPO (2010) expone que el municipio de Hueytamalco registró una importante alza en sus índices de migración internacional, colocándolo en el lugar número 77 a nivel estatal y en el 882 a nivel nacional, lo cual cambió su índice de intensidad migratorio de bajo en la década de los noventa a media para la primera década del siglo XXI (ver tabla 7). Por lo que se puede decir que la integración de El Progreso al flujo migratorio internacional es reciente, que se aceleró a partir de la decadencia de su principal fuente de ingresos: el café, y que está contribuyendo a elevar los índices migratorios en las comunidades que conforman al municipio.

4.4 Caracterización de la migración emergente en la comunidad: Propuesta de un perfil migratorio para el municipio de Hueytamalco.

Las particularidades de la migración internacional en la comunidad de El Progreso pueden contribuir a caracterizar al proceso de migración en el municipio de Hueytamalco; sí se tiene en cuenta que la el municipio de Hueytamalco es un área cafetalera que entró en crisis a principios de la década de los noventa, y en donde la todas las poblaciones que lo conforman ha presentado índices de migración acelerada en los últimos años, entender el proceso migratorio en la comunidad de análisis, ayudará a entender el mismo proceso en otras comunidades cercanas a la misma.

Las principales motivaciones para migrar en la comunidad son consecuencia de la difícil situación económica por la que atravesaban las familias de El Progreso, provocada por la crisis en los precios del café, los cafeticultores como Don Alberto, comentan: “no es que no haya trabajo, porque ahí en la huerta lo que sobra es trabajo, lo que no hay es dinero para invertir ni ganar, la huerta ya no da ganancias”. Otras motivaciones para emprender el viaje es la necesidad de desarrollo familiar, varios de los entrevistados coincidieron en haber decidido conseguir trabajo fuera de la comunidad con la intención de financiar los estudios de sus hijos, también, algunos de ellos expresan lo siguiente: “si él podía, por qué yo no”, lo que significa en muchos casos los logros de familiares, amigos, o vecinos, motivaban a los habitantes de la comunidad para enlistarse en el trabajo urbano en Estados Unidos.

Al ser una comunidad pequeña, las redes sociales aumentaron significativamente en muy poco tiempo, se observa que la migración inició en 1995 con los primeros dos emigrantes, y se aceleró para 2005, cuando los jóvenes, hijos de la primera generación de migrantes se integraron al flujo. Lo anterior significa que en tan solo 10 años (1995-2005) sus redes sociales, base de la migración, se expandieron y diversificaron tanto en los centros urbanos como la ciudad de Puebla y México, así como con varias ciudades de Estados Unidos.

Sin lugar a dudas, las redes migratorias que se formaron entre Puebla y Nueva York desde los años ochenta, sirvieron de apoyo para los campesinos de la comunidad. En sus

viajes hacia Puebla se reunían con conocidos de la comunidad que posteriormente les ayudaron a realizar el viaje hacia *el otro lado*, al respecto Don Rafael comenta: “todo fue como una cadena, a mí me ayudó un amigo de Puebla, después yo ayude a un cuñado, y mi cuñado ayudo a su hijo”. Por su parte Don Sebastián también dice:

“Yo me fui porque me ayudo uno de mis amigos que tenía un hermano que se fue a vivir a Puebla con su esposa desde muy jóvenes (Los dos de la comunidad de El Progreso); su hermano ya tenía como dos viajes, el pagó la pasada y nos ayudó a conseguir trabajo en la constructora donde él trabajaba, pero no sé cómo le habrá hecho el, seguro alguno de sus amigos de Puebla le tuvo que haber echado la mano para irse.”

Es importante destacar que las redes que se constituyeron en la comunidad de El Progreso se extendieron hacia otras comunidades cercanas como Chilornos, La Lagunilla, La Sultana, La Esmeralda, Jabalinco, San Ignacio del Progreso, entre algunas otras. Tal como lo menciona Rubén de Lomalta:

“Me fui a Nueva York (2005) porque uno de mis amigos que vive en El Progreso me ayudó con la pasada, aquí como todas las comunidades están cerca, ya más o menos nos conocemos porque cada ocho días hay que ir allá (El Progreso) para comprar cosas que no se consiguen aquí (Lomalta) y pues por ahí se platica uno, gracias a Dios me fui bien en la pasada, no me detuvieron ni nada, le he intentado pasar otra vez pero ya no pude” (Joven Rubén, comunicación personal, 21 de diciembre de 2013).

Los primeros hombres migrantes que salieron de la comunidad hacia ciudades como México, Puebla o Teziutlán, tenían entre 22 y 30 años, algunos con familia y otros con la intención de formarla, se empelaban por temporadas cortas, principalmente en la industria de la construcción como albañiles, y regresaban a la comunidad en temporadas de cosecha del café. A principios del año 2000 cambiaron sus viajes al interior, por salidas a Denver, Nueva York, y Los Ángeles, pero esta vez tenían entre 35 y 40 años, y en su mayoría ya tenían entre 3 y 5 hijos quienes aún dependían de los ingresos familiares. Si bien en un principio recurrieron a la migración interna como estrategia ante la crisis del café, los hombres de la comunidad se fueron integrando cada vez más a la migración internacional como única forma de obtener ingresos. Al contrario de lo que se puede pensar, la mayoría de los campesinos no abandonaron sus cafetales, si no que invirtieron parte de su salario en

mantener su estructura de producción tradicional. Según los comentarios de los migrantes sí se encuentran en Estados Unidos contrataban alguno otro hombre que se encargue de la limpia y cosecha del café, y cuando regresaban ellos mismos se encargan del mantenimiento de sus cultivos.

Los hombres padres de familia que han salido de la comunidad en busca de empleo, sólo terminaron la primaria, y en pocos casos algunos la secundaria, ninguno de los entrevistados habla alguna lengua indígena, pues en varios casos sus papás decidieron no enseñarles. Durante los viajes de los primeros migrantes en la comunidad a finales de los noventa y principios del nuevo siglo, los hijos mayores crecieron y posteriormente se incorporarían al flujo migratorio junto con sus papás.

Por otra parte, las mujeres quienes se han incorporado al flujo migratorio internacional sólo han sido un puñado en comparación de los hombres que lo han hecho, y su intensidad ha variado dependiendo de la década de la que se hable, según los comentarios de los entrevistados sólo han sido aproximadamente como 10 mujeres que han decidido emprender el viaje. El caso que se puede destacar es el de dos hermanas, hijas de Doña Catalina, quienes se fueron en 2004, con destino a Nueva York, en la actualidad aún siguen viviendo en ese estado y han formado una familia. Las mujeres de la comunidad han participado con mayor intensidad en la migración predominantemente interna, hacia ciudades como Teziutlán, Puebla y México. Muchas mujeres madres de familia e hijas salieron a trabajar a Teziutlán principalmente en la industria textil que caracteriza este municipio, y algunas otras a la ciudad de México como empleadas domésticas, principalmente a inicios de la década del dos mil; Doña Esmeralda comenta al respecto:

“Durante un tiempo, como por el 2000, cada ochos días venían un carro por algunas mujeres del pueblo para llevárselas a Teziutlán a trabajar en la maquila, dos de mis hijas iban [...] después de unos meses dejaron de venir por ellas, la verdad es que muchas ya no querían ir, decían que nos les gustaba estar encerradas todo el día, pues como estaban acostumbradas a ir a recoger la cosecha del café al aire libre, por eso no les gustaba, algunas se quedaron definitivamente allá, la hija de mi vecina, ella rento un cuarto y venia cada 15 días, otras se fueron a trabajar para México, y otras dijeron que era mejor aquí y se

casaron para ya no trabajar (risas)” (Doña Esmeralda, comunicación personal, 29 de junio de 2014).

Los jóvenes de la comunidad de El Progreso se integraron al flujo migratorio hacia los Estados Unidos a mediados de la década del 2000, después de los primeros viajes de sus padres; en algunos casos, la mayoría, después de terminar el bachillerato emprendía el viaje para alcanzar a sus familiares. La mayoría de estos jóvenes no tenían ninguna experiencia laboral en el trabajo urbano, a excepción de unos casos como el de Porfirio quien comenta lo siguiente:

“Como a los 18 años (2005) me fui a Nueva York para juntar algo de dinero para poder seguir estudiando, antes de estos sólo había trabajado como cajero en tiendas de aquí de Teziutlán, y cuando llegué allá (Nueva York) y empecé a trabajar como acomodador de una supermercado me resultaba muy difícil porque eran jornadas de más de 10 horas y muy pesadas [...] yo cambiaba de trabajos muy seguido, al no tener ninguna responsabilidad de mandar dinero pues podía buscar trabajos donde me trataran bien, me acuerdo que pase por una lavandería, un restaurante, como operario en una fábrica de confección, como repartidor de comida; solo estuve allá dos años, la verdad es muy difícil estar viviendo con ese ritmo de trabajo; junte un poco de dinero y me regrese a seguir estudiando” (Joven Porfirio, comunicación personal, 30 de diciembre de 2013).

Al igual que sus papás, los jóvenes también cruzaron la frontera ilegalmente, no hablan alguna lengua indígena, y emprendieron el viaje en compañía de algunos de sus amigos; por ejemplo, Porfirio, a pesar de que se encontraba viviendo en Teziutlán cuando decidió emigrar, lo hizo en compañía de algunos de sus conocidos de la comunidad que tenían aproximadamente la misma edad. Desde pues de 2007, y según las observaciones, varios de los jóvenes de la comunidad han formado una familia, y han intentado cruzar nuevamente hacia Estados Unidos nuevamente, pero debido a la situación de violencia y reforzamiento de la seguridad en la frontera⁶⁰ han retornado sin éxito, algunos incluso se desaniman antes de partir por segunda o tercera ocasión debido a los comentarios que

⁶⁰ En las últimas décadas el tráfico de drogas que se realiza a través de la frontera entre México y Estados Unidos ha generado una violencia sin precedentes en los estados fronterizos de México, por lo que el gobierno estadounidense ha respondido con nuevas políticas moratorias y una militarización de su frontera, lo que lejos de establecer orden ha contribuido a los enfrentamientos entre el crimen organizado y ambos gobiernos; al final quienes se ven gravemente afectados, son los migrantes que intentan cruzar la frontera en busca de trabajo.

escuchan de otros migrantes que no tuvieron éxito en su intento de cruzar por lo que se han decidido integrarse al trabajo urbano en ciudades cercanas como Teziutlán o Martínez de la Torre Veracruz.

Los hombres, mujeres, y jóvenes emprendieron el viaje a Estados Unidos, lo hicieron con apoyo de sus familiares, amigos y conocidos de la comunidad. Los migrantes realizaron su recorrido utilizando los caminos que conectan a la población con la cabecera municipal de Hueytamalco a través de las combis locales, posteriormente se dirigía a Teziutlán en autobús, cuando llegaban a la estación de autobuses de oriente Teziutlán, tomaban algún otro autobús con destino a la ciudad de Puebla o directamente a la de México, dependiendo del plan de viaje que les indicaba el coyote; de acuerdo a los comentarios, muchos de ellos decidían trasladarse en autobús hasta llegar a la ciudad de Piedras Negras en el estado de Coahuila, o bien, tomar un avión directo hacia algunos de los estados del norte del país como Tijuana para luego tomar un autobús que los llevara a Piedra Negras.

La facilidad de movimiento para salir de la comunidad coincide con la entrada de combis con horarios mejores organizados y regulares a finales de la década de los noventa, las cuales sustituyeron a los autobuses en mal estado que conectaban a las comunidades en el interior del municipio; de igual forma la pavimentación de la mayoría de las calles dentro de la comunidad a principios de la década del 2000 y posteriormente la pavimentación, a mediados de los noventa, de la calle que conecta a la comunidad con la carretera federal 895, se tradujo en disminución en los costos de transporte y por lo tanto en una movilidad más dinámica. Dependiendo de la cantidad de dinero con la que los emigrantes contaran, elegían la forma de transporte que los llevaría hacia la frontera norte del país; los migrantes coinciden en que si el migrante contaba con algún familiar en Estados Unidos antes de emprender el viaje, este se hacía cargo para que no fuera tan difícil y cansado, debido al apoyo monetario que recibían, de lo contrario, este se tenía que realizar gastando lo menos posible con la intención de que la deuda no se incrementaría, sobre todo porque la pasada no era segura, al respecto comenta Don Sebastián:

“La segunda vez que me fui tuve mala suerte, me agarró la patrulla fronteriza y me regreso para el lado mexicano, entonces tenía que conseguir más dinero prestado ya fuera para regresarme a mi casa o para pagar los días que se retrasaba uno, total la pasada no se pagaba a los polleros hasta que se llegara del otro lado, lo difícil era permanecer en la frontera esperando que se formaran los grupos para el cruce, mientras más espera uno, más gastos se hacen.”

El principal destino es la ciudad de Nueva York, seguida de Los Ángeles California. Si bien los primero emigrantes de la comunidad tuvieron como destino la ciudad de Denver en el estado de Colorado, fue debido a la redes sociales internas entre la comunidad y la ciudad de Puebla formadas durante la década de los ochenta, las que les permitieron a los siguientes migrantes de la comunidad emprender el viaje hacia Nueva York, posteriormente estos extendieron sus redes e influencias hasta la misma comunidad, acelerando el proceso. Lo mismo ocurre con la ciudad de Los Ángeles, tal como lo comenta el hijo de Rosalía, originaria de El Progreso quien desde joven se mudó a Teziutlán:

“Mi mamá se fue a Los Ángeles en el 2001, allá estuvo como 8 años, se fue para allá porque allá estaban 2 de sus hermanos, que se habían ido como 1 año antes, ella trabajó mucho tiempo en un cine, pero poco después de que se fue le detectaron cáncer, entonces empezó a ser atendida por algunos hospitales, muchas personas le ayudaban con los gastos, hacían cooperaciones, y también algunas grupos de apoyo a la sociedad le ayudaban [...] decidió regresarse porque tenía mucho tiempo que no me veía, se fue cuando yo tenía 7 años, y cuando regreso ya estaba por terminar la secundaria, tristemente sólo vino a pasar sus últimos días conmigo” (Joven Max, comunicación personal, 28 de junio de 2014).

Los tipos de trabajo en los que los emigrantes se emplean cuando llegan a su destino dependen de la generación a la que pertenecían. Generalmente los hombres padres de familia que viajaron desde finales de los noventa se empleaban en la industria de la construcción tanto en sus viajes al interior del país, como en Estados Unidos; por otra parte los jóvenes que viajaron por primera vez con edades entre 18 y 25 se emplearon dentro del sector de los servicios. Los jóvenes entrevistados coinciden cuando dicen que su sueldo era mucho menor que el de sus padres u otros familiares, sin embargo, su trabajo era menos cansado, y más flexible. Una de las principales características entre ambas generaciones de emigrantes, es que los hombres padres de familia que emigraron ya tenían una trayectoria

laboral como jornaleros agrícolas en la comunidad o incluso experiencias como albañiles en las ciudades como Puebla y México, al contrario de sus hijos, que no contaban más que con su experiencia en el campo. Por otra parte los hijos se adaptaban sin ningún problema al contexto social estadounidense (idioma, transporte, servicios, etc.) mucho mejor que sus padres, el hecho de haber terminado la secundaria o en muchos casos el bachillerato les permitía integrarse a su nuevo estilo de vida, tal es el caso de Rolando quien hasta la actualidad sigue en Denver:

“Yo me vine para Colorado cuando tenía 19 años, como en el 2005, mi papa ya tenía como un año aquí, él se encargó de la pasada, luego de que llegue me puse a trabajar, empecé como ayudante de cocina y ahora soy el cocinero de todo el restaurante, tengo a 3 personas a mi cargo, cuando recién llegue no sabía mucho inglés, pero poco a poco, y practicando mucho lo aprendí, y ya hasta un poco de coreano se, por la misma convivencia con ellos, en parte también por necesidad, aquí el que no aprende el idioma no pasa del puesto al que llegue. Aquí conocí a mi esposa, ella es de aquí (se refiere a que ciudadana estadounidense), su papá es de descendencia Alemana, y su mamá de francesa; así que mi hija tiene sangres de sus abuelos y pues también mexicana, eso les hacía falta a la familia de mi esposa para mejorar la raza (risas) [...], mi esposa estudia medicina, ya nada más le falta su residencia, pensamos casarnos para que yo pueda estar legalmente aquí, quiero regresar a ver a mi mama y mis hermanos, hace mucho que no los veo los extraño mucho” (Joven Rolando, comunicación personal, 20 de diciembre de 2013).

La temporalidad de los viajes según la fecha de los inicios de la migración en la comunidad de El Progreso (1995), y el declive de la misma (2007) se puede caracterizar como periódica, a pesar de las dificultades que representaba ir y regresar por la militarización de la frontera después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Los hombres que iniciaron el flujo, según sus comentarios fueron entre 2 y 3 veces (excluyendo a los legales, quienes aún continúan haciendo viajes cada año), mencionan que después de 2001 los precios subieron a entre 1000 y 1500 dólares por viaje lo cual prolongaba sus estancias a más de un año; por otra parte los jóvenes quienes se insertaron al flujo migratorio a mediados de la década del 2000, antes de la crisis hipotecaria estadounidense que inicio en 2007 y se agravó en 2008 han prolongado sus estancia indefinidamente, tal como sucede para en el caso de Rolando.

Es importante resaltar que a pesar de que los padres de familia se vieron obligados a prologar su estancia, en la mayoría de los casos decidían retornar después de haber cumplido con sus objetivos de ahorro. Los entrevistados concuerdan en que sus parcelas necesitaban de cuidado por lo tanto era necesario regresar, y si se requería salir de nuevo harían el intento. Sin embargo, los padres de familia que retornaron después de 2008 no pudieron mantener su flujo migratorio con la misma dinámica, por lo que se reincorporaron a su trabajo agrícola y a la migración temporal hacia el interior de país como principal fuente de ingresos, tal como lo hicieron durante la década de los ochenta. Por otra parte los jóvenes que regresaron a finales del año 2008, y no pudieron regresar a Estados Unidos otra vez, prefirieron salir de la comunidad para trabajar en las ciudades o incluso como soldados en el ejército mexicano, tal es el caso de Víctor quien en el 2007 a los 18 años se fue hacia Los Ángeles en busca de trabajo, al respecto comenta:

“Soló estuve 2 años, me regrese por que las cosas empezaron a ir mal para todos nosotros (se refiere a sus compañeros de viaje), y también porque de todas formas no planeaba quedarme mucho tiempo [...] regrese en 2009, pero no me quería dedicar al campo todo el tiempo porque nada más no deja, así que me enlisté en el ejército, como muchos de los chavos que nunca se fueron para *el otro lado*. Desde en el 2010 vivo allá en Ciudad Juárez y ahí ya me junté.”

Se puede decir que los migrantes hombres de familia de la comunidad hasta 2007 regresaban cada determinado tiempo, dependiendo del ciclo agrícola del café, mientras que los más jóvenes al no tener la misma obligación han optado por establecerse permanentemente en los trabajos urbanos y sólo en ocasiones regresan a la comunidad para visitar a sus familiares.

Los hombres y mujeres que se quedaban también eran parte del proceso migratorio. Fue durante el auge de la migración en la comunidad de El Progreso que cada familia contó hasta por lo menos con uno de sus miembros trabajando en Estados Unidos. Durante la estancia de los que migrantes, los hombres que no pudieron emprender el viaje además de empelarse en el trabajo temporal de las ciudades, también lo hacían en la construcción de las casas, y en el cuidado de las huertas de los primeros. Lo anterior contribuyó a que las remesas que captaba la comunidad se distribuyeran entre la mayoría de los habitantes e

incluso entre personas y empresas locales de la cabecera municipal y la ciudad de Teziutlán que era donde las familias adquirirían los electrodomésticos que usualmente compraban.

Por otra parte, como se puede observar, fueron los hombres de la comunidad quienes principalmente migraron, convirtiendo a sus esposas, en la mayor parte de las veces, en las jefas de familia, tal es el caso de Georgina quien al respecto comenta:

“Cuando mi esposo se fue a Nueva York yo me tuve que hacer cargo de todos mis hijos, mi esposo hacia la mayor parte ¡verdad!, él mandaba el dinero, pero yo me tenía que hacer cargo de mandar a mis hijos a la escuela, de ver que tuvieran lo que les hacía falta, y también me encargaba de la huerta de mi esposo, tenía que contratar a alguien para que fuera a limpiar o a podar las matas de café, pero lo más importante era cuidar el dinero, repartirlo y ahorrarlo bien para todo, sino cuando llegara mi esposo que cuentas le iba yo a entregar” (Doña Georgina, comunicación personal, 23 de noviembre de 2013).

Hasta el momento las transformaciones en la comunidad son en su mayoría económicas. Las remesas de los emigrantes han contribuido a mejorar las condiciones de vida tanto de las familias migrantes como las no migrantes, si se considera que el primer gran impulso económico que recibió la comunidad fue con la comercialización del café, se puede decir que el segundo impulso fue la llegada de numerosas remesas, las cuales reactivaron a la economía local que se puede observar a través de las varias tiendas dedicadas a la venta de materiales para la construcción. El ahorro de los migrantes era invertido también en la compra de un automóvil, la inversión en sus cultivos, en la expansión de los mismos, la instalación de algún negocio, y en varios casos la compra de un terreno o una casa en la ciudad cercana de Teziutlán. Muchas de las familias utilizaron las remesas para poder colocar a sus hijos en la universidad, lo cual significaba para la unidad familiar un esfuerzo grupal, Georgina también comenta:

“El dinero que mi esposo fue a juntar allá nos ha ayudado de mucho, hemos construido esta casa, comprando un carro, y hasta compramos un terreno en Teziutlán, y gracias a Dios también hemos podido ayudar a nuestros hijos a estudiar, para que puedan ir a la universidad, gracias a que mi esposo hizo el sacrificio hemos salido adelante, hemos mejorado, no sé qué hubiera pasado si nada de eso hubiera pasado, si nunca hubiéramos salido de la comunidad, quien sabe cómo estuviéramos ahorita.”

Como se puede observar a lo largo de los comentarios que hacen los migrantes de la comunidad de El Progreso en este capítulo, su proceso migratorio tanto interno como externo se desarrolló durante diferentes etapas: primero interna, en seguida tanto interna como externa, y por último principalmente externa (ver tabla 8).

La primera etapa de su migración, que corresponde al tipo interna, principalmente de hombres que salían a trabajar a la ciudad de México en la industria de la construcción, se desarrolló básicamente como trabajo complementario a sus fuentes de producción agrícola. Este periodo según se pudo observar empezó a mediados de la década de los ochenta, cuando los hijos de la primera generación crecieron y se integraron a la población económicamente activa. Lo interesante aquí es que a pesar de que para estas fechas el café seguía manteniendo una fuente de producción más o menos regular, y por lo tanto una fuente de ingresos estable, esta estabilidad fue también lo que les permitió miembros de algunas familias constituir las redes sociales de migración interna.

La segunda etapa se puede caracterizar por la entrada de la crisis de los precios del café a partir de 1990 en la comunidad, lo cual provocó una salida mucho más significativa de los pobladores hacia las ciudades de Puebla y México, el hecho de que varias personas se habían instalados años antes, les permitió contar con el capital social migratorio necesario para establecerse en esos centros de atracción. La primera respuesta de los campesinos ante la crisis del café fue la migración interna, varios grupos de padres de familias salían acompañados de sus familiares o amigos para trabajar en grandes proyectos de construcción, principalmente en el área metropolitana de la ciudad de México, sin embargo se tiene que tener en cuenta que esta industria colapsó tras la devaluación del peso en 1994, justo cuando empezaban a responder ante la crisis del café de esta forma. Por lo tanto no resulta difícil imaginar que los circuitos migratorios transnacionales constituidos en otras regiones de Puebla y México desde la década de los ochenta hayan atraído a nuevas regiones del estado de Puebla hacia sus flujos. A finales de la década de los noventa se observa en la comunidad la formación de una clase trabajadora internacional.

La tercera etapa que se puede clasificar en este proceso migratorio local, tiene que ver con una migración acelerada, el hecho de que se establecieron varios hombres e incluso

algunas mujeres de la comunidad, principalmente en la ciudad de Nueva York a finales de la década de los noventa, trajo como consecuencia que las redes sociales se extendieran a toda la comunidad, incluso a otras cercanas para los primeros años del siglo XXI; para el 2005 los hijos de los primeros migrantes internos, y luego externos, se incorporaron al flujo migratorio, al igual que sus padres lo hicieron en la condiciones más difíciles debido a la militarización de la frontera tras ataques terroristas de 2001 en Estados Unidos, y la recesión económica estadounidense de 2007, provocaron que el flujo de ambas generaciones disminuyera a tal grado que se vieron en la necesidad, en el caso de los padres de reincorporarse al trabajo interno, y el de los hijos de integrarse al trabajo asalariado que ofrecen las ciudades. A partir de 2008 hasta la actualidad, muchos migrantes han optado por legalizar su movilidad a través de contrataciones temporales, aunque varias veces no sean seleccionados para obtener la visa de trabajo. A pesar de todo esto los migrantes, en especial los de primera generación siguen tratando de mantener sus cafetales con la ilusión de que los precios mejoraran con el paso de los años.

La comunidad de El Progreso es sólo un ejemplo de las 172 comunidades que se encuentran en a lo largo del territorio del municipio de Hueytamalco. Según los comentarios de los informantes, se sabe de muchos más casos en donde los hombres padres de familia de varias poblaciones cercanas, han tenido que irse a Estados Unidos en busca de un empleo. A diferencia de años atrás cuando se observaba un dinamismo económico mucho más activo, ahora los migrantes se ven en la necesidad de abandonar sus casas, sus parcelas y a sus modos de vivir por periodos prolongados, con la intención de recibir un salario que les permita satisfacer las necesidades más básicas de sus familias, de lo contrario se deben resignar a una vida de escases y destinada a trabajar parcelas que no cuentan con las herramientas necesarias para competir en el mercado mundial, lo cual se traduce en una profunda y generalizada crisis de los productores dedicados a la siembra de café en toda la SNP.

Conclusiones

Por las mañanas desde muy temprano, los hombres y mujeres de la comunidad de El Progreso se alistan para ir al trabajo, mientras las mujeres preparan el almuerzo, los hombres afilan el machete; un poco más tarde cuando el hijo más grandes termina sus actividades escolares, alcanza a sus papás y a sus hermanos quienes para esa hora ya han cortado entre 20 y 30 kilos de café cereza. Esta escena se ha repetido por más de 60 años en la comunidad, desde que los primeros pobladores provenientes de Zacapoaxtla decidieron comprar algunas parcelas al lado del río Metzionate para convertirlas en cafetales. Aunque tal como se vio anteriormente, esta actividad disminuyó drásticamente desde la última década del siglo XX.

Los hombres de la SNP y su espacio geográfico se han complementado del tal forma que la siembra del café no exige más de lo que el hombre puede hacer, y los hombres sólo pueden expandirse hasta donde el relieve se los permita. El suelo accidentado de la Sierra Poblana no es apto para la tecnificación del campo a gran escala como ocurre en las planicies de los valles, en su lugar aprovechaba la mano de obra familiar eficazmente a la hora sembrar y cosechar el aromático, junto con otros productos como el plátano, y los cítricos. Se puede decir que en la SNP no se puede desarrollar una agricultura capitalista a menos que aproveche la fuerza laboral local.

Los ideales de la Revolución Mexicana se materializados a través de la Reforma Agraria que representó para muchos pueblos desde mediados del siglo XX, una forma de expandirse a través del basto y complejo territorio de tierras que aún estaban sin trabajar. La comunidad de El Progreso representa un intento por lograr que los campesinos de la región pudieran afianzar una mayor participación social en la construcción de su sociedad a través del ejido, tal como lo venían haciendo los campesinos del centro del estado desde la primera década del siglo XX, a través de la solicitud de tierras comunales que beneficiaran a las familias campesinas sin parcelas. Sin embargo el grupo político y económico en el poder logro convencerlos para desistir de sus planes.

La comunidad de El Progreso se conformó en medio de un proyecto nacional que priorizó el apoyo a los grandes capitales, que en teoría debían modernizar al país a través del fomento a la industria e incluso a la agricultura capitalista, de esta forma el ejido quedaba marginado ante a la creencia política y económica de su incapacidad para generar la productividad necesaria en el mercado, si a esto se le suma la fuerte represión que encontraron los campesinos de la SNP por parte de la clase terrateniente al tratar de demandar una parcela para poder trabajar, se tiene que la única forma en que podían acceder a la tierra era a través del movimiento radical como fue el caso de Veracruz, o ceder ante las diversas fuerzas que opusieron resistencia ante el avance del reparto agrario, como sucedió en el caso del norte de Puebla.

En tales condiciones, lo primeros campesinos de la comunidad de El Progreso negociaron contratos de compra-vente con los diferentes finqueros aledaños o lo que hoy es la comunidad, para finalmente establecer sus unidades de producción. De esta forma los grandes terratenientes contuvieron los ideales de la reforma agraria, y se fomentó el acceso a la tierra a través de la pequeña propiedad.

La comunidad desde entonces ha mantenido una relación muy especial con su tierra, a partir de que la primera generación compró las parcelas de esa área, las familias encontraron en el cultivo de café no solamente una fuente de ingreso, sino también un modo de vida. los hombres se dedicaban al chapeo, siembra, abono, poda, recolección, procesamiento (si cantaban con el despulpador manual), y renovación de sus cafetales; las mujeres llevaban la comida a las huertas donde se encontraba su familia, participaban en la recolección del grano, y en muchos casos, despulpaban, secaban, tostaban, y molían el café para el consumo del hogar o para la pequeña comercialización; los hijos participaban en la recolección, juntando leña para el uso casero, cortando las naranjas, las guanábanas, la pimienta, y los racimos de plátano que se usualmente sembraban como productos complementarios a su cultivo principal.

Por otra parte, el modelo de desarrollo agrario capitalista que promovieron los gobiernos desde 1946 hasta la década de los sesenta produjo un crecimiento de la industria en los sectores más dinámicos y la agricultura moderna y de propiedad privada, y que

desempeñó un papel muy importante en la económica del país. En 1958 se creó INMECAFE, su principal objetivo era promover y difundir los sistemas más convenientes de cultivo del café e industrialización del mismo, en 1973 esta empresa llegó a la comunidad de El Progreso, organizó a los cafecultores, fomentó la venta del café procesado, muchos de ellos empezaron a construir sus propios sistemas rudimentarios de despulpado y lavado de sus propias cosechas en su traspatio, incluso se construyó un beneficio mucho más amplio y adecuado para procesamiento del grano comunitario, se introdujo el servicio de electricidad y más tarde mejoraron las vías de comunicación entre comunidades y sus centros rectores. El dinamismo económico en la comunidad fomentó la atracción de capitales privados, inversionistas locales llegaron a construir un beneficio mucho más tecnificado que el comunitario a principios de la década de los ochenta, en donde es importante destacar, otros productores se empleaban temporalmente hasta su abandono primero temporal a mediados de los noventa, y actualmente definitivo.

A nivel nacional, este modelo agrario capitalista promovió un patrón de desarrollo desigual y asimétrico entre el campo y la ciudad, favoreciendo la concentración de población en las grandes ciudades mediante la migración rural-urbana, lo que se tradujo como el decrecimiento de la población rural hasta igualarse proporcionalmente a la población urbana al finalizar la década de los setenta. Sin embargo, para el caso de la comunidad de El Progreso se tienen que tomar en cuenta dos aspectos: el primero tiene que ver con que es una comunidad de reciente formación, los primeros habitantes llegaron a mediados de los cincuenta durante un proceso de atracción poblacional en el municipio de Hueytamalco promovido por los campesinos que buscaban nuevas tierras que pudieran ser trabajadas; y el segundo se relación con la idea del valor mercantil de los productos agrícolas, ya que para el caso de la comunidad de El Progreso, y en general para toda la SNP, el cultivo del aromático se puede ver como factor de migración rural-rural, debido a que los pueblos buscaban expandir su territorio con el objetivo de instalar nuevos cafetales. Por lo tanto se puede decir que durante el desarrollo de la industria a mediados del siglo XX que atraía una migración rural-urbana, en la SNP se puede observar una migración predominantemente de tipo rural-rural.

Lo anterior se puede entender como una disparidad entre las etapas de otras regiones en el estado de Puebla que si coinciden con una fuerte atracción de la población rural hacia los centros urbanos durante la década de los sesenta e incluso en la década de los setenta, cuando el modelo económico basado en la sustitución de importaciones que había promovido a la industrialización y la modernización agraria en las décadas anteriores, entro en decadencia , y la comunidad de El Progreso, donde la migración interna se desarrolló hasta finales de la década de los ochenta.

Según los comentarios de los cafeticultores entrevistados de la comunidad, el INMECAFE representó en sus vidas una fuente de crecimiento económico, al que se podían acceder a través de las garantías de compra, precios fijos, procesamiento del grano, técnicas de cultivo, apoyos para el chapeo y fertilizantes, y organización técnica, pero sobre todo fue a partir establecimiento de precio local que se negociaba internacionalmente cuidando que los productores tuvieran mercado de exportación, y la estrecha relación que la empresa mantuvo con los productores en tiempo de crisis, fue que en la comunidad lograron materializarse las bonanzas económicas del grano en tiempo de buenos precios a nivel internacional.

A nivel individual el INMECAFE representó confianza y seguridad en cada uno de los campesinos por mantener sus huertas en buen estado, y con los insumos necesarios como fertilizantes y plaguicidas necesarios para sacar mejores cosechas; la competencia que se desarrollaba en muchas de las comunidades aledañas a El Progreso, según se observa en las anécdotas de los campesinos, fomentaba una idea de orgullo y camaradería a la hora de cosechar el producto, que era cuando finalmente llegaban las recompensas de sus esfuerzos. Su trabajo a lo largo de varios años se podía traducir como en la construcción de una casa con materiales resistentes, la compra de una carro, la celebración de alguna fiesta familiar, o incluso la salida hacia los centros urbanos rectores para pasear o incluso hasta establecerse temporal o permanente. Cuenta uno de los entrevistados que la comunidad se llama El Progreso porque hasta antes de que disminuyeran los precios del café “para todos los pobladores había progreso”.

Sin embargo, por mucho que la comunidad y la región en que se enmarca se encontraran reteniendo a su población a través de la buena comercialización del café, esto no duró más de lo que se le permitió, las políticas de corte neoliberal se extendían por el territorio, y el campo cafetalero serrano no sería la excepción. Para entender la decadencia del cultivo del café, se tienen que tener en cuenta tres aspectos.

Primero es necesario entender que la Organización Internacional del Café (OIC) encargada de regular los precios y la producción del aromático a nivel internacional, se desintegró por la decisión de Estados Unidos de abandonar el organismo en 1989, por lo que fueron las grandes empresas transnacionales como Nestlé (que es la compañía agroalimentaria más grande del mundo) las que reestructurarían al mercado de exportación de café a partir de este mismo año. La función del OIC fue relegada a los conglomerados que promovían al libre mercado. Por lo que a partir de entonces la participación de la cafecultura en el PIB paso de 5.5 por ciento en 1990-1994 a 4.1 por ciento en 1998, lo que se traduce como un golpe muy duro para la economía de las unidades campesinas, en El Progreso se presentó como el abandono parcial de los cafetales en busca de mejores oportunidades de empleo en ciudades como Teziutlán, Puebla y México.

En segundo lugar se debe considerar que la dependencia de un solo cultivo (el café) determinó la escasa o nula diversificación de otros productos agrícolas, aunque los habitantes de la comunidad de El Progreso complementaban sus cafetales con otros productos, estos eran básicamente para el autoconsumo familiar y no comercial, por lo que al ser desmantelado el INMECAFE, los productores vieron muy afectadas a sus ganancias debido a que el trabajo invertido en el cuidado de una huerta nueva es hasta de 5 años antes de recoger la primera cosecha, por lo tanto no sólo se devaluó el trabajo de la cosecha en curso, sino de varias de las siguientes. Al perder el apoyo de INMECAFE y ver drásticamente reducidos los ingresos de sus cosechas, los productores no pudieron acceder a las inversiones necesarias para cultivar nuevos productos, por lo que lo único que pudieron hacer era esperar a que los precios mejoraran, cosa que siguen sin ocurrir hasta la actualidad.

Por último el gobierno mexicano había empezado ya desde finales de los setenta con su parcial integración a la economía mundial, que se formalizó con la entrada del presidente Miguel de la Madrid en 1982, y se consolidó con Carlos Salinas de Gortari a través de acuerdos como el GATT y el TLC que terminarían con la política-económica proteccionista del estado postrevolucionario para dar paso a la apertura económica mundial. A partir de la década de los ochenta se manifestaron diferentes crisis agrícolas que se tradujeron como en la reducción del presupuesto público en el campo, en la falta de ingresos, de apoyos diferenciados para las diversas agriculturas nacionales, en el desmantelamiento de instituciones de fomento, comercialización y asistencia técnica para el sector, sin instituciones mercantiles de reemplazo, lo que al final provocó la movilización de millones de migrantes jornaleros que se integraban a los trabajos urbanos. A partir de entonces la migración internacional en la comunidad se hizo presente.

La permanencia de la misma clase política y económica en el país hasta la actualidad y sus políticas que protegen solamente los intereses de sus miembros, ha provocado que México se integre a la globalización bajo condiciones desiguales y ha propiciado una ampliación en la brecha de la pobreza en el campo mexicano, lo cual ha reforzado la masificación de la migración de millones mexicanos, incluidos también amplios sectores de trabajadores urbanos.

Partiendo de la información que se recopiló en la comunidad a través de las entrevistas, se puede decir que la migración interna y principalmente la externa, se desarrollaron a partir de la desaparición del INMECAFE, el hecho de que esta empresa se haya mantenido activa hasta finales de la década de los ochenta, trajo como consecuencia que los campesinos no se integraran al flujo migratorio internacional desde la crisis de 1982 como lo hicieron otras regiones en el estado. Fue hasta 1995, después de que trataron de sobrellevar la crisis del café, recurrieron al trabajo en la industria de la construcción como tradicionalmente lo hacían, y encontrarse con que también estaba contraído el sector por las mismas causas de reestructuración económica, que vieron en la migración internacional la opción más viable para mitigar sus condiciones.

Los productores de la comunidad de El Progreso al no poder competir con la población agrícola comercial de exportación nacional e incluso mundial debido a la falta de financiamientos, proyectos públicos y privados, difusión, y de sustentabilidad, favorecen a la migración de sus habitantes a zonas industriales con mayor desarrollo para vender su fuerza de trabajo, e incluso como se ha dicho ya repetidas veces, se han enlistado al trabajo en ciudades como Nueva York, Los Ángeles y Denver, en la industria de la construcción o en el sector de los servicios, además de obtener recursos para subsistir, muchas veces también invierten parte de esos salarios en la reactivación de sus unidades de producción.

A lo largo de los más de 10 años de migración internacional en la comunidad de El Progreso se ha generado varios cambios, por una parte se han visto beneficiados del ahorro al que tienen acceso en Estados Unidos y que les permite mejorar sus condiciones de vida, pero por otra también ha contribuido a la disminución de población rural, que según datos del INEGI en sus diferentes censos de población se puede observar la disminución de la población de esta comunidad⁶¹, lo cual aumenta la pérdida de una renovación de las unidades productivas campesinas y de su experiencia productiva que limita el aprovechamiento de los abundantes recursos naturales de la población y que en su lugar los aprovechan otros sectores. Según comentarios de los informantes, una empresa nacional pretende desviar el cauce del río Metzonate en la comunidad, con el objetivo de construir una presa, por lo que sí llegara a consolidar el proyecto conectará a varios afluentes de la región modificando profundamente su biodiversidad⁶². Sería mucho mejor fomentar programas que contribuyan al desarrollo de las comunidades y a sus sistemas de producción, por ejemplo, a diferencia de otros sectores, el cafetalero no puede tecnificarse porque en el proceso de producción se requiere de mano de obra directa, pues es la única forma de cosechar el grano, y más en un relieve tan accidentado como el que se presenta en la mayor parte de la SNP, por lo tanto se aprovecharía la mano de obra que ya existe y

⁶¹ La población total en El Progreso en cada censo de población presenta una disminución, lo cual puede interpretarse como una comunidad en donde parte de sus habitantes se han instalado permanentemente en otros lugares. En 1990 había 1668 habitantes, en 1995 1535 hab., en el 2000 1582 hab., en 2005 1356 hab., y finalmente para 2010 se encuentran 1305 hab. (INEGI).

⁶² Grupo Frisco y Carso propiedad de Carlos Slim pretenden extraer minerales del subsuelo en varios municipios de las SNP por medio la fracturación hidráulica la cual es muy contaminante para el medio ambiente, para poder realizarlo necesitan de abundante agua, por lo tanto también pretenden construir numerosas presas en la región (La Jornada del Campo, 21 de junio de 2014).

que además conoce las mejores formas de producción agrícola en su medio ambiente, sólo hace falta sensibilidad política y social para enfrentar el problema del sector; expertos en el tema coinciden en que promover el consumo del café interno puede traer grandes beneficios. Al aumentar el consumo de café de las regiones muchas de las zonas dedicadas tradicionalmente al cultivo se reactivarían, y de fijarse un precio justo, las exportaciones irían perdiendo importancia y serán sustituidas por el consumo interno. Sin embargo, en una economía globalizada, donde las fronteras están abiertas a la libre competencia, este reto requiere de la participación y voluntad de varios sectores de la población.

De este modo se puede decir que los campesinos de la comunidad, en su mayoría cafecultores, se han integrado al proceso migratorio internacional en una de las etapas más difíciles de la historia de la migración entre México y Estados Unidos, la precaria situación económica por la que atraviesan desde principios de la década de los noventa los ha orillado a emprender el viaje hacia el vecino país, sin embargo, se han insertado al proceso bajo un clima político donde el gobierno estadounidense decidió aplicar un paquete de reformas migratorias que hacen del camino hacia el norte un recorrido mucho más peligroso, inseguro, y caro; por lo tanto los migrantes han tenido que responder ante estas circunstancias prologando sus estancias en Estados Unidos indefinidamente, y por otro lado, quienes han intentado cruzar de nuevo, se han encontrado con que la militarización en la frontera sumado a la recesión económica estadounidense desde 2007, los ha orillado a regresar a su lugar de origen para reintegrarse a sus formas de trabajo tradicional, o en muchos casos, también buscan ampliar sus redes hacia las ciudades más cercanas para emplearse temporal o definitivamente.

Finalmente se puede decir que los migrantes de la comunidad de El Progreso, a pesar de la difícil situación por la que atraviesa el campo mexicano actualmente, no pierden la esperanza de regresar a cuidar de sus huertas, tal como lo expresa Don Sebastián: “yo nada más me fui por un tiempo, no hay como estar en el trabajo de uno, cuidando la huerta y a los animales, uno siempre quiere estar a donde pertenece”.

Fuentes

Entrevistas semiestructuradas y Pláticas Informales

Doña Georgina, entrevista realizada el 23 de noviembre de 2013 en El Progreso.

Don Luis, entrevista realizada el 24 de noviembre de 2013 en El Progreso.

Doña Marisol, entrevista realizada el 25 de noviembre de 2013 en El Progreso.

Joven Mariana, entrevista realizada el 26 de noviembre de 2013 en El Progreso.

Don Jaime, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2013 en Teziutlán Puebla.

Don Moisés, entrevista realizada el 28 de noviembre de 2013 en El Progreso.

Joven Rolando, entrevista realizada el 20 de diciembre de 2013 a través de Skype.

Don Hilario, entrevista realizada el 21 de diciembre de 2013 en El Progreso.

Joven Rubén, entrevista realizada el 21 de diciembre de 2013 en Loma Alta.

Don Juan, entrevista realizada el 23 de diciembre de 2013 en El Progreso.

Doña Josefa y Don Nicolás, entrevista realizada el 27 de diciembre de 2013 en El Progreso.

Joven Octavio, entrevista realizada el 29 de diciembre de 2013 en El Progreso.

Joven Profirió, entrevista realizada el 30 de diciembre de 2013 en El Progreso.

Doña Patricia, entrevista realizada el 5 de enero de 2014 en Teziutlán Puebla.

Joven Víctor, entrevista realizada el 6 de enero de 2014 en El Progreso.

Doña Catalina, entrevista realizada el 7 de enero de 2014 en El Progreso.

Don Sebastián, entrevista realizada el 8 de enero de 2014 en El Progreso.

Doña Lucía, entrevista realizada el 8 de enero de 2014 en El Progreso.

Don Rafael, entrevista realizada el 8 de enero de 2014 en El Progreso.

Joven Joaquín, entrevista realizada el 10 de enero de 2014 a través de Skype.

Don Samuel, entrevista realizada el 23 de junio de 2014 en El Progreso.

Don Ángel Bello, entrevista realizada el 23 de junio de 2014 en Hueytamalco Puebla.

Don Jonás, entrevista realizada el 24 de junio de 2014 en El Progreso.

Don Carlos, entrevista realizada el 26 de junio de 2014 en EL Progreso.

Don Roberto, entrevista realizada el 28 de junio de 2014 en El Progreso.

Joven Max, entrevista realizada el día 28 de junio de 2014 en Teziutlán Puebla.

Doña Juana, entrevista realizada el día 29 de junio de 2014 en El Progreso.

Doña Esmeralda, entrevista realizada el día 29 de junio de 2014 en el Progreso.

Bibliografía

- Aróstegui, Julio. “El tiempo presente como tema de investigación histórica y como problema didáctico” (Ponencia), Universidad Complutense de Madrid, 2007.
- “La Historia del Presente ¿una cuestión de Método?”, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- Bartra, Armando. “Cosecha local, aroma global”, *Periódico La Jornada del Campo*, 12 de junio de 2008, número 9, [en línea], URL: <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/12/hora.html>
- Barrios, Luis Enrique. “La eterna historia de las recurrentes crisis económicas en México”, 14 de enero 2009, *Revista La Izquierda Socialista, Vocero Marxista de los Trabajadores y la Juventud*, [en línea] URL: <http://www.laizquierdasocialista.org/node/628>
- Bédarida, François. “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, IHTP-CNRS, Paris, núm. 20, 1998, pp. 1927, [en línea] URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/viewFile/CHCO9898110019A/7004>
- Benita Maldonado, Francisco Javier. Martínez Hernández, Junior Alfredo. “La deuda pública en México: propuesta de un sistema de alerta temprana”, *Economía mexicana, Revista Nueva Época*, vol. Cierre de Época (I), 2013, pp. 101-141.
- Bello Pérez, Miguel Ángel. *Los Arrieros*, Veracruz México, CONACULTA, Culturas Populares e Indígenas, PACMyC Puebla, 2007.
- Binford, Leigh. “Lo local y lo global en la migración transnacional”. En: Leigh Binford (ed.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*, México, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2004, PP. 1-26.

----- “La migración internacional en el contexto de la crisis en la industria de la construcción: el caso de Santo Tomas Chautla, Puebla”. En: Leigh Binford (ed.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2004, pp. 215-255.

----- “Lo local y lo global en la migración internacional: una revisión de nuevos estudios en Puebla y Veracruz”. En: Rosío Córdoba Plaza. María Cristina Núñez Madrazo, David Skertitt Gardner, *In God we Trust*, México, Plaza Y Valdez Editores, Universidad de Veracruz, 2007.

----- “Los paradigmas de la migración internacional entre Puebla y Estados Unidos”. En: Elio Masferrer Kan, Jaime Mondragón, Georgina Vences (coords.), *Los Pueblos Indígenas de Puebla: atlas etnográfico*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2010. pp. 309-347.

Borisovna Biriukova, Ludmila. *Vivir un espacio: movilidad geográfica de la población (Huejotzingo, Puebla, 1970-1999)*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2002.

Bustamante, Jorge A. *Cruzar la línea: la migración de México a los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Brewster, Keith. *Militarismo, etnicidad y política en la Sierra Norte de Puebla (1917-1930)*, México, CONACULTA, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 2010.

Smith, Robert. *Mexican: social educational, economic, and political problems and prospects in New York*, New Immigrants in New York, Columbia University. 2001.

Capdevila, Luc. “La sombra de las víctimas oscurece el busto de los héroes, historia del tiempo presente y construcción democrática (América Latica/Europa)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, cuestiones del tiempo presente, 2009.

Canales, Alejandro I. “Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del NAFTA”, *Mexico and the World*, vol.4, núm. 1, 1999, [en línea] URL: http://www.profmex.org/mexicoandtheworld/volume4/1winter99/migracion_internacional.html

----- “Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990”, *Revista Papeles de Población*, Vol. 8, núm. 33, julio-septiembre, 2002. UAEM, pp. 47-81.

Chávez Maya, Héctor. “Boom que registran las cafeterías no beneficia a los productores”, *Periódico El Financiero*, 12.03.2014, [en línea] URL: <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/boom-que-registran-las-cafeterias-no-beneficia-a-los-productores.html>

Chomsky, Noam. *¿Qué es la globalización?*, [video], PTV, 2010, [en línea] URL: <https://www.youtube.com/watch?v=2ERICx6CxqU>

CONAPO (Consejo Nacional de Población). *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, México: SEGOB/CONAPO, 2005, [en línea], URL: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Migracion_MexicoEstados_Unidos_Panorama_Regional_y_Estatal

----- *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, 2010 anexo: B, [en línea]
URL: http://www.conapo.gob.mx/swb/CONAPO/Indices_de_intensidad_migratoria_a_Mexico-Estados_Unidos_2010

CPC (Consejo Poblano del Café). *La Crisis Mundial del Café, Una Amenaza al Desarrollo Sustentable*, Edición particular, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Desarrollo Rural y Consejo Poblano del Café, 2003.

----- *Modelos productivos regionales durante la crisis de bajos precios del café, en el estado de Puebla*, Consejo Poblano del Café 2005-2011, 2006.

Cordero, Blanca, y Guzmán, José. “Trabajo y circuitos transnacionales: La formación social y cultural de una mano de obra flexible de huaquechulences en Nueva

York”. En: Marcela Ibarra Mateos, Liliana Rivera Sánchez (coords.), *Entre contextos locales y ciudades globales: la configuración de circuitos migratorios Puebla-Nueva York*, Puebla, Universidad Iberoamericana de Puebla, 2011, pp. 79-113.

Corona Jiménez, Miguel Ángel. Ortiz Espejel, Benjamín. Corona Domínguez, Michele Alexandra. “La migración en las regiones del estado de Puebla, en el contexto de las carencias y de los factores externos, 2000-2010”. *Revista Observatorio Ciudadano sobre Políticas Públicas para Migrantes-Puebla*, Puebla, s/a, [en línea] URL:<http://observatoriomigracionpuebla.org/pdf/biblioteca/pueblaymigrantes/Articulo1.pdf>

Cruz Carvajal, Cristina. *Redes rurales y urbanas: un estudio de su dinámica en el circuito migratorio Puebla-Nueva York*. Tesis de Doctorado en Sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, Puebla, febrero 2012.

D’Aubeterre Buznego, María Eugenia, y Rivermar Pérez María Leticia. “El ciclo histórico de las migraciones en el municipio de Pahuatlán, Puebla”, *Estudios Sociales*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, 2009.

----- “Aquí en Pahuatlán, el pez gordo se come al chico: migración en la Huasteca poblana”. *Revista Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 2010, [en línea] URL:<http://alhim.revues.org/3150>.

D’Aubeterre Buznego, María Eugenia. “Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos”. En: María da Gloria Marroni, María Eugenia D’Aubeterre Buznego (coords.), *Con Voz Propia: mujeres rurales en los noventa*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, Puebla, 2002, pp. 45-67.

----- “Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos: retornos y reinscripción en la Sierra Norte de Puebla, México”. *Norteamérica Revista Académica del CISAN-UNAM*, vol. 7, 1, enero-junio, 2012, pp. 149-180.

- De Garay, Graciela (coord.) *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora, 2007.
- Delgado Wise, Raúl. Márquez Covarrubias, Humberto. “El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración”. En: Stephen Castles, Raúl Delgado Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007.
- Durand, Jorge (coomp.). *Migración México-Estados Unidos: Años Veinte*, México, CONACULTA, 1991.
- *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, CONACULTA, México, 1994.
- “El programa bracero (1942-1964): un balance crítico”, *Revista Migración y Desarrollo*, segundo semestre, 2007, número 009, Red Internacional de Migración y Desarrollo, Zacatecas, Latinoamericanistas, pp. 27-43.
- “Nueva fase migratoria”, *Revista Papeles de Población*, vol. 19, núm. 77, julio-septiembre, Universidad Autónoma del Estado de México, México, 2013, pp-83-113,
- Durand, Jorge. Massey, Douglas S. *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Miguel Ángel Porrúa, 2003.
- Eco, Umberto. *Como hacer una tesis, técnicas y procedimientos de investigación estudio y escritura*, España, Gedisa Editorial, traducción de Lucia Barandia y Alberto Clavería Ibáñez, 1977.
- Facio Vengoa, Hugo. *El mundo y la globalización en la época de la historia global*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Fitting, Liz. “No hay dinero en la milpa: el maíz y el hogar transnacional del sur del Valle de Tehuacán”. En: Leigh Binford (ed.), *La economía política de la migración*

internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso, Puebla, Instituto de Ciencias y Humanidades, BUAP, 2004, pp. 61-101.

Guerrero Martínez, Yeni. “La migración internacional de un pueblo ladrillero de San Pedro Cholula, 1994-2002”. En: Leigh Binford (ed.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*, Puebla, Instituto de Ciencias y Humanidades, BUAP, 2004, pp. 171-214.

Giménez, Gilberto. Gendreau, Mónica. “Los efectos de la globalización sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México”. En: Regina Cortina, Mónica Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York: migración rural, educación y bienestar*, Puebla, Universidad Iberoamericana de Puebla, 2004, pp. 131-164.

Gonzales Gómez, Marco Antonio. *La política económica neoliberal en México (1982-2006)*, México, Ediciones Quinto Sol, 2ª edición, 2009.

Guillén Romo, Héctor. México: “De la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico”, *Revista comercio Exterior*, vol. 63, núm. 4, julio-agosto 2013.

Hernández Sandoica, Elena. *Tendencias historiográficas actuales, escribir historia hoy*, Madrid: Akal Ediciones, 2004.

Herrera Lima, Fernando. “¿Qué se llevan los que se van?: los recuerdos de los migrantes”. En: María Leticia Rivermar Pérez, y Blanca L. Cordero Díaz (coomps.), *El Norte como destino: circuitos migratorios Puebla-Estados Unidos*, Puebla, Instituto de ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, 2008, pp. 71-93.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Base de datos de la muestra censal. En línea: http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=21

----- “Censo de Población y Vivienda”, *Principales resultados por localidad*, 1990, 1995, 2000, 2005, 2010. [En línea] URL: http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/entidad_indicador.aspx?ev=5

----- “Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Hueytamalco Puebla, Clave Geoestadística 21076”, 2009, [en línea] URL: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/datos-geograficos/21/21076.pdf>

----- “Mapa Digital”, Basado en imágenes del satélite 2002, y trabajo de campo realizado en 2003. Información del punto: 97° 21' 50.58" W, 20° 1' 11.09" N Manzanas 2107600710034014 *El Progreso, Hueytamalco, Puebla*, [en línea] URL: <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/>

----- “Sistema de Consulta de Información Geoestadística Agropecuaria (SCIGA)”, punto: El Progreso, [en línea] URL: <http://gaia.inegi.org.mx/sciga/viewer.html>

----- *La migración en Puebla*, XII censo general de población y vivienda 2000, México, 2005.

INAFED (Instituto Nacional para el Federalismo y el desarrollo Municipal), Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, Estado de Puebla, 1986. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/>

Laguna, Mauricio. “La crisis de los pequeños productores”, *Revista Fortuna*, 15. 02. 2008, [en línea] URL: <http://revistafortuna.com.mx/contenido/2008/02/15/la-crisis-de-pequenos-productores-del-cafe/>

Lee, Alison Elizabeth. “Vivimos de las piedras”: la industria del ónix y la migración internacional, Zapotitlán Salinas, Puebla, 1960-2000. En: Leigh Binford (ed.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: siete estudios de caso*, Puebla, Instituto de Ciencias y Humanidades, BUAP, 2004, pp. 137-169.

León, Arturo. Steffen, Cristina. *Ganadería y granos básicos en la Sierra Norte de Puebla (una lucha desigual)*, México, UAM-X, Breviarios de investigación, núm. 4, 1987.

Manjarrez Rosas, Josefina. *Migración y cambios en las relaciones de género: un análisis del circuito migratorio transnacional San Juan Huiluco (Puebla)* Nueva York,

tesis doctoral en sociología, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP, noviembre 2008.

----- “Migración y cambio en las relaciones de género en el circuito migratorio transnacional San Juan Huiluco-Nueva York”. En: Marcela Ibarra Mateos, Liliana Rivera Sánchez (coords.), *Entre contextos locales y ciudades globales: la configuración de circuitos migratorios Puebla-Nueva York*, Puebla, Universidad Iberoamericana de Puebla, 2011, pp. 189-219.

Marroni, María da Gloria, *Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.

----- “La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla-Nueva York”. En: Regina Cortina, Mónica Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York: migración rural, educación y bienestar*, Puebla, Universidad Iberoamericana de Puebla, 2004, pp. 113-129.

----- “Mujer, madre y migrante: Los costos emocionales y psicosociales de una triple identidad”. En: Lore Aresti De la Torre (coord.), *Mujer y Migración: los costos emocionales*, México, MC Editores, 2010, pp. 133-143.

Martin Orleans, José Manuel. “La deuda externa de México”, *El Sol de Zacatecas*, 26 de junio de 2009, [en línea] URL: <http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1220612.htm>

Masferrer Kan, Elio. *Cambio y continuidad entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla*, México, Editorial del Gobierno del Estado de Veracruz, 2006.

Masferrer Kan, Elio. Martínez, Miguel A. “Los Indígenas, las regiones poblanas y sus agroecosistemas”. En: Elio Masferrer, Jaime Mondragón, Georgina Vences (coords.), *Los Pueblos Indígenas de Puebla: Atlas Etnográfico*, México, INAH, 2010, pp. 27-69.

Massey, Douglas S. Alarcón, Rafael. Durand, Jorge. Gonzales, Humberto. *Los Ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Alianza Editorial, CONACULTA, México, 1991.

- Medina Peña, Luis. "Historia contemporánea de México ¿Tema de historiadores?". En: Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, UNAM, Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 295-311.
- Meyer, Lorenzo. "De la Estabilidad al Cambio". En: Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México 2000*, México, D.F. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, pp. 883-943.
- Morán Rangel, Georgina. "*Seguimos dependiendo del campo*": el proyecto de café orgánico en la cooperativa indígena Tosepan Titataniske de Cuetzalan. Tesis de licenciatura en Antropología, Departamento de Antropología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla, 2005.
- Oropeza Rodríguez, Mónica. *La esperanza truncada: menores deportados por la garita Mexicali-Caléxico*, coeditado por la Academia Mexicana de Derechos Humanos y la Coalición Pro Defensa del Migrante, sección Mexicali, 1998.
- Ortega Hernández, Alejandro. *Crisis de la cafeticultura, estructura agraria, migración, descapitalización y organización en zonas indígenas: estudio de caso en el municipio de Huehuetla Puebla*. Tesis doctoral en ciencias, Colegio de Postgraduados, Puebla, 2009.
- Ortega Hernández, Alejandro. Ramírez Valverde, Benito. "Crisis de la cafeticultura y migración en el contexto de la pobreza y marginación: el caso de los productores indígenas de Huehuetla, Puebla". *Revista Ra Ximhai*, enero-abril, año/vol. 9, Especial 1, Universidad Autónoma Indígena de México Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, pp. 173-186.
- Ortega Hernández, Alejandro. Ramírez Valverde, Benito, y León Andrade Marilú. "Crisis cafetalera y migración interna entre campesinos indígenas en Huehuetla México", *Revista Papeles de Geografía*, 2013, ISSN: 0213-1781, pp. 197-208.

Portes, Alejandro. "Migración y Desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia". En: Stephen Castles, Raúl Delgado, Wise (coords.), *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007.

RAN (Registro Agrario Nacional). *Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA)*, [en línea] URL: <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php>

Ramírez Cuevas, Jesús. "La resistencia en la Sierra Norte, un mensaje del México profundo", *La Jornada del Campo*, 21 de junio de 2014, núm. 81, [en línea] URL: <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/21/cam-sierra.html>

Ramírez Valverde, Benito. Gonzales Romo, Adrián. "La migración como respuesta de los campesinos ante la crisis del café: estudio de caso en tres municipios del estado de Puebla", *Revista Ra Ximhai*, mayo-agosto, año 2006, vol. 2, número 002, Universidad Autónoma Indígena de México, El Fuerte, México, pp. 319-341.

Rivermar Pérez, María Leticia. "Santa María de la Encarnación Xoyatla: una comunidad nahua de campesinos y migrantes". En: Regina Cortina, Mónica Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York: migración rural, educación y bienestar*, Puebla, Universidad Iberoamericana de Puebla, 2004, pp. 187-206.

Rivera Sánchez, Liliana. "Inmigrantes mexicanos en Nueva York: construyendo espacios de organización y pertenencia comunitaria". En Conferencia "*Religion and Immigrant Incorporation in New York*", New School, Nueva York, mayo de 2002.

----- "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales: los migrantes mixtecos poblanos", *Migración y Desarrollo*, 2004.

----- "La información y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York: los trayectos internos e internacionales", *Norteamérica*, año 2, número 1, enero-junio, 2007.

----- "La geografía de los flujos y los sitios articuladores en un circuito migratorio complejo: avances de investigación". En: Juan Cajas (coord.), *Migración, procesos productivos, identidad y estigmas sociales: lecturas desde la*

antropología, México, Juan Pablos Editor, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2010, pp. 31-47.

----- “Las lógicas del involucramiento transnacional: el engranaje de un circuito migratorio”. En: Marcela Ibarra Mateos, Liliana Rivera Sánchez (coords.), *Entre contextos locales y ciudades globales: la configuración de circuitos migratorios Puebla Nueva York*, Puebla México, Universidad Iberoamericana de Puebla, 2011.

Robles, Rosario. Moguel, Julio. Los nuevos movimientos rurales por la tierra y por la apropiación del ciclo productivo. En Julio Moguel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana: los tiempos de la crisis (segunda parte) 1970-1982*, México, Siglo XXI Editores, 1990.

Rodríguez Olán, Olda. Royas del café afecta producción en la región de Hueytamalco, *Periódico Municipios*, Teziutlán Puebla, septiembre 29, 2014. [En línea] URL: <http://www.municipiospuebla.com.mx/nota/2014-09-29/teziutl%C3%A1n/roya-del-caf%C3%A9-afecta-producci%C3%B3n-en-la-regi%C3%B3n-de-hueytamalco>

Roger, Rouse. “Mexican Migration and the social space of postmodernism”, *Diaspora: A Journal of Transnational Studies*, 1991, vol. 1, num. 1, pp. 8-23.

----- “Making sense of settlement: class transformation, cultural struggle, and transnationalism among mexican in the United States”, Department of Anthropologic, University of Michigan, 1992, vol. 645, pp. 25-52.

Salazar, Ana María. Nolasco, Margarita. Olivera, Mercedes. *La producción cafetalera en México, 1977-1988*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, DF, 1992.

Salazar, Francisco. “Globalización y política neoliberal en México”. *Revista El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México. vol.20, núm. 126, julio-agosto, 2004.

Salina Callejas, Edmar. El impacto de la onda cíclica de los precios del café en México, *Revista Análisis Económico*, núm. 40, vol. XIX, primer cuatrimestre de 2004.

Santiago Nabor, Eduardo. « Globalización, migración y trabajo en la capital del "Blue Jeans" », *Trace*, número. 55, 2009, 16-30, [en línea] URL <http://trace.revues.org/731#quotation>

SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) *et al.* “Proyecto estratégico fomento productivo: estrategia de innovación hacia la competitividad en la cafeticultura mexicana”, *Plan de innovación de la cafeticultura en el estado de Puebla*, Puebla, 2011.

SEDATU (Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, sección Historia). “Auge y crisis agropecuaria”, 2011, [en línea] URL: <http://www.sedatu.gob.mx/sraweb/conoce-la-secretaria/historia/auge-y-crisis-agropecuaria/>

Soto Gamboa, Ángel. “Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización”, *Historia Actual Online*, Universidad de Los Andes, Chile, Núm. 3, invierno 2004, pp. 101-116, ISSN: 169-2060, [en línea] URL: <file:///C:/Users/emachines/Downloads/Dialnet-HistoriaDelPresente-829443.pdf>

Thommmson, Guy P. C. *La Sierra de Puebla en la política mexicana del siglo XIX*, México, Edición de Educación y Cultura, Colección Bicentenario Puebla: de la independencia a la Revolución Mexicana, 2010.

----- *El liberalismo popular mexicano, Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917*, traducción de Ariadna Acebedo y David M. J. Wood, Puebla, Instituto de Ciencias y Humanidades, BUAP, Ediciones Educación y Cultura, 2011.

Trebitsch, Michel. “El acontecimiento clave para el análisis del tiempo presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, IHTP-CNRS, Paris, 1998, número 20, pp. 29-40

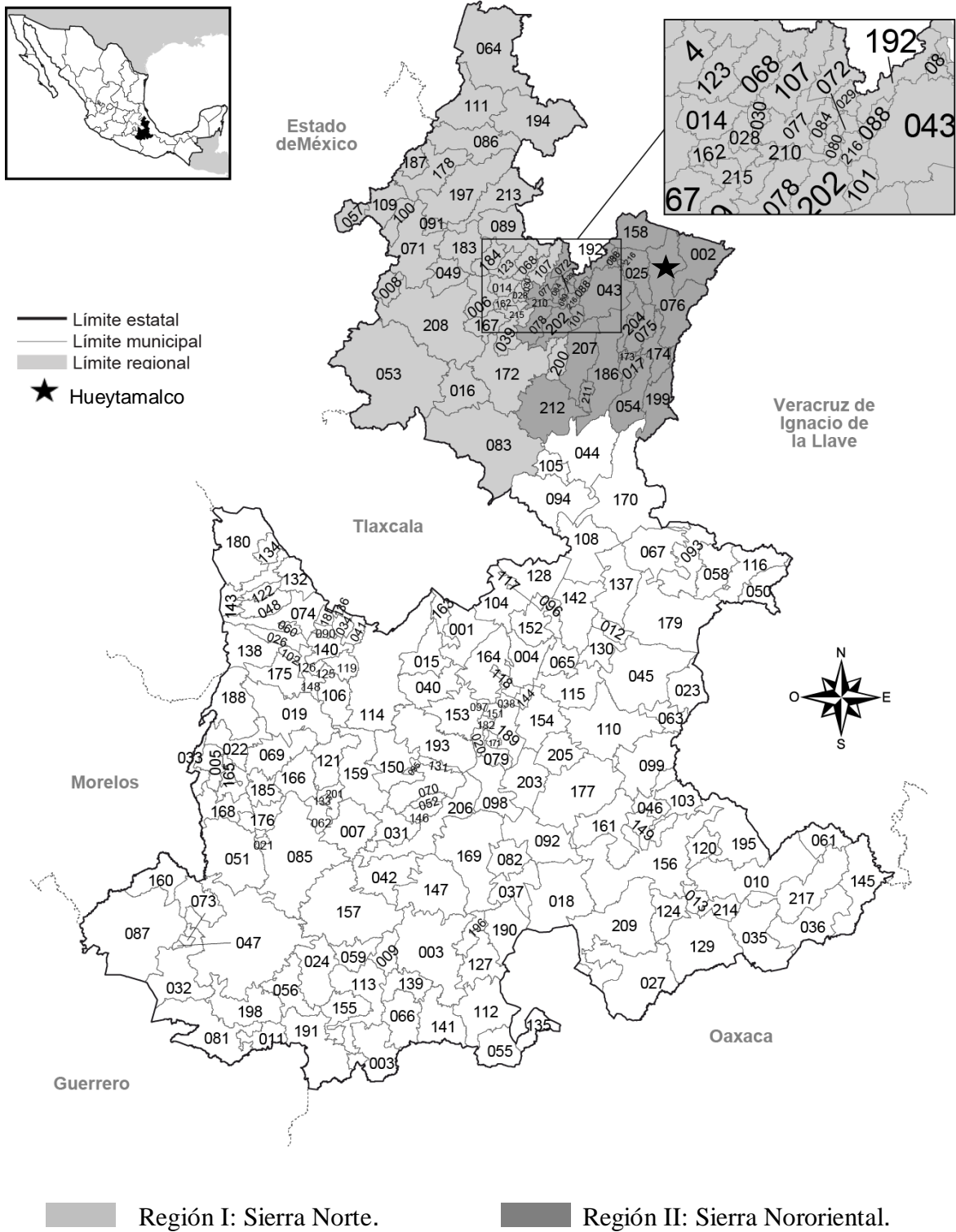
Velázquez Hernández, Emilia. *Cuando los arrieros perdieron su camino: la conformación regional del Totonacapan*, México, El colegio de Michoacán, 1995.

Verduzco, Gustavo. *Campesinos itinerantes: colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1982.

Warman, Arturo. “La reforma agraria mexicana: una visión de largo plazo”, *FAO Corporate Document Respository*, Economic and Social Development Department, 2003, [en línea] URL: <http://www.fao.org/docrep/006/j0415t/j0415t09.htm>

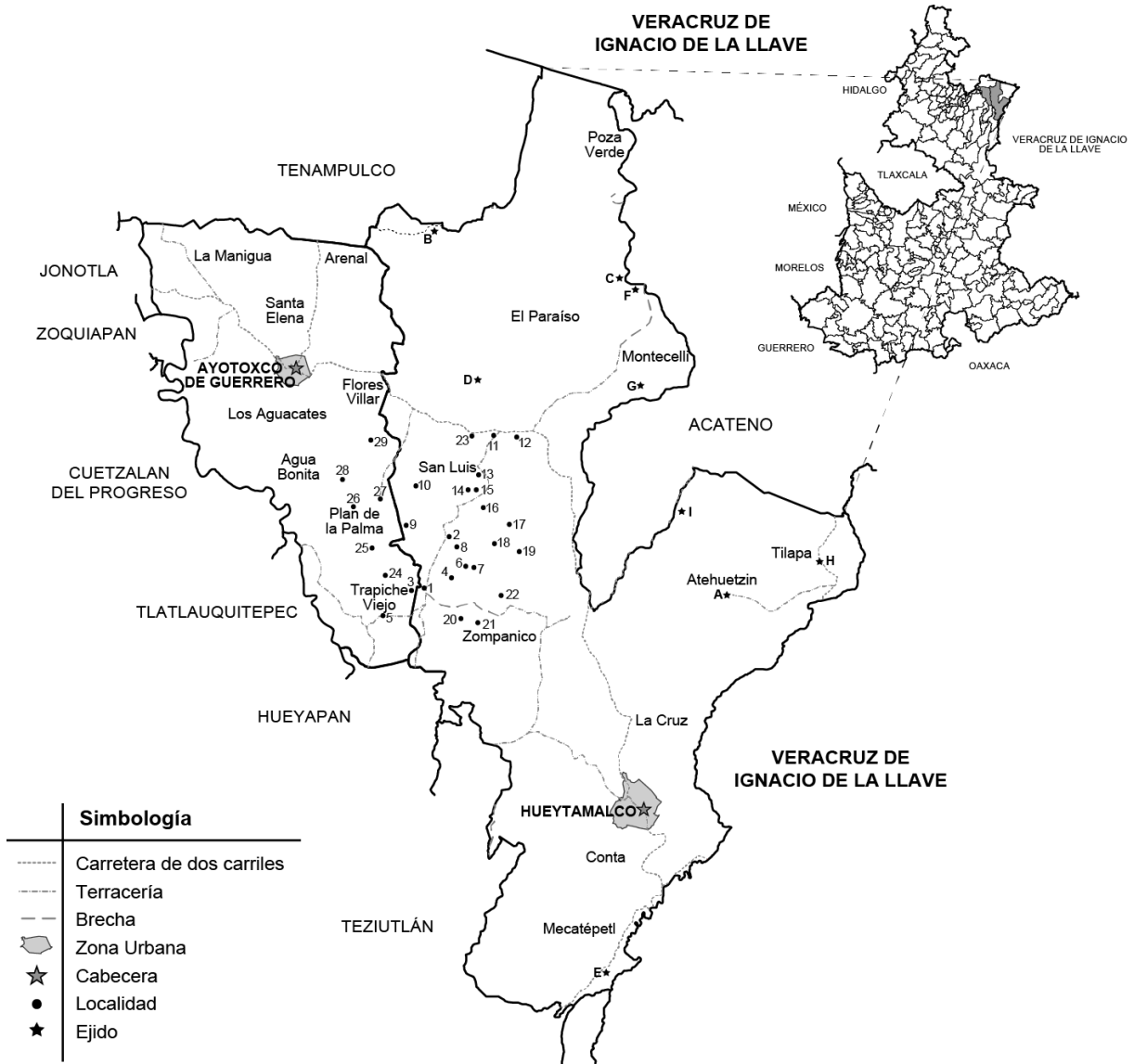
Mapa 1:

Sierra Norte de Puebla



Mapa 3:

Comunidades, fincas y Ejidos Aledaños a El Progreso

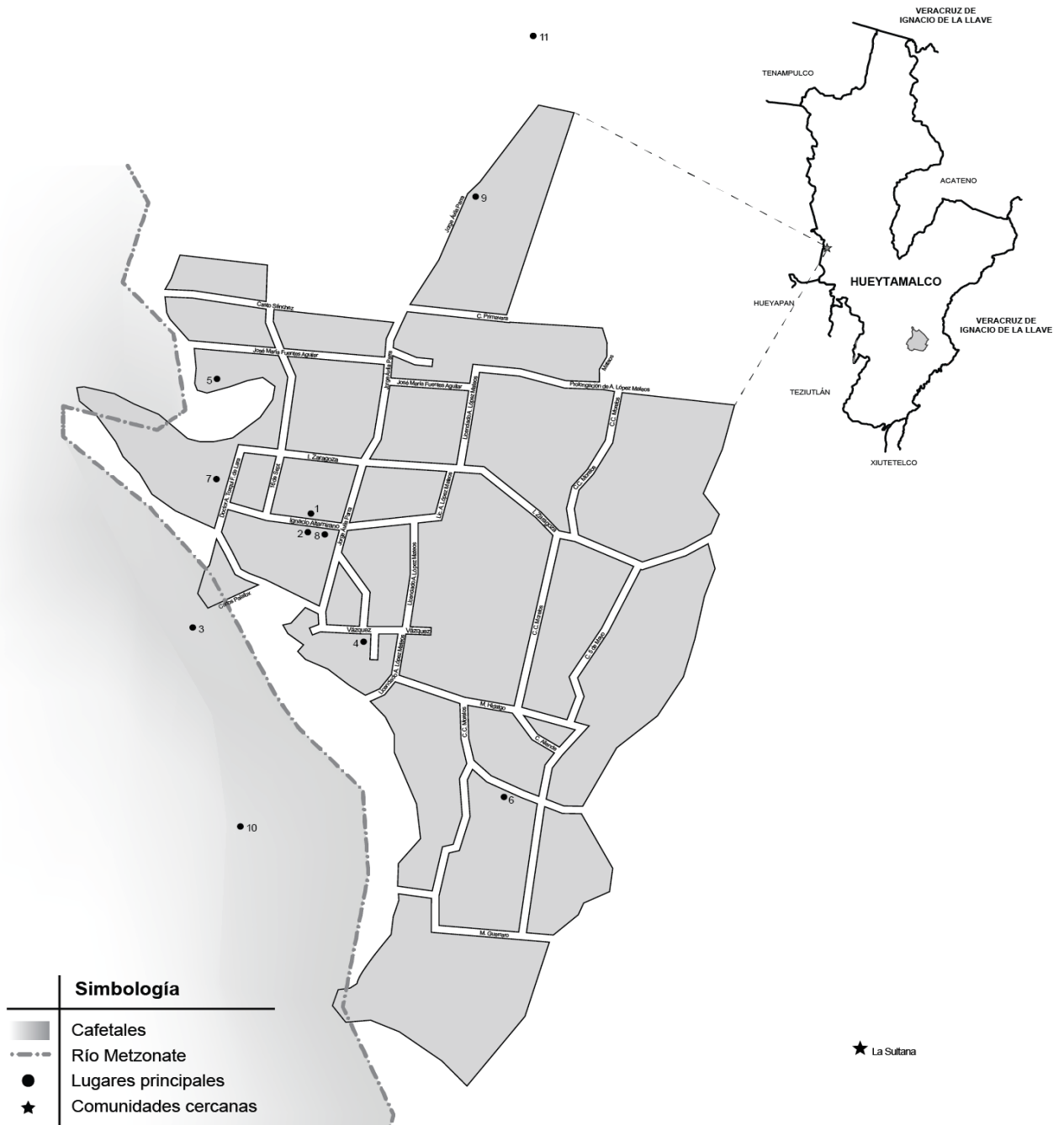


- 1.- El Progreso.
- 2.- Finca Valle Roncal.
- 3.- La Lagunilla.
- 4.- La Sultana.
- 5.- Finca Trapiche Viejo.
- 6.- Las Ánimas.
- 7.- La Esmeralda.
- 8.- Colonia del Valle.
- 9.- Jabalínco.
- 10.- San Ignacio del Progreso.
- 11.- Finca San Carlos.
- 12.- San Ángel Cuauxocota.
- 13.- San Luis.
- 14.- Finca El Canelo.
- 15.- Finca Las Canoas.

- 16.- El Arenal.
- 17.- Vista Hermosa.
- 18.- Tizizapa.
- 19.- Santa Martha.
- 20.- Lama Alta.
- 21.- Zompanico.
- 22.- Palmagtitán.
- 23.- Colonia La Virgen.
- 24.- Cuacuilco
- 25.- Nanacatepec.
- 26.- Plan de la Palma.
- 27.- San Antonio Metzónapa.
- 28.- Miralejos.
- 29.- La Unión.

- Ejidos:**
- A.- Atehuetzin.
 - B.- Tenexate.
 - C.- Dos Ríos.
 - D.- Mirador Tenexapa.
 - E.- Ejidos Hueytamalco.
 - F.- Vega Monteceli.
 - G.- Vega Chica.
 - H.- Tilapa.
 - I.- Manlio Fabio Altamirano.

Mapa 4: El Progreso Hueytamalco Puebla



- | | |
|---|--|
| <p>1.- Esc. Primaria Ignacio M. Altamirano.</p> <p>2.- Iglesia.</p> <p>3.- Telesecundaria Juan de la Fontaine.</p> <p>4.- Beneficio de café comunitario.</p> <p>5.- Beneficio de café privado.</p> <p>6.- Clínica de El Progreso.</p> | <p>7.- Bachillerato Jaime Sabines.</p> <p>8.- Preescolar.</p> <p>9.- Panteón comunitario.</p> <p>10.- Terrenos dedicados al cultivo del café.</p> <p>11.- Terrenos de la Finca Valle Roncal.</p> <p>12.- La Sultana.</p> |
|---|--|

**Tabla 1:
Información de Población (2010): Municipio de Hueytamalco Puebla**

| | En el municipio | Porcentaje en el municipio | Porcentaje en relación al estado | Lugar que ocupa en el estado* |
|--|--|-----------------------------------|---|--------------------------------------|
| Población total | 26,689 | 100.0% | 0.46% | 40 |
| Población masculina | 13,208 | 49.5% | 0.48% | 40 |
| Población femenina | 13,481 | 50.5% | 0.45% | 42 |
| Población urbana | 5,335 | 20.0% | 0.13% | 93 |
| Población rural | 21,354 | 80.0% | 1.31% | 15 |
| Población de 0 a 14 años | 8,638 | 32.4% | 0.48% | 44 |
| Población de 15 a 64 años | 16,186 | 60.6% | 0.45% | 39 |
| Población de 65 años y más | 824 | 3.1% | 0.23% | 105 |
| Población de 5 años y más que habla alguna lengua indígena | 1,491 | 5.6% | 0.25% | 73 |
| Densidad de población | 83.5 | NA* | NA | 123 |
| Tasa de crecimiento media anual de la población | 0.5 | NA | NA | 172 |
| Principales localidades (2010) | Hueytamalco, El Progreso, Tenexate (Ejido Tenexate), Atehuetzin, Amatetel, El Mohón, Conta, Limontitán Grande, Ejido Hueytamalco, Papaloapan. | | | |
| Dialectos principales | Náhuatl y Totonaco. | | | |
| Superficie territorial | Su superficie es de 242.38 kilómetros en el que se distribuyen 172 localidades, por lo que ocupa el 0.9% de la superficie del estado de Puebla obteniendo el lugar número 42 en relación a los otros municipios. | | | |

*De 217 municipios.

*No Asignado.

Elaboración propia con de datos del INEGI en Censo de Población y Vivienda, 2010.

| Tabla 2: Economía: Municipio de Hueytamalco Puebla | | | |
|---|------------------------|--|--------------------------------------|
| | En el municipio | Porcentaje en relación al municipio | Lugar que ocupa en el estado* |
| Población Ocupada (2011) | 9,258 | 100.00% | 37 |
| Hombres (2010) | 7,356 | 79.46% | 37 |
| Mujeres (2010) | 1,902 | 20.54% | 52 |
| Sector primario (2011) | 5,978 | 64.57% | 18 |
| Sector secundario | 1,813 | 19.58% | 53 |
| Sector terciario | 2,443 | 26.39% | 52 |

*De 217 municipios.

Elaboración propia con datos del INEGI en Censo de Población y Vivienda, 2010.

**Tabla 3:
Localidades cercanas a El Progreso que pertenecen al municipio de Hueytamalco**

| Clave de localidad | Nombre de la localidad | Población total | Viviendas particulares habitadas | Grado de marginación de la localidad |
|---------------------------|-------------------------------|------------------------|---|---|
| 210760167 | Colonia del Valle | 125 | 31 | Muy alto |
| 210760001 | Hueytamalco | 5335 | 1369 | Alto |
| 210760007 | El Arenal | 54 | 15 | Alto |
| 210760028 | San Ángel Cuauxocota | 311 | 77 | Alto |
| 210760045 | Loma Alta | 238 | 61 | Alto |
| 210760060 | Ejido Hueytamalco | 534 | 139 | Alto |
| 210760071 | El Progreso | 1305 | 323 | Alto |
| 210760094 | Tenexate (Ejido Tenexate) | 728 | 185 | Alto |
| 210760106 | Valle Roncal | 26 | 5 | Alto |
| 210760114 | Zompanico | 219 | 59 | Alto |
| 210760137 | Solórzano | 263 | 68 | Alto |
| 210760140 | Vista Hermosa | 191 | 44 | Alto |
| 210760147 | Chilornos | 87 | 21 | Alto |
| 210760148 | Jabalinco | 99 | 23 | Alto |
| 210760149 | San Ignacio del Progreso | 181 | 43 | Alto |
| 210760150 | La Esmeralda | 65 | 18 | Alto |
| 210760151 | La Sultana | 35 | 12 | Alto |
| 210760152 | San Luis | 142 | 35 | Alto |
| 210760154 | Colonia la Virgen | 344 | 78 | Alto |
| 210760159 | San Luis | 159 | 40 | Alto |
| 210760180 | San Antonio | 145 | 33 | Alto |
| 210760006 | Las Ánimas | 0 | 0 | NA* |
| 210760013 | Las Canoas | 6 | 0 | NA |
| 210760095 | Tenexate (Finca Tenexate) | 0 | 0 | NA |
| 210760135 | San Miguel | 7 | 0 | NA |
| 210760174 | El Canelo | 5 | 0 | NA |
| 210760194 | Los Cafetales | 11 | 0 | NA |

*No Asignado.

Elaboración propia con datos del INEGI en censo de población y vivienda 2010, en principales datos por localidad.

**Tabla 4:
Localidades cercanas a El Progreso pertenecientes al Municipio de Ayotoxco de Guerrero**

| Clave de localidad. | Nombre de la localidad. | Población total. | Viviendas particulares habitadas | Grado de marginación de la localidad. |
|----------------------------|--------------------------------|-------------------------|---|--|
| 210250014 | Nanacatepec | 238 | 48 | Muy Alto. |
| 210250021 | Trapiche Viejo | 28 | 7 | Muy Alto |
| 210250016 | San Antonio Metzonapa | 509 | 126 | Alto |
| 210250025 | La Lagunilla | 278 | 61 | Alto |
| 210250045 | La Unión | 211 | 50 | Alto |
| 210250001 | Ayotoxco de Guerrero | 2911 | 770 | Medio |
| 210250033 | Cuacuilco (San Miguel) | 0 | 0 | NA* |
| 210250037 | Miralejos | 0 | 0 | NA |
| 210250039 | Plan de la Palma | 8 | 0 | NA |

*No Asignado.

Elaboración propia con datos del INEGI en principales datos por localidad 2010.

| Tabla 5: Ejidos en el Municipio de Hueytamalco Puebla | | | | |
|--|---|------------------|---------------------|----------------|
| Ejido | Dotación | Hectáreas | Beneficiados | Procede |
| Atehuetzin (sección quinta) | 23/10/1991 | 361.0000 | 78 | 24/11/1995 |
| Dos Ríos | 23/01/1980 | 357.5395 | 56 | 28/10/2004 |
| El Mirador | 01/08/1980 | 88.8539 | 37 | 29/03/1994 |
| Hueytamalco | 19/06/1970 | 732.0000 | 285 | 22/11/2005 |
| Manlio Fabio Altamirano | 29/04/1998 | 478.2376 | 51 | 03/12/1998 |
| Tenexate | 27/08/1980 | 707.0000 | 152 | 28/11/1995 |
| Tilapa | 16/07/1935 | 562.0000 | 47 | 08/11/1995 |
| | Ampliación: | | | |
| | 27/12/1969 | 274.0000 | 13 | |
| Vega Chica | 14/07/1972 | 154.9825 | NA | 07/09/1994 |
| Vega de Montecelli | 02/10/1971 | 210.0000 | 52 | 20/07/1994 |
| División de la tierra en el municipio | El área total en el municipio corresponde a 23, 574.86 hectáreas, de las cuales 2, 655.64 corresponden a uso ejidal, 18, 396.20 a uso privado, y 2523.02 a zona federal, por lo que se puede observar una mayor privatización de la tierra y conformación de la pequeña propiedad*. | | | |

*Información correspondiente al Plan de Desarrollo Municipal de Hueytamalco Puebla 2008-2011.

Elaboración propia en base a datos del RAN en Padrón e Historia de Núcleos Agrarios.

| Tabla 6: Regiones productoras de café en el estado de Puebla | | | | |
|---|--------------------|---------------------------------|--------------------------------------|--------------------------|
| Región | Productores | Superficies en hectáreas | Participación a nivel estatal | Numero de predios |
| Sierra Norte | 18,803 | 41,887.96 | 63% | 25,870 |
| Sierra Nororiental | 24,557 | 18,346.94 | 28% | 29,958 |
| Sierra Negra | 5,214 | 5,967.88 | 9% | 7,679 |
| SUMA | 45,574 | 66,202.78 | 100% | 63,507 |

Elaboración propia en base a los datos de Consejo Poblano del Café 2006.

| Tabla 7: Indicadores relacionados con la intensidad migratoria en el municipio de Hueytamalco Puebla | |
|---|------------------------|
| Total de viviendas | 7,000 |
| % viviendas que reciben remesas (2010) | 4.00 |
| % viviendas con emigrantes a Estados Unidos (2005) | 6.21 |
| % viviendas con migrantes circulares (2005) | 2.20 |
| % viviendas con migrantes de retorno (2005) | 1.90 |
| Índice de intensidad migratoria | 0.1189 |
| Índice de intensidad migratoria re-escalado de 0 a100 | 2.9654 |
| Grado de intensidad migratoria | Medio |
| Lugar que ocupa en el contexto estatal | 77 de 217 municipios |
| Lugar que ocupa en el contexto nacional | 882 de 2457 municipios |

Elaboración propia en base a datos al CONAPO en índices de intensidad migratoria 2010.

**Tabla 8:
Cronología de Viajes de los migrantes de la Comunidad de El Progreso Hueytamalco Puebla.**

| Migrante | Edad | Viajes | Destinos | Empleos | Observaciones |
|-----------------|-------------|---------------|--------------------|-------------------------------------|--|
| Jaime | 55 | 1987 | México | Construcción | Se quedó a vivir en Valle de Chalco. |
| Juan | 48 | 1988 | México | Construcción | Se quedó a vivir en Valle de Chalco. |
| Josefa | 56 | 1986 | Teziutlán y México | Empleada domestica | Después de algunos años en Teziutlán decidió mudarse para la ciudad de México. |
| Nicolás | 54 | 1990 | Teziutlán y México | Maquiladora | Después de algunos años en Teziutlán decidió mudarse a la ciudad de México. |
| Luis | 50 | 1993 | México | Construcción | Realiza viajes anuales desde 1993 hasta la actualidad. |
| Marisol | 51 | 1996 | Teziutlán | Maquiladora | Ha dejado de realizar viajes. |
| Patricia | 53 | 1992 | Teziutlán | Empleada domestica | Trabajo varios años en Teziutlán, después decido trasladarse a México, los salarios son más altos. |
| | | 2002 | México | Empleada doméstica | |
| Sebastián | 53 | 1991 | México | Construcción | Durante los noventa realizo viajes periódicos a la ciudad de México. |
| | | 1999 | Nueva York | Construcción | A partir de 1999 realizo 5 viajes a E.U. |
| | | 2010 | Las Vegas | Servicios | Legalmente solo realizo dos viajes. Aun no le llama de la compañía para que regrese. |
| Lucia | 51 | 1996 | Teziutlán | Maquiladora | Se estableció temporalmente y realizó varios viajes. |
| | | 1996 | Los Ángeles | Sector de servicios | De El Progreso se mudó a Teziutlán, después se fue por 8 años a Los Ángeles. |
| Rafael | 49 | 2003 | Nueva York. | Construcción | Realizó 3 viajes. |
| Mariana | 35 | 2005 | Nueva York | Sector de servicios | Formo una familia en E.U pero se vio forzada a regresar. |
| Octavio | 30 | 2007 | Denver | Sector de servicios, y construcción | Realizo un viaje con duración de 3 años. |
| Víctor | 28 | 2007 | Los Ángeles | Sector de servicios | Realizo un viaje con duración de 2 años. |

| | | | | | |
|----------|----|------|-------------------------|---------------------|--|
| Joaquín | 29 | 2006 | Denver y otros estados. | Sector de servicios | Realizo varios viajes, se dedicó un tiempo a pasar personas a E.U. |
| Moisés | 50 | 2006 | Canadá | Agricultura | Ha realizado aproximadamente 7 viajes legalmente. |
| Hilario | 37 | 2008 | Nueva York | Construcción | Ha realizado más de 3 viajes. |
| Rubén | 49 | 2005 | Nueva York | Construcción | Solo realizo un viaje de 2 años. |
| Porfirio | 27 | 2005 | Nueva York | Sector de servicios | Solo realizo un viaje de 2 años. |
| Rolando | 28 | 2005 | Colorado | Sector de servicios | Hasta la fecha sigue en Colorado. |
| Georgina | 53 | 2003 | México | Ama de casa | Su familia se mudó a la cuida de México. |

Nota: Algunos otras personas que se mencionan y no aparecen en esta lista no son migrantes pero compartieron su experiencia sobre el tema.

Elaboración propia en base a datos de las entrevistas realizadas en la comunidad de El Progreso.

Fotos



Comunidad de El Progreso Hueytamalco. Foto tomada el 26 de junio de 2014.



Huertas de café con plátano, pimienta y naranja. Foto tomada del 26 de junio de 2014



Beneficio de café privado que actualmente se encuentra abandonado. Foto tomada el 23 de junio de 2014.



Río Metzonate que atraviesa a la comunidad. Foto tomada el 29 de junio de 2014.



Finca Valle Roncal. Foto tomada el 23 de junio de 2014.